

Colección

*"Libreros del mal"*

**A** cada hombre se le ha dado la esperanza de que no existe ningún pecado que no pueda ser recubierto por el amor de Dios, con la única condición de que se manifieste el arrepentimiento y el deseo de perdón. Este es el mensaje que el P. Gabriel Amorth, sacerdote Paulino, ofrece en este excelente libro. El exorcista más famoso del mundo nos ofrece su visión sobre la batalla que libra, cara a cara contra el diablo, para erradicar su acción extraordinaria de la vida de los hombres y afirmar la soberanía misericordiosa de Dios.

Encontraremos nociones fundamentales y orientación sobre el culto a Satanás, sobre las acciones diabólicas más conocidas: la posesión, la vejación, la obsesión y la infestación y sobre todo los remedios espirituales y la serena afirmación del triunfo de Cristo sobre el mal.



SAN PABLO

 [www.sanpablo.com.mx](http://www.sanpablo.com.mx)

ISBN: 978-607-714-184-6



9 786077 141846

GABRIEL AMORTH

# Seremos juzgados en el amor



SAN PABLO



Padre Amorth  
con la colaboración de Stefano Stimamiglio

# SEREMOS JUZGADOS EN EL AMOR

*“El demonio nada puede  
contra la misericordia de Dios”*





Título original: *Saremo giudicati dall'amore:*  
*"Il demonio nulla può contro la misericordia di Dio"*  
Edizioni San Paolo  
Italia 2015

Traducción: P. Jesús Antonio Hdz. Taboada, ssp

Sociedad de San Pablo-México - Cuba

Primera edición, 2016  
5ª reimpresión 2025

D. R. © 2016, EDICIONES PAULINAS, S.A. DE C.V.  
Calz. Taxqueña 1792, Deleg. Coyoacán 04250, México, D.F.

Impreso y hecho en México  
Printed and made in Mexico

ISBN: 978-607-714-184-6

## INTRODUCCIÓN

"Al atardecer de la vida, seremos juzgados en el amor". Con esta fulgurante expresión, en el siglo XVI, el gran místico carmelitano san Juan de la Cruz quiso expresar teológicamente esa misma realidad que Jesús, poco antes de ofrecer su vida en rescate por los hombres, expuso a sus discípulos, pero esta vez, con una extraordinaria y apocalíptica escena del juicio último de Dios, sobre la historia y sobre nuestra existencia individual, "pintada" majestuosamente por el evangelista Mateo, en el capítulo 25 de su libro: todo cuanto hayamos hecho o no hecho, fue a Jesús. El amor será entonces el fundamento de la sentencia que se emitirá sobre nuestra vida, es más: que nosotros mismos emitiremos frente a la verdad desnuda de nuestra realidad, cuando comparezcamos ante Dios. Este es el corazón de la vida cristiana: el amor, la misericordia, la hospitalidad. En el ocaso de nuestra vida sólo quedará el amor que hayamos sembrado en cada acción.

Pero también está la otra cara de la moneda: además de ser juzgados en el amor, seremos también juzgados por el Amor, es decir por Dios. El Papa Francisco, al instituir el Jubileo extraordinario de la misericordia, ha querido expresar a toda la Iglesia, incluso a todo el mundo, precisamente esta verdad asombrosa y nunca suficientemente profundi-



zada: el juicio que nos espera es un juicio de misericordia. "La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado, y nadie puede poner un límite al amor de Dios que perdona"<sup>1</sup>. A cada hombre se le dio la esperanza de que no existe ningún pecado, ninguna situación en la vida, ninguna falla humana que no pueda ser recubierta y acogida por el amor de Dios, con la única condición de que se manifieste el arrepentimiento y el deseo de perdón.

Este es el mensaje que quiero dar, cargado de confiada espera y que deseo proponer en la alegre ocasión del año jubilar, según la particular visión de quien como yo, ejerce en la Iglesia el ministerio del exorcismo, es decir de la batalla cara a cara contra el diablo, para erradicar su acción extraordinaria de la vida de los hombres. El Enemigo de la raza humana, que se rebeló a Dios y desea llevar a toda la creación a la perdición y a su exterminio, quiere también hacernos perder la esperanza de amar y de gozar la misericordia del Dios-Amor —ahora y en cada momento de nuestra vida, incluido el final—, que se encarnó en Jesucristo y que a través de su muerte y resurrección nos ha vuelto a dar la posibilidad de redimirnos, luego de que el pecado de los orígenes había roto la comunión total con el Creador. A través de la acción ordinaria del diablo, es decir la tentación, y a través de la acción extraordinaria, que constituye el tema particular de este libro, el diablo intenta destruir la fe de cada hombre y cada mujer en el amor y en el ser amados.

Este libro, que escribí valiéndome sobre todo, de la ayuda de don Stefano Stimamiglio, subdirector de la redacción del semanario *Credere* (Creer) y hermano mío en la

<sup>1</sup>Cfr. *Misericordiae vultus*, núm. 3.

Sociedad de San Pablo, de la cual hoy es secretario general, nace del deseo de llenar los corazones de esa esperanza que se asienta en la roca de la Palabra de Dios, que no puede destruir ni la lluvia, ni el desbordamiento de los ríos, ni el soplo terrible de los vientos, o cualquier acontecimiento que pueda haber más allá de estas metáforas (cfr. Mateo 7,25). Esto trae a la luz un argumento muy maltratado por la publicidad de los últimos años, ¡me atrevo a decirlo!: la posesión, la vejación, la obsesión y la infestación diabólica. Pero el material que hemos producido con ocasión de nuestros encuentros, fruto de varias entrevistas que han permitido la realización de la columna *Diálogos sobre el más allá*, en la revista *Credere*, desde su fundación en abril del 2013 hasta agosto del año siguiente cuando fue concluida, es claramente mucho más amplio y conecta aquel tema con otros aspectos de nuestra doctrina, lo cual también permite afrontar la cuestión desde una visión óptima. La organización de estos materiales en una secuencia lógica según los encuentros semanales en la revista, fue realizada, de hecho, con la intención de ofrecer nociones básicas, con un lenguaje sencillo pero no simplista, que provean al lector de una primera orientación en la oscura fenomenología ligada al culto de Satanás y a sus remedios espirituales, poniéndola bajo la necesaria perspectiva del juicio final de Dios sobre los hombres y sobre la historia iluminada por los acontecimientos salvadores de Cristo. Este es un intento de proveer un compendio esencial acerca del tema y de hacer accesible su originalidad al gran público.

Partiendo de una catequesis general acerca de la victoria de Cristo sobre el pecado, trataré entonces la secuencia de la doctrina sobre los ángeles caídos, los fundamentos del



satanismo y sus innumerables manifestaciones de culto, las consecuencias espirituales que pueden derivar de allí, los remedios, y concluiré con algunas nociones fundamentales de escatología cristiana, a través de un recorrido que parte del sacrificio de Cristo y que pasando por la oscura acción de Satanás, regresa triunfante en su éxito salvador, nociones que quieren proveer motivos de gran esperanza a todos, pero sobre todo a quien sufre las terribles consecuencias de los males diabólicos, personas que considero amigas y compañeras de camino.

1

## LA VICTORIA DE CRISTO SOBRE EL PECADO Y SOBRE LA MUERTE

### Encarnación y resurrección: la vida derrota a la muerte

Antes de entrar en el corazón del libro, quisiera aclarar algunas verdades fundamentales acerca de nuestra fe y que sirven de "bagaje" necesario para afrontar el empeñoso recorrido dentro del complejo (y nunca suficientemente claro) tema de los males diabólicos. Antes de hablar de estos males y de su autor, el diablo, y también para desanimar de inmediato la tentación del sensacionalismo, es necesario establecer dos premisas fundamentales que se refieren a la persona de Jesucristo, el Maestro, el Salvador, el Liberador.

La primera consideración que les propongo se refiere al sentido profundo de la Encarnación del Hijo de Dios. ¿Qué significa para cada hombre y mujer de cada época el nacimiento de Jesucristo Salvador, a través de María Virgen, por obra del Espíritu Santo, sucedida una noche hace más de dos mil años en Belén, una pequeña e insignificante aldea no muy lejos de Jerusalén? Se trata de un evento crucial en la historia de la humanidad que nos da gran esperanza. Es necesario mirar en



ese Bebé al Hijo de Dios que nace en medio de los hombres, para arrancarlos del pecado, del egoísmo, de la muerte, del poder del diablo. Es necesario tener ojos iluminados por la fe para ver reposar en aquella pobre gruta, al Profeta esperado por la gente, el Mesías que predicando por los caminos de Palestina, curando enfermos, consolando a los más abandonados, predicando la Buena Nueva del Reino de Dios y expulsando demonios, revelará de manera definitiva el rostro misericordioso del Padre. Sin embargo, el nacimiento de Jesús no lo dice todo si no hacemos referencia al segundo momento fundamental en la historia del Hijo de Dios: su muerte y resurrección, las cuales celebramos cada año en la Pascua. La resurrección de Jesús es la causa de salvación eterna para las almas muertas antes de su venida, para toda la humanidad que fue su contemporánea y para toda aquella que vino después de él. La resurrección de Cristo nos abre las puertas del Paraíso, pero con una condición: que esta salvación sea aceptada libremente por cada hombre; Dios no le impone a nadie el aceptarla y siempre está atento para acogernos en cualquier instante.

Al inicio del Evangelio de Marcos hay cuatro frases que resumen toda la obra del Señor y que nutren y dan sentido a nuestra existencia: "El tiempo se ha cumplido", "el Reino de Dios está cerca", "crean en el Evangelio" (Marcos 1,15). Analizándolas comprenderemos el sentido de la encarnación y de la resurrección de Jesús.

La primera significa que ha terminado el tiempo de la espera: desde el momento en el cual Jesús nace en la tierra, él se convierte en ese instante en el centro de toda la historia de la humanidad. He aquí el sentido de la segunda: el cielo, que antes estaba cerrado a causa del pecado, ahora, en virtud de la carne transfigurada de Cristo en su resurrección, está abierto.

Su reino, reino de justicia y paz, ya ha llegado definitivamente a nosotros. Es útil recordar que, según el Antiguo Testamento, los muertos tenían un destino particular: el *sheól*<sup>1</sup>, una especie de "fosa común" donde los hebreos pensaron que terminaban las almas de los individuos después de la muerte. El *sheól* era imaginado como un lugar nebuloso, sombrío, que a pesar de consentir un supervivencia "disminuida" luego de la muerte, no por eso liberaba al hombre de sus efectos más perversos y contrarios al orden de la creación: la exclusión de la comunión perfecta con Dios y con los hombres. Ahora, en cambio, con la llegada de Cristo y su resurrección en la carne, la Revelación ha sido completada: las puertas del Paraíso se abren y la fulgurante luz de Cristo resucitado y viviente invade el lugar de descanso de todos los redimidos.

La tercera frase revela que para gozar de la bienaventuranza eterna, debemos cambiar de manera total y radical nuestro modo de pensar y por tanto, nuestra vida. Estamos llamados a una constante *metanoia*, a una "conversión", a una reformulación de las prioridades de la vida, a fin de que esta realidad pueda cumplirse plenamente también en nuestra existencia.

Por último, la cuarta frase nos explica cómo realizar concretamente esta conversión: vivir el Evangelio. Allí tenemos todo lo necesario: en el Evangelio, que a su vez se resume en lo que Jesús manda a sus discípulos: "Ámense como yo los he amado" (Juan 13,34).

Entonces, ¿qué postura fundamental debemos encarnar para asumir esto seriamente? Respondo con una sencilla anécdota personal. Asistí regularmente durante 26 años, de 1942 a 1968, a san Giovanni Rotondo para encontrarme con san Pío de Pietrelcina. Los frailes tenían la costumbre de

<sup>1</sup> Cfr. por ejemplo, Job 10,21; 17,13-16; 3,17-19.



poner en sus celdas algún cartel con una frase extraída de la Biblia. Pues bien, el padre Pío tenía éste: "La grandeza humana siempre tiene por compañera a la tristeza". Me parece claro su sentido: debemos tener humildad, mucha humildad, precisamente como Jesús la tuvo al vivir lo que san Pablo define sin ambigüedades como "vaciamiento" (cfr. Filipenses 2,7), es decir, su hacerse hombre —él que era Dios— y su morir en la cruz, rechazado por los hombres. Cuando al padre Pío le robaron este cartel de su habitación, puso otro: "María es toda la razón de mi esperanza". Si María, que es la madre de Jesús es nuestra esperanza, cualquiera: quien sufre, quien está solo, quien se siente triste e incluso, me atrevo a decir, un musulmán, puede mirar el Nacimiento del Señor y su Pascua de resurrección con un corazón lleno de esperanza.

La muerte de Jesús arroja una luz profunda sobre nuestra muerte. El Hijo de Dios, al hacerse hombre, ha querido aceptar íntegramente la condición de los hombres. Dios, como narra el libro del Génesis, ha creado al hombre en un estado de inmortalidad. Él recibió en el paraíso terrenal la prohibición de no comer del árbol del bien y del mal. Obviamente, para hacernos comprender mejor, el autor bíblico usa un lenguaje metafórico, de hecho ese relato no debe ser entendido literalmente. El mensaje debe ser captado en la profundidad de su significado teológico: para el hombre se trató de una prueba de obediencia y reconocimiento de la autoridad de Dios y de su señorío sobre la creación. El diablo usó con Adán y Eva —y también con nosotros— dos recursos para desviarlos. Ante todo, los lleva a negar lo que Dios ha impuesto, por eso la serpiente le dice a Eva: "De hecho, si lo comen, no morirán" (Génesis 3,4). Con nosotros actúa de la misma forma, cuando nos hace dudar de la existencia del pecado, del infierno y del paraíso o de la eternidad,

o cuando, para actualizar el ejemplo, hace pasar el aborto o la eutanasia como signos de progreso de la humanidad. El segundo subterfugio es el de hacer aparecer el mal como bien, es decir como una ganancia. De hecho la serpiente prosigue: "Dios sabe que el día que coman de eso, se les abrirán los ojos y serán como Dios, conociendo el bien y el mal" (Génesis 3,5). En resumen, el diablo nos hace aparecer el mal interesante, positivo, bello.

Bajo esta situación Jesús acepta, al encarnarse, las consecuencias extremas de esta culpa original, cuyo efecto es la muerte: "El día que coman de este árbol, ciertamente deberán morir" (Génesis 2,7), les advierte Dios al ponerlos en el Edén. El Hijo del Hombre, al encarnarse, ha aceptado —como hombre y sólo como hombre, pues su naturaleza divina no se encuentra sujeta a estos límites— la condición de la mortalidad y todas las limitaciones de la naturaleza humana: hambre, sed, sueño, sensibilidad al dolor. Él aceptó —para salvarnos— las extremas consecuencias de la muerte a fin de vencerla con su resurrección. Esto lleva a san Pablo a exclamar: "¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde, oh muerte, tu aguijón?" (1Corintios 15,55). ¡La fuerte fue derrotada por Jesús! Y del gran consuelo para nuestra salvación eterna, con el cual el Señor enjugará toda lágrima (cfr. Apocalipsis 21,4), ciertamente no se excluye a quien padece males espirituales, es más, ¡es todo lo contrario!

## **Las consecuencias de la victoria de Cristo**

Ahondemos todavía más en lo que acabamos de decir, deteniéndonos todavía en el misterio de la pasión, muerte y resurrección del Señor. Dicho misterio nos obtiene tres victorias contra las tres condenas inmediatas padecidas por Adán y Eva



luego del pecado original. La primera condena es la muerte; la segunda se refiere a nuestro cuerpo, que cae en la destrucción ("Eres polvo y al polvo regresarás", Génesis 3,19); la tercera se cumple con el cierre de las puertas del paraíso.

Jesús nos obtiene, ante todo, la victoria sobre la muerte, porque nuestro cuerpo, inmediatamente después de haber cerrado los ojos en este mundo, no va la penumbra del sheól, sino que está destinado a resurgir. Ciertamente: puede resurgir para la vida o para la muerte, es decir, para el paraíso —quizá con un "periodo" en el purgatorio— o para el infierno. Acerca de esto es clarísima la afirmación de Jesús al buen ladrón en la cruz: "En verdad yo te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23,43). Esto nos dice que no debemos tener miedo a la muerte, porque ella sólo es un caminar a un Más allá de paz, concordia y amor que nos espera para darnos la vida sin fin.

He aquí lo que se refiere a la segunda condena: el hombre está hecho de alma y cuerpo y no puede vivir con el alma separada del cuerpo. Cuerpo y alma están destinados a reunirse al final de los tiempos, es decir en el momento del juicio universal. Santo Tomás —desde mi punto de vista el más grande teólogo cristiano— afirma que, si por la fe nosotros creemos en esta unidad de alma y cuerpo, también desde un punto de vista racional (es decir con la fuerza de la sola razón), es imposible concebirlos separados. Si pensamos en los santos —quienes gozan del paraíso pero cuyos cuerpos no están todavía unidos a sus almas, visto que eso únicamente sucederá al final de los tiempos— podemos estar seguros de que ellos viven ya bienaventurados sin el cuerpo, pero también, que alcanzarán la máxima santidad sólo cuando cuerpo y alma se reúnan. Y lo mismo se puede decir acerca de todos nosotros, cuando por la misericordia de Dios, alcancemos el paraíso. En

una palabra: sólo con la reunión de alma y cuerpo, cuando el tiempo haya llegado, habrá la verdadera plenitud de vida. Por el momento, los santos ya tienen ese montón de felicidad que puede ser contenida sólo por el alma; naturalmente, lo mismo vale, aunque en sentido contrario, para los condenados.

Por último, al respecto de la tercera condena, podemos sostener que Jesús, con su resurrección, nos ha destrabado las puertas del paraíso, que estaban cerradas y selladas con el pecado original. Este es el paso fundamental de la Pascua, en el que podemos decir que nos gozamos en la fe: nuestra vida ya no se encuentra destinada sino a la gloria y a la felicidad eterna acompañados por María, los santos y la Santísima Trinidad.

## **Dar un sentido al sufrimiento**

Sin embargo, todos nosotros tenemos una experiencia de vida en el dolor y la angustia. Entonces, quien sufre en el cuerpo y el espíritu, ¿cómo podría considerar la vida eterna? Dios ha creado todo para el amor y la felicidad, pero también ha establecido que toda creatura llegue a ellos por un camino libre, no obligado. El Señor ha establecido para todos una prueba; los mismos ángeles, creaturas como nosotros, fueron sometidos a ese examen. El resultado final lo conocemos: una parte de ellos se rebeló a Dios y no quiso reconocer su autoridad sometándose humildemente a Él. Estos son los caídos, es decir los condenados definitivamente. Otra parte de los ángeles prefirió la obediencia a Dios, escogiendo el paraíso.

También sobre la tierra, el hombre es sometido a la prueba de fidelidad a las leyes de Dios. Esto sucede muy claramente durante el tiempo de sufrimiento, el cual, como bien sabemos, no le falta



Seremos juzgados en el amor

a nadie. "Si alguno quiere venir tras de mí, reniegue de sí mismo, tome su cruz de cada día y sígame" (Lucas 9,23). El Magisterio de la Iglesia nos recuerda que "la victoria mesiánica sobre la enfermedad, y sobre otros sufrimientos humanos, no sólo viene a través de su eliminación, con curaciones milagrosas, sino también a través del sufrimiento voluntario e inocente de Cristo en su pasión y dando a cada uno la posibilidad de asociarse a ella"<sup>2</sup>. Este es un punto central: el sufrimiento humano asociado al de Cristo, "puede llegar a participar del sufrimiento redentor de Cristo"<sup>3</sup>.

El dolor, sobre todo el sin culpa, es un misterio que supera nuestra capacidad de comprensión. El doliente, que sufre por la enfermedad o por algún mal espiritual como la posesión diabólica, se eleva, asociado a Cristo, a un nivel superior, que lo vuelve capaz, en la fe, de cultivar la esperanza. Es más: el estado de los dolientes es una especial y verdadera "vocación", una llamada a "participar en el crecimiento del Reino de Dios con nuevas modalidades, incluso más preciosas. Las palabras del apóstol Pablo se pueden convertir en el programa y más todavía, son luz que hace resplandecer ante los ojos el significado de la gracia por su misma situación: 'Completo lo que faltó a los padecimientos de Cristo en mi carne, en favor de su cuerpo, que es la Iglesia' (Colosenses 1,24)"<sup>4</sup>. Volver a poner el sufrimiento en la voluntad de Dios: este es el único camino a recorrer. Es un misterio que constato cada día en mi ministerio de sanación de males espirituales de muchos y muchas hermanas, que ofrecen sus padecimientos por la salvación del mundo.

<sup>2</sup> Cfr. Congregación para la doctrina de la fe, *Instrucción acerca de las oraciones para obtener de Dios la sanación*, núm. 1.

<sup>3</sup> Cfr. Juan Pablo II, *Carta Apostólica Salvifici doloris*, núm. 19.

<sup>4</sup> Cfr. *Instrucción acerca de las oraciones para obtener de Dios la sanación*, núm. 1.

Si queremos traducir estos conceptos teológicos a palabras comunes, diría al estilo de mi lugar de origen en Emilia: "al paraíso no se llega en carruaje". Es necesario "ganárselo" de alguna manera. Entendámonos: todo es gracia, el paraíso nunca podrá ser "merecido". Sólo Cristo lo puede ganar mediante su breve paso por la muerte en cruz, que abre al gozo de la resurrección. A nosotros se nos concede el aceptarlo a través de la prueba de la vida. Y esto vale para todos. Veamos por ejemplo, lo que algunos santos han vivido en los sufrimientos extraordinarios, pero aclaremos de inmediato: el Señor no quiere esto para todos. Cada uno de nosotros vive sus propias tribulaciones, sus fatigas ordinarias y extraordinarias. Ser probados en el cuerpo y en el espíritu confiando totalmente en Dios es una verdadera prueba de fe, en la cual el amor y la fidelidad al Señor no significan ganancia, sino que son gratuitos. En resumen: el amor a Dios no tiene otra razón... sino el amor. Bernardo de Claraval tiene a este respecto palabras iluminadoras: "El amor es suficiente en sí mismo, satisface por sí mismo y en razón de sí. Él mismo es el mérito y el premio. El amor no busca razones, no busca ventajas más allá de Sí. Su ventaja está en el existir. Amo porque amo, amo para amar"<sup>5</sup>.

Entonces, estamos llamados a amar a Dios y a creer en Él en las fatigas de la vida, también a reconocer que las cosas temporales nos dan la fuerza y el auxilio para salir adelante cada día. Cito ahora el ejemplo de san Pablo, quien habla de una "espinas en la carne" (cfr. 2Corintios 12,7). No sabemos exactamente a qué sufrimiento se refiere; habla de un "ángel de Satanás" que lo persigue. Podemos intuir que se trató de un sufrimiento físico debido a la acción del demonio y no a causas naturales. "Por

<sup>5</sup> Cfr. San Bernardo, *Discursos sobre el Cantar de los cantares*, Disc. 83,4-6.



tres veces le he pedido al Señor que lo alejara de mí", afirma él, casi desesperado; pero Dios no lo libera: "Te basta mi gracia", le responde. San Pablo murió con aquella "espiná", porque la virtud se manifiesta y se profundiza justo a través del sufrimiento, en el cual se prueba y se perfecciona la virtud. La experiencia del Apóstol nos confirma que también mediante el sufrimiento aprendemos a amar a Dios, a perfeccionarnos en el amor. El sufrimiento —lo repito— ofrecido como reparación por la salvación de las almas y la conversión de los pecadores, se convierte en un instrumento de verdadera colaboración a la acción de Dios, para redimir a toda la humanidad.

### Los signos del amor de Dios

Entonces, ¿cómo se manifiesta la misericordia de Dios hacia quien sufre, y en particular hacia quien es vejado por el demonio? La respuesta es: mediante la comunión íntima con Jesús, que se experimenta especialmente en la oración y de manera plena en los sacramentos, los signos tangibles del amor de Dios por nosotros. Las "medicinas de Dios", auténticos instrumentos de gracia, llegan a ser por esto, signos tangibles que alimentan la fe y la esperanza incluso frente a situaciones aparentemente inexplicables. Muchas personas que sufren males espirituales y que conozco desde hace muchos años, no hacen sino confirmarlo día tras día.

## 2

## SATANÁS Y LOS ÁNGELES CAÍDOS

### La soberbia de Lucifer y de sus acólitos

Entramos ahora en el ámbito de los males espirituales, dedicando este capítulo a la identidad de Satanás y sus secuaces, los demonios. Procedamos en orden: Dios, en su infinito poder, ha creado miles de millones de ángeles, un número impresionante, incalculable. El salmo 146 dice que Dios conoce las estrellas una por una y las llama por su nombre. Lo mismo podemos decir de los ángeles: Dios los conoce a todos. Un día, durante un exorcismo, el padre Cándido Amantini —pasionista y mi gran maestro, que ejerció su ministerio de exorcista en la Scala Santa en Roma, de 1961 a 1992 y de quien el 13 de julio de 2012 fue introducida la causa de canonización— preguntó a un demonio: "¿Cuántos son?" El demonio respondió: "Somos tantos y tantos, que si fuéramos visibles oscureceríamos el sol". Aquella vez el demonio dio una indicación, la cual no tenemos por qué poner en duda, pues está confirmada por la Biblia.

Dios creó a los ángeles predestinándolos al paraíso, a la eterna santidad. Ellos son seres inteligentísimos, con conocimientos inmensamente superiores a los del



hombre. Además, el paraíso no es la contemplación pasiva, estática de Dios. Dios mismo ha creado todo en movimiento, sea en las cosas visibles, pensemos por ejemplo en los astros, sea las invisibles. Incluso los mismos ángeles, creados para alabar a Dios, están en perenne movimiento.

Pero un gran número de ellos cayó, porque se rebelaron a Dios. ¿Cómo sucedió esto? Antes de admitir a los ángeles en el paraíso, Dios los sometió a una prueba de obediencia y humildad, de la cual conocemos la naturaleza pero no el contenido. El pecado de los ángeles caídos fue un pecado de soberbia y desobediencia. El más bello entre los ángeles, Satanás, viéndose extremadamente inteligente, se rebeló a la idea de someterse a alguien. Se olvidó que él era una creatura hecha por Dios. Muchos ángeles lo siguieron en su locura de omnipotencia, levantándose contra la idea de depender del Creador, sintiéndose soberbiamente más fuertes y más bellos que Él... Y de esto están orgullosos, tanto, que nunca se echarían para atrás en su elección.

Entre paréntesis hago notar que esto mismo le sucede al hombre, de manera particular en una época como la nuestra, en la cual muchísimos parecen haberse olvidado de Dios. El delirio de omnipotencia, del cual a menudo los hombres son víctimas en esta época nuestra, me parece justamente como un volver a entrar en este drama de autonomía, de completa autosuficiencia.

Regresando a nuestro discurso, las culpas ordinarias de los ángeles caídos son las de quien se adhiere implícita o explícitamente al satanismo. Los ángeles y los adeptos a Satanás basan su existencia en tres principios o reglas de vida que practican, que están a la base de su loca existencia:

haz todo lo que quieras, es decir, no te sometas a las leyes de Dios; no obedezcas a nadie; sé el dios de ti mismo. De esto hablaremos más adelante.

## Los ángeles y su elección por Dios

Las creaturas angélicas, a diferencia de los demonios, han sido humildes: una elección que les ha abierto la visión beatífica, gozosa y eterna de Dios Creador. Han elegido permanecer fieles a la naturaleza de su existencia, la cual es alabar eternamente a Dios, haciendo una cosa sencilla y a la vez difícil: ser humildes y por tanto libres del orgullo y de soberbia. Han aceptado someterse a Dios, cumpliendo su elección en la justa perspectiva de la fidelidad al Creador y a su proyecto. De este modo los ángeles se han introducido plenamente en su naturaleza y en su fin; se trató de un signo de fidelidad a la verdad: ellos, como el resto de nosotros, fuimos creados por Dios para amarlo eternamente. Esta actitud no los humilla para nada, porque no significa de ninguna manera una "falta" de algo, sino por el contrario, se trata de "plenitud". Los ángeles han seguido fieles a su naturaleza, lo que los remite directamente a Dios, quien ha inscrito en la creación las mejores leyes para ellos, pensadas para su bien. ¿Cuál es su actividad? Alaban a Dios eternamente obedeciendo su mandato. Por esto exhorto siempre a todos, sobre todo y particularmente a mis "clientes", a invocar con frecuencia al propio ángel custodio, que nos protege de los peligros, nos da las sugerencias necesarias en los momentos oportunos, aún cuando no puede impedirnos el someternos a las tentaciones y en consecuencia a caer en el pecado.



Sucedió entonces lo que está narrado en el capítulo 12 del libro del Apocalipsis: una gigantesca guerra entre los ángeles que permanecieron fieles a Dios y los que se rebelaron a Él. En resumen: ángeles contra demonios. En esos pasajes de la Biblia, se narra que el jefe de los ángeles era el arcángel Miguel y que los ángeles rebeldes, guiados por el dragón, al final fueron derrotados. La consecuencia de ello fue —cito de memoria— “que no hubo lugar para ellos en el cielo” (Apocalipsis 12,8). Aquí se registra un hecho sobre el que la Sagrada Escritura no insiste, pero sobre el cual, personalmente no tengo motivos para dudar: esto es que fueron ellos, los demonios, quienes crearon el infierno, es decir se metieron en una situación, en un estado de vida contrario a Dios, condenándose eternamente. Con su elección, ellos mismos han dado forma a su ambiente vital.

Su nueva condición, llamada por la Biblia “infierno”, conlleva que los diablos están excluidos para siempre del paraíso, de la visión de Dios, de la felicidad eterna, originalmente su único fin. Entonces, una verdad de fe es que los demonios están condenados para siempre: para ellos no hay absolutamente ninguna posibilidad de salvación, porque su elección es soberbiamente inmutable. ¿Por qué? Porque su inteligencia —muy superior a la nuestra en cuanto que son puro espíritu y en cuanto que a diferencia de nosotros los hombres, gozan ya de la plena visión de Dios— hace que su opción haya sido plenamente consciente, definitiva, ya no retractable. Por lo demás, los demonios ni siquiera desean volver atrás. Lo mismo se puede decir, pero al contrario, de los ángeles que han elegido a Dios, de los santos, quienes han merecido la visión eterna de Dios, y de nosotros, llamados a responder cada día a nuestra llamada a la santidad.

## **¿El diablo puede leer nuestros pensamientos?**

Llegamos ahora a la acción específica del demonio y de inmediato partimos de una pregunta: ¿el diablo puede conocer nuestros pensamientos, puede captar lo que estamos pensando en cierto momento de nuestra vida? La respuesta es sencilla: absolutamente no. La teología concuerda con esto: sólo Dios, que es omnisciente, que posee íntimamente los secretos de la realidad creada, es decir de ángeles y hombres, y de la no creada, es decir la existencia misma de Dios, sólo Él conoce en lo profundo los pensamientos de cada hombre. A pesar de ser una creatura espiritual, el demonio no puede captar qué circula por nuestra mente y en nuestro corazón, a menos que sea por vía inductiva, es decir observando nuestro comportamiento. Teniendo una inteligencia agudísima, esto no es una operación complicada para él. Si por ejemplo, un joven fuma marihuana, el diablo puede deducir que en un futuro podría usar drogas más fuertes. En pocas palabras: de lo que leemos, vemos, decimos, experimentamos, de las compañías que frecuentamos, quizá hasta de nuestras miradas... De todo esto él puede intuir a dónde se “arroja” nuestra vida en un momento particular, y en consecuencia, tentarnos. Esto nos recuerda un pasaje de la primera carta de Pedro: “Hermanos, sean cuidadosos, vigilen. Su enemigo, el diablo, anda en círculos como un león rugiente, buscando a quien devorar. Resístanlo firmes en la fe” (1Pedro 5,8-9). Mi interpretación de este fragmento, sobre el cual varios biblistas están de acuerdo, es así: “Hermanos, vigilen siempre. El demonio anda alrededor de cada uno buscando dónde morder”. Este “dónde” es importante: el demonio busca en cada persona exactamente su



punto débil y “trabaja” en él, creándole ocasiones cercanas de pecado, esas que preparan el cometerlo. Pero será la persona misma quien cometa el pecado, ya bien “cocinado” por la tentación de Satanás.

Los puntos frecuentes más débiles en el hombre son, desde los orígenes, siempre los mismos: soberbia, dinero, lujuria. Y démonos cuenta, no hay ningún límite de edad para pecar. Cuando confieso, a menudo digo a mis penitentes, bromeando un poco, que terminarán de ser tentados sólo cinco minutos después de haber dado su último respiro. Por eso no debemos presumir o esperar que a una edad avanzada estaremos exentos de pecado. Cuando se es viejo, un vicio cultivado en la juventud no viene por sí mismo a menos. Pensemos en la lujuria: no es raro que confiese yo a personas ancianas que ven videos pornográficos incluso en mayor medida que los jóvenes. La voluntad en la lucha contra el pecado debe ser cultivada hasta el fin de nuestros días.

### **¿El demonio puede tener miedo del hombre?**

Pensemos en una segunda pregunta: ¿quién debe tener miedo, nosotros o el demonio? La carta de Santiago dice textualmente: “Sométanse entonces a Dios; resistan al diablo, y él huirá lejos de ustedes” (4,7). El demonio se aleja de quien nutre su fe, de quien frecuenta los sacramentos, de quien desea vivir santamente. ¿Por qué? Sencillamente porque odia a Dios y tiene terror a todo lo que “huele” a Él y a santidad. Si lo pensamos un poco, ¿no nos vienen a la mente periodos de nuestra existencia, en los cuales intensificamos

nuestra vida interior y nos sentimos más fuertes para resistir las tentaciones? Por otra parte, es necesario no caer en la soberbia y recordar siempre que el demonio nunca dejará de tentarnos hasta el fin de nuestros días.

Semejante discurso merecen los lugares sagrados, en particular donde existe una fuerte devoción mariana. Satanás siente una aversión invencible hacia ellos: Loreto, Lourdes, Fátima, Medjugorje, sólo por citar algunos. Muchas liberaciones se dan justo en estos lugares.

Añado que el diablo si puede perturbar de manera extraordinaria a una persona que alimenta su fe, pero lo hace de mala gana, “obligado” por la fuerza de un maleficio. Él prefiere, con mucho, vérselas con quien está alejado de Dios, allí es más libre de actuar. Satanás teme a los hijos de Dios, aquellos que viven buscando conformar su vida a la de Jesús: “Estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino es Cristo quien vive en mí” (Gálatas 2,20). El diablo es consciente de ser más fuerte y más inteligente que nosotros, pero también sabe que en esta lucha contra él no estamos solos; baste un ejemplo: don Bosco, uno de los más grandes santos del siglo XIX, en el ocaso de su vida liberó de la posesión a una muchacha con tan sólo entrar en la capilla revestido con los sagrados hábitos para celebrar la Misa. El diablo tiene horror a los santos y a la santidad.

A menudo las personas me preguntan si en el camino de la liberación, también pueden ser útiles las oraciones de renuncia a Satanás; la respuesta es sí, es más: es indispensable recitarlas. Nos lo dice también nuestra liturgia: las llamadas “renuncias a Satanás” y en las preguntas sobre los artículos del Credo, previstas justamente en el rito del bautismo, el sacramento en el cual se nace a la vida cris-



tiana. Las pronunciamos también en la vigilia pascual, para confirmar nuestra fe. Es importante renunciar a Satanás y a sus obras, pero lo es también el recitar con frecuencia y con fe la fórmula del Credo, el que decimos en la Misa de los domingos y en las solemnidades. Pero en general, la experiencia me dice que la renuncia a Satanás y la profesión de nuestra fe, son indispensables para quien ha tenido que ver algo con el ocultismo, que sirve para fortalecer los lazos con el Maligno.

### **¿Dónde se localiza el Maligno en el cuerpo humano?**

Otra pregunta frecuente es si el demonio se localiza en una parte específica del cuerpo humano. La respuesta es sin duda negativa. Los demonios, para utilizar una frase comprensible para nosotros, influyen nuestro cuerpo o una parte de él sin que por ello se localicen con precisión en algún órgano o rincón. Cuando la persona poseída cae en trance y el espíritu Maligno toma sobre ella el "control" de alguna manera —induciendo en ella movimientos incontrolados o haciéndola hablar o blasfemar— es como si esto último se diera en todo el cuerpo del poseído, que pierde el control de sí mismo. Algunas veces puede parecer que se localiza en la garganta, en el estómago, en el intestino o sobre la cabeza, donde se manifiestan dolores o espasmos. En realidad no está allí, pero influye en ese momento dado sobre esos órganos en particular. Si así están las cosas, la posesión diabólica y los otros males espirituales, ¿excluyen la presencia del Espíritu Santo? Con los espíritus no podemos

razonar a la manera humana. El "espacio" representado por un cuerpo humano, no es "rellenable" como por ejemplo el agua que llena un vaso. En el caso del demonio y del Espíritu Santo, se trata de dos entidades rivales —que obviamente pueden concurrir en conflicto— en la misma persona. De aquí que algunos santos estuvieron poseídos por espíritus malos, incluso cuando, evidentemente, estaban llenos del Espíritu Santo. ¿Cómo se explica esto si no se admite que el demonio no "ocupa" espacio físico? Ciertamente, el Espíritu Santo puede expulsar al demonio, pero lo hace también al interior del imprescindible espacio de libertad de nuestras elecciones.

En el Evangelio de Marcos se dice que "esta especie de demonios no se puede expulsar de otra manera, sino con la oración" (Marcos 9,29). El demonio trata de camuflarse, de esconderse, porque sabe que en cuanto revele exteriormente un signo llamativo, puede ser el inicio de su fin: la persona podría comenzar a orar más intensamente, a someterse a exorcismos y a oraciones de liberación, se intensificará su participación en la Misa, etcétera. El diablo no puede resistir más allá de cierto límite, la fuerza de la oración y la del ayuno. Esta es obviamente una indicación de circunstancias extremas: a veces el diablo se encuentra tan profundamente arraigado que es difícil de extirpar, probablemente por la excepcional eficacia de los ritos cumplidos y por una misteriosa permisión divina. A veces los exorcismos duran años y años.

¿Quién debe ayunar? Todos, la persona afectada por el mal espiritual y quien está a su lado. Ante todo se trata de una prueba de fe extraordinaria, una respuesta a una llamada muy particular a la santidad. Para otros, es una apelación para manifestar concretamente la caridad cristiana. Muy eficaces son, de hecho, las oraciones de los familiares más



cercanos, cuyo aporte puede significar una contribución fundamental para crear un clima positivo en la casa. Junto con estas personas está el exorcista, el párroco, los amigos y cualquiera que ofrezca sus obras por la liberación del poseído.

### ¿Qué aspecto tiene el diablo?

Entre las preguntas más frecuentes no puede faltar la más sugestiva: ¿qué apariencia tiene el demonio? Él es puro espíritu, no tiene una sustancia corporal y por tanto, no es representable para nosotros en una forma plenamente comprensible. Con sus debidas proporciones, esto vale también para los ángeles, quienes, cuando deben aparecerse a los hombres, deben asumir características accesibles para nosotros. La Biblia está llena de visiones de ángeles aparecidos a los hombres. En el libro de Tobías, por ejemplo, el arcángel Rafael acompaña al joven Tobías en su misión asumiendo la forma de un muchacho. En los evangelios, valga una referencia por todas: el Anuncio del arcángel Gabriel a María (Lucas 1,26-38).

Regresando al aspecto del diablo, se puede decir que en esencia, él es mucho más feo de lo que podemos incluso imaginar. Su aspecto horrendo es consecuencia directa de su lejanía de Dios, de su explícita e irrevocable elección por rebelarse. Esto podemos seguirlo con una argumentación lógica: si Dios es infinita belleza, quien decide alejarse de Él sigue el estado contrario. Naturalmente, son argumentos de orden teológico, que se basan en la Revelación, a la cual nos adherimos recurriendo a la razón iluminada por la fe.

Y forzando un poco nuestro discurso, ¿podríamos, no obstante, darnos una imagen? Es necesario apartar de inmediato las imágenes derivadas de la iconografía tradicional del diablo con cuernos, cola, alas de murciélago, garras y ojos de fuego. Siendo puro espíritu, evidentemente no puede "encarnar" estas características. Si estas imágenes pueden ayudarnos a temer su acción sobre nosotros —¡que ya conocemos bien!—, sean bienvenidas; pero por otra parte corren el riesgo, de hacer que el demonio nos parezca, a nosotros hombres secularizados y maliciosos, como un rezago medieval, un adorno de tiempos pasados, materia para ingenuos. Este es un gran riesgo... ¡y un gran servicio para el diablo! Ciertamente es necesario decir que en su degenerada libertad, él puede aparecerse a los hombres en figura de un animal monstruoso o una persona con aires mefistofélicos. Se me vienen a la cabeza los dibujos horripilantes que vemos impresos en las revistas de los jóvenes, de venta en cualquier puesto de periódicos, y les aconsejo que se deshagan de ellos. A pesar de que el diablo es muy astuto, puede asumir formas aparentemente inocuas. El caso de san Pío de Pietrelcina es notorio: el demonio se le presentaba como un perro feroz, otras veces con apariencia de Jesús o la Virgen, incluso con forma de su confesor o de su superior del convento, que le mandaba hacer algo. Cuando verificaba la orden de su superior, comprendía haber tenido una visión del diablo. Y tampoco faltaban incluso las ocasiones en que se le aparecía como una bella muchacha desnuda...

En fin, puede manifestarse con olores desagradables, como azufre o estiércol (lo que sucede a veces al bendecir una casa), o también, a personas especialmente sensibles, con ruidos molestos, soplos de viento agitado, sensaciones palpables muy molestas.



## **¿Qué dice la Iglesia sobre las ánimas ambulantes?**

Afrontemos ahora otro tema. Algunos afirman ver o percibir "presencias". ¿Son puras sugerencias? ¿Se trata de un alma "ambulante"? ¿Es una manifestación del demonio? A este respecto es necesario tener mucha prudencia y discernimiento. Las "presencias" tienen un amplio catálogo en la literatura específica y en la práctica del exorcismo. Hay personas, por ejemplo, que afirman percibir la cercanía, a veces incluso física, de antepasados o desconocidos, "ánimas en pena", percibidas como almas de difuntos que todavía no hallan su lugar en el orden de la vida eterna; otras veces se habla de un "alma guía", que aconseja a las personas sobre las decisiones convenientes a tomar. ¿Qué decir?

Ante todo, hay algunas certezas de fe. La primera es que sólo tenemos una vida, la cual nos jugamos aquí y al fin de la cual seremos juzgados para resurgir a la vida en Dios o a esa lejanía eterna de Él. No existe, entonces, alguna posibilidad de que estas almas anden vagando a la espera de reencarnarse, como sostienen algunas corrientes del espiritismo. Se trata de una idea absolutamente incompatible con la Revelación y la fe en la resurrección de la carne. La segunda es que existe una comunicación entre los difuntos y nosotros: es la certeza del Cuerpo Místico, de la Iglesia, que se comunica en su interior. Entre las almas de los difuntos en el paraíso y en el purgatorio, por una parte, y nosotros todavía en peregrinación sobre la tierra, existe un intercambio de bienes espirituales fundado sobre la caridad de Cristo, que se manifiesta con la plegaria de intercesión. En particular, las almas en el purgatorio, al sufrir por su purificación, gozan de una capacidad de ofrenda y repa-

ración extraordinaria a nuestro favor y gozan, por otra parte, gozan muchísimo de los beneficios que consiguen con nuestras oraciones, hecho que está excluido para las almas de los condenados, que no gozan de esta oración en el infierno (¡ni lo quieren!).

Regresando a las almas ambulantes, mi idea es que, si inmediatamente después de morir vamos al paraíso, al infierno o al purgatorio, hay que dudar que existan almas libres de vagar por el mundo. En el viejo ritual de exorcismos se ponía en guardia sobre presuntas posesiones o disturbios espirituales causados por el alma de un difunto condenado. Me parece una posición razonable. Es el diablo quien se camufla así. Me ha pasado, por ejemplo, durante un exorcismo, que un espíritu decía ser una de estas almas ambulantes. Al verificar con más empeño, se reveló como un demonio. Aunque otros exorcistas están convencidos de lo contrario: para ellos la presencia de tales almas ambulantes es real. Volveremos a hablar de esto cuando tratemos acerca del espiritismo. Se trata de un problema aún abierto, que los teólogos deberían estudiar ahondando en la Escritura, en el Magisterio de la Iglesia y en la experiencia de místicos y profetas.



## EL CULTO A SATANÁS Y A SUS MANIFESTACIONES

### El ocultismo

La enciclopedia Treccani define el ocultismo como ese “complejo de doctrinas fundadas sobre una concepción religiosa, metafísica y física del universo que presupone la existencia, al fondo de la realidad, de fuerzas dinámicas, personales o impersonales, físicas o psíquicas, no accesibles con los instrumentos de la lógica o de las ciencias matemáticas y experimentales (desde este punto de vista quedan ‘ocultas’), pero con las cuales se pueden establecer relaciones mediante instrumentos cognitivos o tecno-prácticos reservados a pocos expertos”. En otras palabras, el ocultismo, es la gran “sombra” bajo la cual meter todas las formas de seguimiento y adoración a Satanás, con el objetivo de obtener beneficios de él. Las formas más significativas de ocultismo son la magia, la astrología, la cartomancia y el espiritismo. En su base está la creencia en entidades espirituales, que no se pueden experimentar con los sentidos externos, y que al controlarlas se puede dominar la realidad, mediante esas técnicas en las cuales se iniciaron (y por eso se llama “esoterismo”) y luego de haberlas ejercitado adecuadamente.



Estas entidades, como veremos, son los espíritus inmundos comúnmente llamados "diablos". La realidad es mucho más compleja, es necesario decirlo, porque los ocultistas, para gozar de sus poderes, terminan por someterse a la dependencia de jerarquías superiores: al jefe de las sectas en las cuales entran es, a fin de cuentas, el demonio mismo, quien pide un precio muy alto a quien le sirve. Obviamente los ocultistas rechazan, es más, odian al cristianismo, en cuanto que las entidades a las cuales se ligan —los demonios— no vienen de Dios sino de su enemigo: Satanás.

## **El satanismo**

El satanismo es la práctica del culto a Satanás. Pero los satanistas y el satanismo, ¿de veras existen o sólo están en la mente de algún director particularmente fantasioso? ¡Ciertamente existen! Para ser más precisos, satanista es quien explícitamente decide darse, es decir consagrarse mediante un rito, a Satanás y entrar a una secta. Son casos muy raros: hablamos de miles, no de millones de personas. Pocos pero extremadamente dañinos para las almas. Éstos, llevando una vida de pecado y exclusivamente orientada a sí mismos, siguen al pie de la letra las enseñanzas del Príncipe de las tinieblas.

Generalmente se distingue entre un satanismo personal (u ocultista), de un satanismo impersonal (o racionalista). El primero reconoce la naturaleza personal de Satanás, quien es invocado por sus adeptos, adorado y alabado como un dios. En cambio, el segundo no cree en su naturaleza personal, es decir individual en sentido metafísico, sino que lo identifica sobre todo como una energía cósmica presente en algún

hombre y en el mundo entero, la cual se puede hacer emerger con toda su potencia, cumpliendo las perversiones más absurdas y atroces, siempre asociándolas a ritos esotéricos.

¿Qué quieren los satanistas? Desarrollar esta forma degenerada de devoción mediante la difusión de la teoría y de la práctica de los tres principios que están en su base: "puedes hacer todo lo que quieras", "nadie tiene derecho a mandarte", "sé el dios de ti mismo". El primer principio quiere conferir plena libertad al adherente sobre todo lo que quiere hacer; es la filosofía del vivir una libertad desenfrenada, sin límites. El segundo lo desvincula del principio de autoridad, por el cual la persona se siente autorizada a no obedecer a los progenitores, a la Iglesia, al Estado y a quien sea, incluso en nombre del bien común, pobres ingenuos. El tercero niega todas las verdades que provienen de Dios: el paraíso, el infierno, el purgatorio, el juicio, los diez Mandamientos, los preceptos de la Iglesia, María...

Son principios en apariencia seductores, y sobre todo para los más jóvenes, porque los ilusiona con una vida como un bonito paseo, en un imaginario país de puro entretenimiento, donde todo está permitido, donde tu "yo" no conoce límites en vista a un goce desordenado. Estoy convencido y lo traduzco como un consejo desde el corazón para todos los progenitores, de que para ayudar a los hijos y que no sean atraídos por esta perspectiva teórica y práctica de vida tan destructora, es necesario educarlos desde pequeños en la vida de fe mediante la oración, la Misa, la asistencia a un grupo de oratorio o movimientos cristianos. Es absolutamente necesario darles el sentido de Dios y la conciencia de la realidad del pecado y del diablo, el tentador que quiere conducirlos al alejamiento de Dios y por tanto a la muerte. Actuando así, cuando sean adultos, es probable que hayan desarrollado los anticuerpos necesarios para no ser pescados por las



sectas y las prácticas satánicas. Me doy cuenta de que se trata de una forma de educación fatigosa, pero recordemos siempre que los jóvenes de hoy están expuestos a estos peligros por la ausencia, casi total, de ideales bellos y buenos. Cuando la fe desaparece, la masa se abandona a la superstición y al ocultismo.

Regresemos a los satánicos. Cuando se habla de cristianos bautizados se usa comúnmente la palabra "hijo de Dios". Los satánicos, ¿pueden ser llamados "hijos de Satanás"? Para ellos esto no es concebible. Satanás no quiere hijos, ni mucho menos hermanos o amigos. Satanás sólo quiere esclavos que compra permitiéndoles un gozo ilimitado, y con garantía, una libertad desenfrenada que está a la base del satanismo por excelencia —y ésta es la gran mentira.

## **La consagración a Satanás**

¿Cómo se llega a ser satánico? Mediante un rito de consagración a Satanás, en el cual la persona se consigna a él en alma y cuerpo, le pide ser acogida entre sus filas y así entra de hecho en una secta. Normalmente se trata de pactos escritos con sangre, que dicen más o menos así: "Satanás, de ahora en adelante te pertenezco, en vida, en muerte y después de la muerte. Acéptame como tu acólito. Te entrego mi cuerpo y mi alma, haré lo que tú quieras y mandes, pero dame placeres, éxito, astucia, riqueza". Normalmente la consagración se hace durante un rito colectivo, frecuentemente una misa negra, donde se es iniciado en la secta y en la práctica satánica.

El pacto de sangre puede ser hecho también individualmente, como los votos religiosos en la Iglesia: hay públicos, los asumidos ante el pueblo de Dios, por lo general durante una celebración

comunitaria; y hay privados, los que cada quien puede hacer en secreto ante Dios. En el caso de los votos satánicos públicos o privados, se trata de una verdadera y precisa venta del alma al diablo, quien mantiene sus trágicas promesas, pero sin dar nunca la felicidad: en cambio se reciben innumerables sufrimientos. En resumen, el diablo le garantiza a quien se le consagra, un verdadero infierno en esta vida y el infierno en la otra. Mi experiencia me dice que estas personas nunca transmiten serenidad y dejan detrás de sí únicamente un rastro de dolor, soledad y muerte.

La difusión del satanismo no se da sólo por una persona. Circulan entre los jóvenes muchos libros, opúsculos y muy accesibles sitios en internet que enseñan las fórmulas de consagración al Príncipe de las tinieblas. Se trata de una forma de práctica peligrosísima, sea hecha por jugar o seriamente, solos o en grupo, poco importa, porque puede traer consecuencias mucho más pesadas, incluso años después, quizá cuando ya están casados, tienen hijos, un buen empleo, se encuentran con que deben enfrentar una posesión diabólica. Por esto es necesario pensar bien en las consecuencias de tal elección, que con frecuencia es irreversible, o al menos mucho más difícil de ser empujada hacia atrás. Varias personas que conozco lo han superado, es verdad, pero al precio de un terrible esfuerzo, con frecuencia amenazadas por los adeptos, aunque por lo general con más huellas en la psique y en el cuerpo, con frecuencia cargando en su vida pesadas posesiones diabólicas y teniendo ante sí años y años de exorcismos para ser liberados del diablo. En resumen, no hay ningún beneficio...

En años recientes la nota roja ha publicado diversos casos de homicidio escandaloso, los cuales seguramente son atribuibles a la particular influencia de Satanás, quizá consecuencia de algún pacto con él. Me refiero, por ejemplo, al caso de las tres muchachas



de Chiavena, quienes en junio del 2000 asesinaron a sor María Laura Mainetti. De lo que leí no creo que hayan estado poseídas por el demonio, sino sobre todo, que actuaron bajo un poderoso influjo de Satanás: el cinismo, la fiereza, la falta de frenos inhibidores al ensañarse con la pobre religiosa, no podía haber salido de ellas. Luego del asesinato, dos de ellas se fueron al mirador, mientras la tercera iba a su casa a limpiar el cuchillo de cocina con el cual la habían matado, devolviéndolo a su lugar. Una historia increíble, la cual certifica el riesgo que corren hoy los jóvenes.

¿Cuántas sectas satánicas hay en Italia en nuestros días?<sup>1</sup> Alrededor de una centena, formadas por pocos miembros. Es difícil diseñar una ubicación precisa, porque los miembros siempre actúan en la sombra.

Concluyo con una observación importante: No es necesario convertirse en satánicos para servir al diablo y así llegar a ser sus servidores. A pesar mío, son muchos más los que no consagrándose oficialmente a Satanás, lo escogen de hecho en sus principios fundamentales de vida, y de esta manera su alma está expuesta a un grave riesgo.

## Los poderes que vienen de Satanás

¿Qué poderes vienen del demonio a sus devotos, además de los indecibles sufrimientos? Hay una lista larguísima. Algunos poderes son claramente de origen diabólico; otros es necesario discernirlos.

<sup>1</sup> Acerca de México, resulta imposible recabar aquí información básica, pero ofrecemos una referencia certera de parte del obispo Raúl Vera, "Alerta sobre la proliferación del culto satánico en México", en *Catholic.net*: [es.catholic.net/op/articulos/56667/cat/19/alerta-sobre-la-proliferacion-del-culto-satanico-en-mexico.html](http://es.catholic.net/op/articulos/56667/cat/19/alerta-sobre-la-proliferacion-del-culto-satanico-en-mexico.html) [N. del T.]

Un primer tipo de poderes vienen como consecuencia de la "venta" de la propia alma al diablo y de la nueva identidad de satánicos que se adopta con la consagración a él: riqueza, sexo a voluntad, poder desmedido. Al comienzo todo se logra fácilmente y parece que se hubiera hecho el gran negocio. Pero se trata de falsas ilusiones: poco después siempre llegan sufrimientos indecibles, signo de que el diablo te ha "estafado", pues el único motivo por el que hace esto es volverte su esclavo y arruinar tu vida. Un testimonio sobre esta dramática verdad lo conté en el libro *El último exorcista*, escrito junto con el periodista Paolo Rodari<sup>2</sup>, el caso de Simona. Esta joven aceptó la propuesta de consagrarse a Satanás a cambio de una triunfante carrera profesional. Pronto la joven escaló puestos en su empresa, ganando dinero y reputación social: el diablo había mantenido su promesa. Pero a cambio pidió de veras su alma: se encontró viviendo momentos de un odio intenso hacia algunas personas, de improviso y demasiado fuerte, al grado de tener que encerrarse en el baño, azotando los puños y la cabeza contra la pared y gritando de dolor. Se arrepintió de ello amargamente y sólo a través de un largo camino que recorrimos juntos, logró restaurar definitivamente su libertad. Pero el precio fue alto: restituir los "dones" obtenidos de Satanás, renunció a su carrera, incluso fue despedida antes de recomenzar su vida, pero esta vez completamente libre.

Tal tipo de poderes, que los espiritistas llaman "dones", pueden estar ligados a la consagración a Satanás, pero también a ritos mágicos (maleficios, hechizos, sortilegios, encantamientos, etcétera) hechos personalmente o encargados. Entre éstos enumero como ejemplo, la previsión, es decir la capacidad para prever los acontecimientos futuros; la clarividencia, la posibilidad para ver cosas y personas, situaciones en otros lugares no visibles; las

<sup>2</sup> En español fue publicado por San Pablo - España, en el 2012.



visiones y las apariciones; los fenómenos como la escritura automática, es decir la situación de alguien que se siente "inspirado" a escribir mensajes dictados por entidades ajenas; la levitación; el poltergeist, el movimiento inesperado e inexplicable de objetos. Otras veces se puede escuchar "voces" que sugieren oraciones o maldiciones, o tener visiones, o más todavía, se puede sentir violados o tocados por entidades espías rituales. Algunas de estas fenomenologías pueden ser referidas a lo sobrenatural, es decir a la esfera de Dios. Hasta probar lo contrario, son muy sospechosos y me inclino por colocar estos fenómenos, salvo convincente prueba contraria, en la esfera de lo preternatural, es decir como diabólico. Pero es siempre la Iglesia quien debe pronunciarse acerca del origen divino en base a determinados criterios de discernimiento, los cuales han superado la prueba de los siglos.

Lo que yo recomiendo siempre en estos casos es, en primer lugar, nunca hacer caso a estas voces, visiones, inspiraciones interiores y a rechazar expresamente estos poderes, invocando siempre a la Virgen como auxilio espiritual. Aconsejo también, el saber someterse a prudente discernimiento de un padre espiritual, que sepa de esta materia. En caso de persistir los fenómenos, se puede pedir la aplicación de exorcismos y oraciones de liberación, para verificar que estos "poderes" no estén asociados, como sucede a menudo, a un mal demoníaco: posesión, vejación, obsesión, infestación. Nunca e insisto, nunca se debe uno sentir privilegiado por usar estos poderes: sería como decir que sí a Satanás.

### **La misa negra, parodia de la celebración eucarística**

Ya hablé antes de la misa negra, en la cual puede darse la consagración a Satanás. La misa negra es una parodia de nuestra Misa, una liturgia en la cual se adora y se exalta a Satanás. Por

lo general es oficiada de noche, porque el favor de las tinieblas permite mayor privacidad y porque durante las horas nocturnas menos gente se encuentra en oración, circunstancia que destruiría el rito. Durante la celebración se utilizan palabras extraídas de la liturgia eucarística y sus signos externos, pero siempre al contrario, para manifestar su oposición a Dios. Siempre hay un "sacerdote" de Satanás como oficiante, quien viste indumentarias blasfemas, un altar representado por una mujer desnuda, posiblemente virgen, sobre el cual son realizados actos gravísimos de profanación de la Eucaristía robada de una iglesia, un crucifijo volteado, mientras que las palabras de consagración son pronunciadas al revés. Quienes participan son siempre miembros de la secta satánica, que hacen voto de silencio al respecto. Nunca son invitadas a asistir personas ajenas, a menos que se espere que luego éstas, seducidas por las perversiones y por la ilusión de los poderes que se pueden conseguir, decidan entrar en la secta. En general las misas son "celebradas" en pequeños grupos de diez, máximo quince "fieles". La mujer que hace de altar, una vez cumplido el rito, es violada por turnos por los participantes, primero por quien ha cumplido las funciones de "sacerdote" y luego por todos los demás. Esta mujer, que puede haber aceptado libremente o ser llevada allí contra su voluntad, además de la violencia física como consecuencia de ese rito, también puede padecer con frecuencia la posesión.

Así como en la Iglesia, también para celebrar estos ritos existen fiestas de "precepto", ligadas a determinadas conmemoraciones. La más importante es el Halloween, que cae en la noche del 31 de octubre y el 1.º de noviembre de cada año: es considerada el Año nuevo mágico. ¡Por eso es necesario comprender bien la peligrosidad para nuestros niños y muchachos, de participar en



las "fiestas de Halloween" en esas fechas! La segunda precede a nuestra fiesta de la presentación de Jesús en el templo, el 2 de febrero. La noche anterior, es el inicio de la Primavera mágica. El verano mágico, la tercera "solemnidad" satánica, es la noche que va del 30 de abril al 1o. de mayo. A menudo pues, durante el año, se escogen las noches en las cuales se inaugura la luna nueva, porque es especialmente oscura.

Quien oficia estos ritos es por lo general una persona consagrada a Satanás. Pero que esta persona necesariamente deba ser poseída luego del rito, no es algo determinado. Por lo que sé, podría no ser poseída. Lo cierto es que durante estos ritos, como dije antes, se profanan hostias consagradas, sustraídas de sagrarios o tomadas por algún fiel durante la Comunión en la Misa y no consumidas. Una vez me pasó el exorcizar a una persona que se había birlado una hostia consagrada para participar en una misa negra. Él todavía robaba hostias por dondequiera, a pesar de haber comenzado un camino de liberación. A menudo, de lo que me decía, deduje que actuaba de esa manera en un estado plenamente inconsciente, debido a la activación del trance típico de las personas poseídas por el demonio.

### La magia, pecado grave contra la fe

Hemos llegado al punto central de nuestro tema: la magia. No tendría sentido hablar de satanismo y de misas negras sin afrontar seriamente el discurso sobre la magia. El *Catecismo de la Iglesia Católica* provee a este propósito una definición mejor. En el número 2117 se lee: "Todas las prácticas de *magia* o de *hechicería* mediante las que se pretende domesticar potencias ocultas para ponerlas a su

servicio y obtener un poder sobre el prójimo —aunque sea para procurar la salud—, son gravemente contrarias a la virtud de la religión". La Iglesia condena tales prácticas sobre la base de la Revelación y de la convicción que en el espiritismo y en el ocultismo actúa el diablo, pero nunca se pronuncia oficialmente sobre su eficacia. Siempre son los exorcistas quienes lo atestiguan sin asomo de duda.

La definición de magia nos dice dos cosas: ante todo, que ella tiene la ambición de modificar o prever el curso de los eventos humanos y naturales utilizando a las potencias preternaturales, es decir demoniacas: hacer que una persona se enamore, sanar una enfermedad, matar a alguien, hacerlo enfermarse o que pierda su trabajo, provocar eventos atmosféricos, etcétera. En otras palabras, la magia es una práctica para usar el mal o influir sobre las personas y sobre la realidad creada por medio del demonio. Atención: aunque los ritos cumplidos por medio de la conocida como "magia blanca", considerada como buena porque promueve fines en apariencia no malvados, como por ejemplo encontrar trabajo, y los de la "magia roja" que se refiere a la esfera de la sexualidad e influye en la de los sentimientos, ambas tienen como origen las mismas fuerzas preternaturales de quien utiliza la magia negra: en todos estos casos se dirigen a las fuerzas del Maligno para obtener el resultado que se quiere. No hay pues diferencia entre magia "negra", "blanca" o "roja". Basta con ver sus efectos: he conocido de primera mano el caso de una muchacha que acudió a un mago para hacer que el joven del cual estaba enamorada, dejara a su novia para casarse con esta muchacha. El asunto funcionó, ¡mal negocio!: el joven dejó a su novia y luego se casó con la muchacha que había encargado el hechizo, pero el matrimonio fue un calvario.



El segundo aspecto que emerge de la definición del Catecismo es que la magia es gravemente contraria al primer mandamiento: "No tendrás otros dioses más que Yo" (Éxodo 20,3). Quien acude a magos, videntes, ocultistas, santeros o similares, cumple el grave pecado de la superstición, que es contrario a la fe. Pero, ¿qué es superstición? Esta palabra viene del latín "superstitio" que quiere decir cuando una cosa se sobrepone a otra, su sentido original es pues "sobreponer". Se es supersticioso cuando se cree que alguna cosa por sí misma inocua, traiga infortunio (el clásico gato negro que atraviesa la calle, tirar accidentalmente la sal, romper un espejo), o fortuna (la pata de conejo, una herradura, cruzar los dedos), es decir, es cuando se atribuye a ciertos objetos o gestos, un poder basado en ellos mismos. También se puede ser supersticioso acerca de la religión, sobreponiendo a la verdadera piedad la falsa religión, que es atribuir poderes a objetos o ritos no cristianos. Esto sucede cuando se cumplen prácticas y ritos o se profesan enunciados de nuestra fe, pero a los cuales se hace depender su eficacia del cumplimiento riguroso de modalidades, formas y tiempos preestablecidos por alguien a la hora de celebrarlos. Por ejemplo, considerar que cierto número de oraciones, en un día determinado (como el 2 de noviembre), libera cierto número de almas del purgatorio. Aquí es evidente la presencia de una mentalidad mágica que deforma la verdadera piedad, según la cual, en el caso citado, es sólo la misericordia de Dios la que libera a esas almas a las cuales nos referimos. Nuestra intercesión, que es siempre oportuna, ¡nunca debería faltar!, pero la mentalidad mágica pretende, mediante el uso oculto de la oración como una técnica, obtener resultados, casi "obligando" a Dios a concederlos. En cambio, la verdadera piedad, es esa en la que yo dirijo mi alma en súplica a Dios, por una necesidad, pongo todo en sus

manos, sabiendo que Él, en su libertad y majestad, me satisfará o al menos, siempre actuará por mi bien y por el de las personas por quienes ruego. Esta mentalidad, por desgracia presente hoy también en las comunidades cristianas, donde se mezcla con extrema facilidad lo sagrado y lo profano (por ejemplo al colocar una herradura junto a una imagen de la Virgen), es supersticiosa y favorece el acudir a la adivinación, a la magia, a la brujería, pretendiendo como aún advierte el Catecismo en el número 2117: "domesticar potencias ocultas para ponerlas a su servicio y obtener un poder sobre el prójimo —aunque sea para procurar la salud", así como para hacerle daño, obviamente. Además, no son pocas las personas que se dirigen a los magos. Nuestro mundo occidental (europeo), rico y muy tecnologizado, no tiene nada qué envidiar a las poblaciones primitivas, las cuales conocían bien las potencias preternaturales, y más tarde, las culturas medievales. Muchísimas personas todavía echan una visita a la magia y a sus sacerdotes, los magos. Una querida amiga mía, experta y que murió en el 2005, consideraba que en Italia hay más de 13 millones de italianos que frecuentan a los magos. ¡Un mar frente a la miseria de sacerdotes y exorcistas en nuestro país! Mi invitación a estas personas es que se examinen y se confiesen, incluso si esas visitas se dieron hace tiempo, y que tengan una firme intención de no volver a cometer semejantes locuras.

En este momento puede surgir una pregunta espontánea: ¿una persona en gracia de Dios está libre de los efectos de los ritos mágicos? Es ciertamente más difícil afectar a una persona que se encuentra en tal estado, pero tampoco es imposible, dependiendo todo de la libre disposición de Dios, quien puede permitir que un mal transmitido mediante un rito mágico cause daño a quien vive en comunión con Dios.



## El ejemplo más común de la magia: los maleficios

Maleficio es un término genérico, que comprende todas las formas en las cuales se afecta a alguien a través de la acción oculta del demonio, sirviéndose de los ritos más disparatados: hechizos, ligamientos, maldiciones, mal de ojo, macumba, vudú, ritos satánicos, por citar los más comunes. El objetivo es el antes mencionado: dividir, matar, enamorar, enfermar, destruir, inducir al suicidio, separar matrimonios, noviazgos y amistades.

Para realizar un maleficio se requieren tres cosas: un mago, una persona que hace el encargo y un objeto sobre el cual se cumple el rito. Así como para los sacramentos hay un signo visible —por ejemplo el pan y el vino en la Eucaristía y las palabras del sacerdote que consagra estas especies, así en los maleficios hay un objeto: ropa, fotos, objetos personales, comidas, bebidas, las cuales son maldecidas por el mago con fórmulas y ritos pronunciados sobre ellos para producir efectos espirituales negativos, que se “descargan” luego contra las personas a afectar. Los sacramentos, que actúan *ex opere operato*, es decir, sobre el hecho de que son debidamente consagrados, no tienen el efecto benéfico de la gracia sin las disposiciones personales de fe y recepción de quien los aprovecha. Esto funciona de otra manera en la magia: el mago debe “conquistarse” la acción del espíritu maligno, convencándolo y obligándolo para que le sirva, también con invocaciones y plegarias, pero el efecto sobre la víctima es independiente de su disposición personal, incluso cuando una persona —lo repito— en estado de gracia es menos vulnerable.

Algunos ejemplos concretos: Exorcicé por largo tiempo a un joven, que luego de seis años de noviazgo dejó a su novia. Al poco de dejarla, comenzó a sentir males físicos de improviso. A

esto se añadió que no podía encontrar otra novia y trabajo, algo constatado por un largo periodo que siguió. Se descubrió luego, durante la plegaria del exorcismo, que la aspirante a suegra no se había resignado a la disolución del noviazgo con su hija y había encargado un maleficio al mago. Cuando el joven acudió a mí, luego de algunos exorcismos, los males físicos cesaron hasta casi desaparecer, aunque no logró encontrar otro amor y trabajo.

Otro caso es el de un hombre que abrió una tienda en una plaza de un pequeño pueblo de provincia. Su negocio andaba bien. Un día, un competidor abrió en esa misma plaza. De pronto, nadie se paró por el negocio del primer hombre, ni siquiera los clientes más habituales. En ese caso constaté una especie de infestación local: así que pedí celebraciones de la Misa dentro de su local, e impartí personalmente la bendición y el exorcismo ahí. Poco a poco los clientes regresaron. ¿Cómo me di cuenta de que algo no andaba bien? Del cambio intempestivo, demasiado sospechoso para ser normal. En casos semejantes, es decir donde faltan causas razonables de la experiencia común o de la ciencia, es necesario siempre dudar. Y quizá para mayor seguridad, intervenir con una buena bendición.

El mal de ojo es un caso diferente, más raro, es también más difícil de identificar: se trata de echar un maleficio mediante el poder de la mirada, con el fin de “hacer pasar” al demonio. No es para nada el caso típico de la creencia popular, de la persona que lleva una botella o de alguien que te mira torvamente. Aquí, por el contrario, hay un preciso y verdadero rito, aunque es tan difícil de identificar que prácticamente nunca he tenido un caso claramente ligado a esta práctica.

¿Se da uno cuenta de inmediato de haber sufrido un maleficio? Es difícil, incluso cuando es teóricamente posible que una persona que de pronto ha sufrido un maleficio no



se dé cuenta de ello en el transcurso de su vida. Ante todo, es necesario decir que los maleficios no siempre logran su objetivo, ya sea porque la persona está bien protegida por su vida de gracia, o porque Dios no lo permite, o por la incapacidad del mago, e incluso porque el demonio, príncipe de la mentira, puede engañar hasta a sus secuaces.

Por el contrario, en otras ocasiones afectan en cuanto al signo, y estos temas los trataremos en la parte de los males espirituales singulares: posesión diabólica, vejaciones físicas y psicológicas, obsesión diabólica, infestaciones locales. Esto puede suceder incluso luego de mucho tiempo. He tenido casos de personas que no eran conscientes de padecer maleficios inmediatos y que en una ocasión, casi por azar, participaron en una oración de liberación y sanación del movimiento católico de la Renovación Carismática. Al estar en eso, de pronto comenzaron a sentirse mal, a gritar, a blasfemar. Comportamientos absurdos, imposibles para ellos hasta ese momento. El hecho de descubrir el maleficio fue útil, pues de inmediato comenzaron a ponerle remedio, iniciando un serio camino de fe —siempre necesario en estos casos— participando en encuentros de oración y haciéndose practicar exorcismos.

Otra cuestión interesante es el tiempo en el cual es realizado un maleficio. Es una pregunta legítima, pero con infinitas respuestas. A veces en el vientre materno, es decir, desde el nacimiento de la víctima; otras veces durante la infancia o en el transcurso de la juventud. Recuerdo sobre esto último, el maleficio realizado a una muchachita: “Tú no te casarás” era el mandato. Una bella hija, espabilada, tenaz. Cuando llegó a adulta todos sus noviazgos se rompían inevitablemente por los motivos más estrafalarios.

Otra persona maleficiada que seguí por largo tiempo abandonó a su futuro cónyuge el mismo día de la boda. Todo estaba listo: casa, iglesia, anillos, invitados, salón... Luego, el día fatídico, ella no se presentó... Habían realizado un hechizo contra aquella unión matrimonial. Otras veces los ritos cumplidos tienen sus efectos más tarde: en la edad madura o en la ancianidad de la víctima.

Es necesario recordar que un maleficio también puede activarse por voluntad del mago o de quien lo encarga, en una fase sucesiva, por ejemplo en el momento del bautismo o del matrimonio. En este caso la perturbación, y no raramente la posesión diabólica, se “injerta” a partir de ese día. En el caso de un bebé es difícil establecerlo con certeza, no estando el infante en grado de describir los disturbios que padece: por lo general lo captan los progenitores, pero sólo tiempo después, cuando el niño ya tiene la capacidad para describir sus males.

Siempre es importante comprender las circunstancias de tiempo y lugar en las cuales inició el mal y tratar de captar a las personas que puedan haber encargado el maleficio. A veces se trata de una relación, incluso muy antigua, caracterizada por perfidia, odio, antipatía hacia la víctima. También es necesario saber que a menudo los males son inferidos a través de la preparación de comidas y bebidas malditas, que les hicieron ingerir a las víctimas. Obviamente, es muy difícil prevenir semejante método de “envenenamiento espiritual”.

El mago o la bruja, es decir quien realiza el maleficio, ¿a fuerzas tiene que estar poseído? Yo pienso que sí, aunque esta persona no pueda ser consciente de ello, quizá porque ni cree en eso. Magos y hechiceros son personas que se dan cuenta de tener poderes particulares —lo que les causa inmenso placer— y los usan para hacer sufrir al prójimo,



tomándole gusto a eso. La mayoría de las veces es por dinero; casi nunca actúan sin remuneración. A menudo quien tiene estos poderes, ha sufrido a su vez maleficios, y al practicar la magia no hacen más que empeorar su situación.

Por su parte, la oración puede tener un efecto contrario al maleficio: si es hecha con fe y amor, alcanza su objetivo, es decir el corazón de Dios. Ya sabemos que al final, es Dios mismo quien dispone las cosas según un proyecto —que a menudo escapa a nuestra comprensión porque puede implicar un trayecto de sufrimiento— y que tiene como fin definitivo nuestro mayor bien, siempre, la vida eterna. Toda oración hecha con estas intenciones es eficaz. Luego el Señor, en su infinita bondad, nos concede a veces recibir gracias que sólo pueden ser fruto de la oración.

### **Magos, videntes y hechiceros**

No se puede hablar de magia sin hablar de magos: éstos, habílsimos para ligar a las personas que se dirigen a ellos, pues se les acercan en estado de sufrimiento a causa de un evento personal, los magos explotan esa actitud supersticiosa de mucha gente de la que ya hemos hablado. Ellos reciben a sus clientes en “estudios” adecuados para la ocasión, con muchas imágenes de la Virgen, de los santos, velas, inciensos, luces difusas y todo lo que sirve para crear una atmósfera mágico-esotérica útil para poner en sugestión a los ingenuos visitantes.

Nadie duda de que haya muchos faroleros, falsos carismáticos y falsos magos, quizá hasta podamos decir que son la mayor parte. Se hacen publicidad en televisión, en revistas, hoy sobre todo en internet. Son embaucadores, que hacen dinero a

costa de los pobres ingenuos que se fían de ellos para resolver sus problemas. Los falsos magos cumplen los ritos sin obtener algún resultado evidente. Por ejemplo, pueden dar un talismán (obviamente a un precio muy caro) para “proteger” al cliente de algo, y hacerlo regresar cada mes para “recargarlo” así quitarle más dinero,teniéndolo sobre todo amarrado a sí; o quizá le entreguen una bolsita con tierra y arena de un cementerio, “condimentada” con huesos humanos y sangre menstrual. Y así por el estilo. Y todo sin resolver nada.

Pero además de éstos tenemos a los verdaderos magos, los verdaderos brujos, quizá disfrazados de “videntes”, que practican, como una precisa y verdadera opción de vida, el ocultismo, el espiritismo, y el satanismo. Quizá una minoría son extremadamente eficaces. Estas personas, mediante sus ritos, obtienen de verdad lo que piden, es decir la acción de Satanás y en daño de sus malafortunadas víctimas: enfermedades, pérdida del puesto de trabajo, ruptura o forzada creación de matrimonios, fracaso en sus iniciativas, malestares físicos y psicológicos. Los casos son infinitos. Lo cierto es que recurren a las fuerzas ocultas que ponen a su servicio. Ellos son idólatras, adoradores de los falsos dioses para obtener de ellos ventajas personales. Son apóstatas, porque favorecen la acción del demonio, ya derrotado por la resurrección de Cristo, cuyos efectos están presentes en la Iglesia, y hasta operan en el mundo incluso gracias a la páfida acción de aquéllos.

El aumento de personas poseídas y turbadas espiritualmente me lleva a decir que la maldad y la superstición de quien se dirige a los magos —lo mismo que la de quien practica formas de ocultismo solo o en grupo, como las sesiones espiritistas, quizá hasta jugando— ha crecido en correspondencia a la caída generalizada de la fe y con la difusión de una cultura



favorable a la magia: series televisivas como "Hechiceras" o las películas de Harry Potter son, a mi modo de ver, devastadoras en cuanto que insensibilizan la mente de los jóvenes (y de los ya no tan jóvenes), para aceptar una mentalidad mágica. ¿Qué es una mentalidad mágica sino el pensar que la realidad se puede modificar con un movimiento de varita?

A propósito, para llegar a ser mago existe una especie de "iniciación", de verdaderos y característicos cursos que introducen a estas artes oscuras. No se aprende en un tronar de dedos a recitar fórmulas, cumplir ritos o utilizar instrumentos "de sanación" o "de pre-visión", como el péndulo, la lectura de la mano, la radiestesia o el tarot. Sostengo que los itinerarios de iniciación son muy diferentes entre ellos, y visto que se trata de ocultistas, ciertamente no son expuestos a la luz del sol. Se habla también del "libro del mandato", un texto de magia negra antiquísimo y accesible a pocos "elegidos", seleccionados por vía hereditaria o señalados mediante sus fórmulas mágicas poderosísimas.

Los magos trabajan sobre todo de noche. Luego de haber agradado a Satanás con verdaderos y especiales ritos de adoración, operan sobre fotografías, muñecos de cera o tela o sobre algún otro objeto perteneciente a la persona que se quiere afectar aplicando la técnica de "transferencia", pues se transfiere a la persona de carne y hueso los efectos espiritualmente negativos ejercidos ritualmente sobre los objetos.

También es necesario aclarar que las consecuencias de lo oculto, aunque son causadas por la influencia de Satanás y activadas por los magos, no pueden ser, evidentemente, vendidas por éstos: posesiones, obsesiones, mal de ojo, "poderes" extraños y cosas semejantes. Al contrario: sus intentos no harían más que empeorar las cosas. A veces ellos se jactan de

ser exorcistas, pero lo que llaman "poderes" de liberación de los maleficios no son más que una derivación de Satanás. Al final se vienen a encontrar peor que antes, con la añadidura de un lazo personal y espiritual con el mago. Es necesario desconfiar siempre de un mago que se jacte de tales poderes. El demonio no se expulsa con el demonio, sino sólo con la oración. Y mucha oración. En muchos casos es necesario dirigirse a un sacerdote, a un exorcista o a los grupos de oración de la Renovación Carismática Católica.

Por último, una pregunta que me hacen a menudo: ¿los magos pueden convertirse? Éstos —a la par de los exorcistas, aunque dedicados al lado completamente opuesto— tocan con la mano el mundo de lo invisible. Cuando un verdadero mago se ha "vendido" a Satanás, ya no razona independientemente de él, ni tiene ordinariamente la fuerza para liberarse de él. Por esto creo que es difícil que se conviertan a Dios, pero no es imposible. Al final, Dios buscará el redimirlos, como hace con todos sus hijos.

Un final en el lecho de muerte: un exorcista me contó el caso de una bruja que estaba en agonía desde hacía muchas horas, en medio de grandes penas y sufrimientos, no podía irse. Él, que por casualidad andaba en el hospital donde ella estaba en tratamiento, hizo un exorcismo sobre ella, luego del cual ella expiró y esperemos que reconciliada con Dios.

## El espiritismo

El espiritismo o necromancia (del griego *necros*= muerto y *mancia*= adivinación) —práctica común en las culturas ancestrales, sobre todo africanas y sudamericanas,



y muy difundida en Occidente a partir de la mitad del siglo XIX— es la evocación de los difuntos a través de un médium. El médium es una especie de “sacerdote” del espiritismo (en la misma proporción en que un mago es el “sacerdote” del rito mágico), que hace de “canal” hacia el mundo de los espíritus, para aprender cosas escondidas o para conocer el destino del “querido difunto”. De hecho, hay muchas personas que al morir un ser querido, en un deseo desenfrenado por conocer su destino, se abandonan en la desesperación y ciertamente no están inspirados por la fe, se dirigen a los clarividentes (otro modo de llamar a los médium)<sup>3</sup>, con efectos a menudo nefastos sobre sus vidas.

¿Cómo se da la evocación de los difuntos? A través de varias técnicas, que a pesar de ser de antigua tradición —como todas las demás que se refieren a la magia— han sido desarrolladas y perfeccionadas por los movimientos espiritistas, que las han estudiado y practicado de manera profunda desde la segunda mitad del siglo XIX, considerándolas como la base de una religión universal, que guiada por los espíritus, habría inaugurado la superación de las religiones tradicionales, haciendo confluir a la humanidad a una nueva era de fraternidad<sup>4</sup>. Un proyecto cultural y político muy cercano, casi coincidente, con el de la masonería, a la cual muchos de los miembros del espiritismo

<sup>3</sup> En italiano, el P. Amorth los llama “sensitivos”, por su capacidad para captar-comunicarse con los muertos; pero respetamos el nombre que se les da en nuestro continente. [N. del T.]

<sup>4</sup> De ello habla abundantemente François-Marie Dermine en su libro *Carismáticos, clarividentes y médium. Los confines de la mentalidad mágica*, ESD, Bolonia 2010, p. 56 ss. (edición en italiano). El libro constituye también una base óptima para profundizar el tema del espiritismo y en general, acerca de los fenómenos paranormales, también los cristianos.

pertenecían. Tales técnicas son todas de fácil acceso, por eso constituyen una carnada para los curiosos que desean aventurarse allí. La más practicada es la clásica de la mesa redonda, alrededor de la cual se sientan varias personas tomándose de la mano o apoyando las manos en la superficie de la mesa, pero tocándose los meñiques para mantener un contacto físico “en cadena”. Si la evocación del espíritu se logra, la mesa se mueve provocando golpes que tienen un significado convencional (por ejemplo un golpe es “sí”, dos es “no”). El espíritu evocado también puede hablar a través del médium, quien caído en trance, “presta” su voz al espíritu. Luego está el bolígrafo, la escritura automática (en la cual siempre el médium, caído en trance, escribe bajo dictado lo que dice el espíritu) y la tabla ouija, sobre la cual un platillo o una moneda se mueven, yendo por las letras del alfabeto para formar palabras y por tanto conceptos que los espíritus quieren “revelar”.

Naturalmente también aquí como en la magia, hay muchos estafadores que tratan de ganar dinero a expensas de quien sufre. Pero también hay muchos médiums que “funcionan”, es decir que realmente están en grado de ponerse en contacto con estas entidades espirituales. Con ellos a menudo sucede que las supuestas “almas de los difuntos” revelen cosas desconocidas al médium mismo y percibidas por el cliente, quien una vez conquistado por su veracidad en la “voz”, no duda en creer en todas las demás “revelaciones” de las sesiones siguientes. Con frecuencia las “voces” anuncian cosas bellas, dejan mensajes edificantes a los cuales es difícil no dar crédito. En resumen, en estos casos el espiritismo, ¡parece que de verdad funciona! Será por esto que atrae a muchos.



Luego, el hecho de que se puedan obtener informaciones de hechos realmente acaecidos y desconocidos para el médium, nos inducen a atribuir estas comunicaciones a una causa inteligente externa, es decir a los espíritus. ¿Pero de qué estamos hablando? Según una corriente importante del espiritismo, la de Alan Kardec, no se trataría más que de almas, las cuales, en el periodo temporal entre una reencarnación y otra, en vista de su progresiva elevación (y también en esto se ve la naturaleza sincretista de tal forma religiosa, completamente contraria a la doctrina cristiana), serían “errantes”, pues como están desencarnadas tienen disponibilidad para hablar. Se distingue entre espíritus buenos y otros menos buenos, pero esto depende del grado de perfeccionamiento. Otra corriente más étnica, como las culturas tradicionales afroamericanas, de las cuales el candomblé brasileño es el más conocido, considera que ellos son divinidades de la naturaleza, los que durante los ritos se poseionan del médium, quien pronuncia oráculos o echa bendiciones o maldiciones sobre alguien.

En Occidente se ha desarrollado también la llamada *channelling* (canalización), una forma de espiritismo que se inserta en la nebulosa de la *New Age* y que pretende entrar en contacto mediante un canal —que puede ser cualquier persona en cuanto parte de la Única Mente— con las entidades invisibles de la naturaleza: ángeles, gnomos, duendes, elfos, hadas, espíritus de la naturaleza, espíritus del fuego y del agua, el gran espíritu de la tierra. Fenómeno claro de neo-paganismo, la *New Age* conquista espacios cada vez más amplios en muchas almas hoy desorientadas.

Hay quien simplifica esta amplia fenomenología, de la cual apenas esbozamos algunas formas particulares, hablando de parapsicología, de proyecciones del incons-

ciente y de otros fenómenos de carácter psicológico sin correspondencia efectiva con la realidad. Mi idea, por el contrario, es que los espíritus evocados no son un truco banal, sino solamente demonios.

Primero veamos qué dice sobre esto la Iglesia. Basándose en muchos pasajes del Antiguo Testamento —en los cuales se prohíbe a los israelitas la necromancia, es decir la evocación de los muertos, la adivinación y los hechizos (cfr. por ejemplo Deuteronomio 18,10-12; Levítico 19,31; 20,6) en cuanto prácticas supersticiosas que desvían el corazón de Yahvé, el Dios providente— el Catecismo y muchos otros pronunciamientos del Magisterio a lo largo de los siglos, dice en el núm. 2116: “Todas las formas de *adivinación* deben rechazarse: el recurso a Satán o a los demonios, la evocación de los muertos, y las prácticas que equivocadamente se supone ‘develan’ el porvenir (cfr. Deuteronomio 18,10; Jeremías 29,8). La consulta de horóscopos, la astrología, la quiromancia, la interpretación de los presagios y de suertes, los fenómenos de visión, el recurso a ‘médiums’, encierran una voluntad de poder sobre el tiempo, la historia y, finalmente, los hombres, a la vez que un deseo de granjearse la protección de poderes ocultos. Están en contradicción con el honor y el respeto, mezclados de temor amoroso, que debemos solamente a Dios”.

A la luz de mi larga experiencia como exorcista, confirmo que las presuntas almas de los muertos evocadas (aquellas que antes llamé “errantes”) en realidad son espíritus inmundos despertados, convocados, es más “obligados” a manifestarse por la evocación. Considero que conducir o sencillamente asistir a tales prácticas, incluso ocasionalmente, además de ser un pecado mortal, puede provocar graves y



específicos daños al espíritu. Mi agenda está llena de datos personales de gente que se dirigió a los médiums. Éstas me cuentan que luego de tales experiencias, incluso después de mucho tiempo, aumentó su malestar: desde dificultades para dormir, hasta la "percepción" de presencias extrañas en su casa, desde la dificultad para estudiar hasta un deseo creciente de suicidarse, desde un odio inexplicable hacia los demás hasta intempestivos pensamientos obsesivos. Y una larga lista que incluye, por desgracia, también el riesgo de contraer un grave mal espiritual: la posesión diabólica. La correlación entre la causa y el diagnóstico me parece tan frecuente que resulta difícil pensar que el espiritismo no tenga algo que ver con el demonio. Luego el hecho de que muchos males espirituales sólo sean curables mediante la "medicina del espíritu" —exorcismo, bendiciones, oración, sacramentos— me induce a confirmar cuanto he dicho, y me baso también en la experiencia de muchos de mis colegas exorcistas.

Hay muchos jóvenes —se habla de 25 de cada cien involucrados al menos una vez en su vida en estas prácticas— que por broma o por aburrimiento se aventuran con sus coetáneos en las sesiones espiritistas. Es curioso constatar que en una época secularizada y científica como la nuestra, donde cada cosa debe ser demostrada técnicamente para ser creíble, mucha gente se sumerja en este tipo de experiencias, que tocan muy fuertemente el mundo de lo invisible. La respuesta más evidente es sencilla: donde cae la fe en Dios aumenta la idolatría, la irracionalidad. El hombre se encuentra inmerso en la búsqueda de sus propias respuestas a las preguntas fundamentales. Pero hay otra respuesta que me parece va más al fondo: una sociedad altamente tecnologizada, acostumbra a los individuos a obtener todo lo que

quieren con tan sólo apretar un botón, es decir, sirviéndose de la técnica. Y lo mismo se da espontáneamente para hallar respuestas a las preguntas difíciles: basta una técnica bien aplicada y ¡pum!, el espíritu inmundo se materializa...

Para clarificar añado unas palabras acerca de los "clarividentes" y los "videntes". Éstos, como dije antes, pueden ser un fraude, o peor, verdaderos. Pero hay otros en cambio, que inspirados en el bien "sienten" o "ven" las realidades espirituales. Si son de probada fe, si no buscan fama ni ganancia y si, puestos a prueba se demuestran efectivamente confiables, pueden ser muy útiles. Yo mismo conozco a varios de ellos y me apoyo en ellos cuando es el caso. De una fotografía de la persona, de una carta, de un objeto pueden extraer con cierta precisión la existencia del maleficio y su origen, permitiendo identificar y destruir la causa material: el objeto que sirvió para hacer el maleficio o por lo general la técnica usada, lo cual permite identificar con facilidad la "medicina" espiritual más adecuada. No raramente me ha servido identificar con sus indicaciones las partes que debo ungir del cuerpo de la víctima, porque estaban afectadas directamente por el maleficio, o también para conocer el tiempo en que la persona sufrió las consecuencias de un ritual.

### **El rock satánico, exaltación colectiva que mata el alma**

Una forma muy difundida para transmitir los principios del satanismo es, sin asomo de duda, el rock satánico. Este tipo de música hace vivir el satanismo a través de sus canciones, que en sí mismas son una forma de diversión común



y bonita. Este tipo de sonidos mefistofélicos representa, sin embargo, un gran y actual peligro, sobre todo para los jóvenes que se sienten muy atraídos por él, en cierto sentido se encuentran más desarmados ante eso. En los mensajes que son transmitidos a través de los sonidos del rock satánico se combinan las tres reglas del satanismo —“haz todo lo que quieras”, “nadie tiene derecho a mandarte”, “tú eres el dios de ti mismo”— con el espectáculo y la exaltación colectiva, creados específicamente para un estadio, un salón o un lugar de baile. Se trata de un tipo de ambiente cultural que hoy resulta muy acorde con los deseos de los jóvenes.

El rock satánico es una música contagiosa, porque da la ilusión de alegría, de la plena posesión de sí mismos, de la plena e ilimitada libertad contra los progenitores, contra las enseñanzas y los educadores... Si es verdad que no es necesario ver al diablo dondequiera y que para algunos esta música es sólo un gusto, aunque morboso, no me parece menos cierto que a menudo los seguidores más convencidos de este particular género musical pertenezcan a sectas satánicas. Lo desaconsejo a todos, como sea, no envenenen su espíritu con estos sonidos. Se arriesgan a una posesión diabólica causada por el rock satánico. Me parece poder atribuir a él también otros disturbios —además no menos dolorosos— como las vejaciones o las obsesiones diabólicas, que provocan un instinto obsesivo de suicidio y homicidio. Acerca de esto último, es necesario recordar que el rock satánico lleva mensajes —extraídos de los manuales de las misas negras, del espiritismo y del ocultismo— en las cuales se convoca a Satanás. Algunos fragmentos musicales contienen características y verdaderos himnos al Príncipe de las tinieblas —quizá contenidos en pocas palabras, quizá pronunciadas

al contrario, o imágenes instantáneas proyectadas sobre la pantalla —que instigan de manera subliminal a los oyentes a la violencia, al suicidio, a la perversión sexual, a la revuelta contra el Estado, contra el orden, contra la Iglesia de Dios.

Se trata de un condicionamiento que supera los sentidos externos —la vista y el oído— y llega directamente al subconsciente, eludiendo con el tiempo, los frenos inhibidores. La repetición obsesiva de estos mensajes cambia literalmente el modo de pensar y de entender la vida, envenenando el alma y el espíritu. Y arruina la vida.

### **La blasfemia, un caso de “contaminación ambiental”**

Es experiencia común que en algunos ambientes y regiones de nuestro país la gente, y a menudo los jóvenes y por añadidura los niños, blasfeman. Pero estas expresiones, que con frecuencia se parecen más al interactuar que a verdaderas ofensas a Dios y a la Virgen, ¿pueden causar algún “daño colateral” en términos de maleficio? Digamos antes que nada que quien blasfema tiene varios compañeros: también los endemoniados a menudo blasfeman... Muchas personas, quizá la mayoría, no tienen verdadera conciencia de las monstruosidades que dicen cuando blasfeman, ofendiendo a Aquel que los creó, insultando a la Madre de quien los ha salvado. Hay tanta mala educación, tantos hábitos malos, influjo ambiental de la blasfemia. Sin embargo, ella sigue siendo un pecado grave que se debe confesar.

Cierto, al diablo no le disgusta para nada la blasfemia. Tengo experiencias personales de la inmediata relación entre causa y efecto de la posesión diabólica: me resulta, en otras



palabras, el caso de personas que han contraído una posesión diabólica u otro mal demoniaco a causa de las blasfemias. Considero, sin llegar a tanto, que ella crea un clima adecuado a fenómenos similares. Ciertamente más allá de todo, la blasfemia arruina el clima de la casa, del lugar en el que se vive. Todo cuanto hacemos o decimos cambia la atmósfera vital, “influye” en las relaciones interpersonales.

¿Qué podemos hacer entonces, cuando escuchamos una blasfemia? Aconsejo, también para defender ese lugar o esa familia, el repetir mentalmente una jaculatoria, por ejemplo: “Jesús, te amo”, o “Jesús, te bendigo”. Se trata de una forma de reparación de un pecado eficaz y de una eficaz “restitución” al demonio, quien en esa situación, nos pierde más que ganarnos frente a la blasfemia.

### **Películas de horror, piercing y tatuajes**

¿Qué influencia tienen los libros y sobre todo, las películas de horror en la vida espiritual? Aquí también la respuesta es sencilla: negativa. Al leer noticias de nota roja en los periódicos, uno se pregunta dónde termina la realidad y dónde la fantasía. No excluyo que a veces existe un lazo entre ambas, en el sentido de una influencia recíproca entre cuanto sucede en la vida y cuanto nace en la mente de los escritores y directores. ¿Quién inspira a quién? Al respecto de si ver estas películas soy extremadamente crítico y lo desaconsejo en particular a los jóvenes. Si la misión del demonio es tentar al hombre, la visión de este género de películas —que tienden a banalizar y a normalizar los crímenes con saña y los sangrientos o situaciones donde se infligen dolores espantosos a las víctimas o incluso, donde el demonio

es protagonista— puede impresionar con mucho peso la mente de los más frágiles y suscitar deseos de emulación sádica en alguien. ¿Por qué someterse voluntariamente a la tentación del mal? Lo mismo me siento inclinado a decir al respecto de las series animadas, historietas y dibujos para muchachos y niños con temática similar.

Por lo general excluyo, por lo que he llegado a conocer, que la asistencia a estas películas pueda causar directamente males espirituales extraordinarios. Quizá puede fomentar de manera indirecta en alguien, el entregarse al ocultismo. Quien contribuye a realizar y distribuir estas películas, en todo caso le hace un pésimo servicio a la sociedad.

¿Tatuajes? ¿Piercing? Éstos, como sabemos, son prácticas estéticas muy comunes entre los jóvenes y no sólo los tatuajes y el piercing —precisamente como el rock no satánico— no tienen necesariamente un propósito malo y no hay que demonizar a los parientes. El hombre, desde que existe sobre la tierra, adorna su propio cuerpo. Ciertamente, hacerlo con imágenes imborrables sobre la piel —me pregunto— ¿no desfigura el cuerpo, que es creación de Dios, y por tanto es bello por sí mismo? Para nuestros fines, es necesario, como siempre, mirar las intenciones. La simbología usada para realizar los estampados en el cuerpo puede hacer referencia explícita o implícita a monstruos o demonios, casi evocándolos. A veces hasta se puede recurrir a estas formas de expresión como signo de pertenencia al diablo: en estos casos se asocian a ritos satánicos de iniciación. Otras veces, sencillamente se hace para impresionar a los amigos. O incluso pueden ser como un desprecio al propio cuerpo o con explícitas referencias sexuales. En todos estos casos no traen nada bueno al alma. En cambio, pocas veces se representan imágenes sagradas, que en este caso, son lícitas.



## Objetos étnicos

Merecen una palabra los llamados "objetos étnicos": artesanías africanas, orientales, sudamericanas como máscaras u otros adornos que se compran fácilmente por las calles. ¿Pueden "esconder" algún influjo maléfico? Se trata de un tema interesante al cual no se puede responder totalmente. Ciertamente existe el riesgo, es necesario ser conscientes de ello, porque sobre cualquier objeto puede haberse practicado un objeto mágico para daño de sus futuros poseedores. Como primera pista diría que no se exagere, sobre todo por la persona que los ha regalado con espíritu sincero y bueno. Pero como sea, un poco de cuidado no hace daño.

Llegado aquí deseo precisar un poco más lo ya dicho antes acerca de la magia. Ésta, como se mencionó, tiene orígenes antiquísimos y tiene presencia prácticamente en todas las culturas. La magia consiste en el acudir a las fuerzas preternaturales, es decir demoniacas, para influir sobre los acontecimientos humanos en detrimento de alguien o para su ventaja. Quien la practica —desde el mago hasta su "cliente"— se confía al diablo: por eso es un pecado grave. La magia es de dos tipos: "imitativa" o "contagiosa". La primera se basa en la semejanza de la forma del objeto sobre el cual se sigue el rito mágico: por ejemplo se pica con un clavo o una aguja un muñeco, para afectar a la persona que lo representa. Aquí se da esa especie de transferencia del objeto a la persona. La magia de tipo "contagioso" o "infectante" se da en cambio por contacto. En este caso, el rito se aplica sobre partes del cuerpo de la persona por afectar —algunos cabellos, uñas o dientes— o incluso actuando sobre objetos que le pertenecieron o le pertenecen: artículos de limpieza o ropa

como calcetines, pantalones, mallones, capas, o adornos de la casa, como ya mencioné, los objetos étnicos. Éstos, una vez hechizados, transfieren su potencial negativo a la persona.

Regresemos a la máscara africana y a los recuerdos de lugares exóticos: ¿pueden esconder un efecto negativo? La respuesta es "pueden", no que por fuerza "tienen". Es un riesgo de cada quien aceptarlos o comprarlos. Yo, ciertamente, no los querría en los lugares en los cuales vivo. ¿Cómo nos damos cuenta de que están hechizados? Por una repentina aversión a lo sagrado, por disturbios en habitaciones, como "presencias" oscuras, olores nauseabundos, rumores no naturales, persistencia de síntomas físicos negativos sobre las personas, situaciones de trabajo o afectivas que de pronto se van a la ruina. Por lo general es una buena regla el hacerlos bendecir. En cambio, en el caso de problemas notorios, es necesario liberarse inmediatamente del objeto, previendo que sea quemado o tirarlo donde corre agua (mar, ríos, canales).

## Las culpas de los antepasados, ¿influyen en nuestra vida?

Otro tema del que a veces se escucha hablar, sobre todo en el ámbito carismático, es el relacionado con el llamado "árbol genealógico". Se trata de una cuestión controvertida. Hay quien sostiene que las consecuencias de que antepasados hayan acudido al médium y sobre todo de las graves culpas morales con las cuales se mancharon los propios predecesores, como por ejemplo: homicidios, abortos, suicidios, prácticas mágicas, se propagan a las generaciones sucesivas. Lo mismo vale para las buenas actitudes como el valor y la generosidad. Atención:



con respecto al pecado no hablo de culpa moral, que es siempre y sólo personal y de ello cada quien responde, sino de sus consecuencias, es decir, de la propensión o inclinación innata a repetir los mismos actos pecaminosos. Existiría, en resumen, una transmisión por vía generacional no sólo de la información física y sus características, sino también de los efectos en el plano espiritual de sensibilidades particulares ligadas a pecados particularmente graves, o a vicios imputables a los antepasados, en una especie de cadena que se transmitiría de padre a hijo. En resumen, una especie de "envenenamiento" espiritual, que padecerían los hijos, los sobrinos, los hijos de los hijos y así a través del árbol genealógico. Para liberarse de esta tendencia cada descendiente debería renunciar a ello expresamente con un estilo de vida cristiano, acompañado de oraciones de liberación que "corten" tal lazo. Mediante un camino de purificación se llegaría —una vez identificada la tendencia pecaminosa, que alguna vez puede rayar en la compulsión— a purificarse de ella. Esto sería de alguna manera, la transmisión de la característica insana a los descendientes.

Esta sugestiva idea ha sido difundida en Italia por el libro del psiquiatra inglés Kenneth McAll, titulado *Hasta las raíces* (en italiano), en el cual el científico sostiene —citando casos llamativos— que la causa de los males demoniacos puede depender, precisamente, de cuestiones generacionales. A este propósito se habla también de "Misas de sanación" del árbol genealógico, con la finalidad de interceder por los difuntos que a causa de sus pecados, todavía no gozan de la luz de Dios y se encuentran en el purgatorio. En su libro, MacAll cita un episodio en el que luego de una estas Misas carismáticas, desaparecieron los efectos negativos sobre los presentes.

Más allá de las opiniones, siempre es oportuno celebrar Misas por nuestros queridos difuntos, también por aquellos que nunca conocimos porque vivieron hace siglos. Pero, ¿qué piensan los exorcistas del árbol genealógico? No existe una postura uniforme. Cada quien desarrolla su visión personal en base a la experiencia que ha madurado. Yo he tenido algún caso en el que la persona que sufría una posesión demoniaca tenía antepasados que practicaban la magia y la brujería. Además he constatado que una maldición puede transmitirse en particular, cuando es lanzada por un padre o una madre contra su hijo, sobre su matrimonio y sobre sus hijos fruto de él. He atendido largo tiempo a un joven que fue maldecido por su padre desde el vientre materno, pues su padre no lo deseaba. Y su padre siguió maldiciéndolo, tanto, que una vez crecido, este maldecido ha tenido muchas peripecias. El muchacho ha tenido alivio de las bendiciones que ha recibido de mí y de otros exorcistas, pero éstas han tenido un efecto limitado. Un caso mucho más impresionante ha sido el de un padre que junto con su esposa se oponía al matrimonio de su hija con el muchacho que se había escogido: maldijo a la muchacha precisamente el día de su matrimonio, deseándoles los peores males. Y éstos se cumplieron en su tiempo. Sólo años de oración aliviaron los dolores y sufrimientos de esta joven familia.

Las maldiciones, que son deseos de mal, son poderosísimas, ¡oh desgracia!, sobre todo cuando son hechas con verdadera perfidia y por parientes muy próximos a la víctima. Pero pueden ser vencidas con la bendición: "Bendigan a los que los maldicen, oren por quienes los maltratan" (Lucas 6,28), dice Jesús.



Pero a mi modo de ver no me parece que estos hechos puedan representar una razón suficiente para demostrar la tesis generacional. También mi maestro, el padre Cándido Amantini tenía serías dudas sobre esta tesis, de que las tendencias pecaminosas se pudieran transmitir por vía generacional. Además, al adherirse rápidamente a esta hipótesis, ¿no se quita la responsabilidad a la persona al respecto de su vida? Como sea, por si las dudas siempre aconsejo hacer esas “renuncias” de las cuales hablé, para romper el influjo maléfico.

4

## LA ACCIÓN EXTRAORDINARIA DE SATANÁS: POSESIÓN, VEJACIÓN, OBSESIÓN E INFESTACIÓN

### La vía ordinaria de la acción diabólica: tentación y pecado

La misión de Satanás es claramente explicada por el apóstol Pedro: “Su enemigo, el diablo, como león rugiente va dando vueltas buscando a quien devorar” (1Pedro 5,8). Podemos interpretar el “devorar” como “hacer condenar”, “llevar a la perdición”. Su misión en el mundo es el seducir a las almas, conducir a hombres y mujeres por el camino perverso del pecado. En esta su trágica misión, la vía maestra es la ordinaria de la tentación. Contra la tentación a pecar cada quien debe combatir mientras vive. De hecho, el pecado conduce a la muerte.

No debe sorprender si digo que causa más víctimas la vía ordinaria que la extraordinaria, de la cual hablaremos más adelante. De la primera todos somos víctimas; de la extraordinaria lo son algunas personas, a menudo y sobre todo, sin ser ellos la causa y por tanto sin culpa moral. La tentación nos asedia cada santo día. Jesús mismo aceptó ser sometido a ella, luego de pasar cuarenta días en el desierto



y más tarde ser bautizado en el Jordán (cfr. Mateo 4,1 ss.). El demonio nos tienta operando ya sea sobre nuestra dimensión natural, es decir las heridas interiores y las debilidades que cada quien tiene, sea también en las ocasiones de pecado que se nos presentan. La tentación es peligrosa porque es difícil de extraer de nuestros pensamientos, palabras y omisiones. Es necesario un discernimiento, tener ojo e inteligencia espiritual entrenados para reconocer las garras del tentador y rechazar lo que nos conduce derecho al pecado, aceptando en cambio las buenas inspiraciones que provienen de Dios. Por eso es necesario custodiar nuestro corazón y nuestros sentidos externos de espectáculos indecentes: cada uno de nosotros se convierte en lo que ve, escucha, lee. Entonces, ¡discernimiento! Y elección de buenas amistades...

También es necesario tener una conciencia bien formada, es decir recta, la cual se adquiere no elevándose uno mismo, o peor todavía, a la cultura dominante con árbitros del bien y del mal, sino conformando la propia voluntad a la de Dios Creador, a sus enseñanzas que nos fueron dadas para nuestra felicidad y salvación y que se compendian al máximo en los Mandamientos.

La pérdida del sentido del pecado que caracteriza a nuestra época, ayuda a Satanás a actuar casi sin molestias en su vía ordinaria, porque, induciendo al hombre a pecar, lo separa progresivamente del amor de Dios. "Todo es lícito", "¿qué tiene de malo?", "todos lo hacen..." He aquí sus terribles sugerencias para debilitar las conciencias de los hombres y conducirlos sobre los caminos de la clausura del corazón, del egoísmo, de la falta de perdón, del hacer todo por dinero, del poder, de la inmoralidad tan difundida... Para matar el alma. La acción tentadora del demonio se juega

sobre todo en el campo de la inteligencia. Pensemos en los muchos errores teóricos sembrados en las conciencias para arrancarles las bases de la fe y hacerlos pasar como "modernidad" —nuevos estilos de vida contrarios a la moral—: uniones, separaciones, divorcio, traiciones, aborto, bodas gay, eutanasia; por no hablar de la corrupción —que en nuestro país ha alcanzado niveles antes impensables— de las guerras, del egoísmo en sus miles de formas. La lista es de veras larga.

¿Cuál es la causa de esta situación? Principalmente la diminuta conciencia en los cristianos acerca de la lucha contra las potencias de las tinieblas. Es san Pablo quien nos advierte: "De hecho, nuestra batalla no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados y Potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal que habitan en las regiones celestes" (Efesios 6,12). Aquí tenemos cómo describe el Concilio Vaticano II, desde su perspectiva, la situación: "subvertida la jerarquía de valores y mezclando el bien con el mal, no miran más que a lo suyo, olvidando lo ajeno [...] A través de toda la historia humana existe una dura batalla contra el poder de las tinieblas, que, iniciada en los orígenes del mundo, durará, como dice el Señor, hasta el día final. Enzarzado en esta pelea, el hombre ha de luchar continuamente para acatar el bien, y sólo a costa de grandes esfuerzos, con la ayuda de la gracia de Dios, es capaz de establecer la unidad en sí mismo"<sup>1</sup>. El martirio de muchos cristianos en el cercano y extremo Oriente, nos recuerda esta dramática realidad.

<sup>1</sup> *Gaudium et spes*, núm. 37. Tomado de *Vaticano II: Documentos conciliares. Constituciones, Decretos y Actas*, San Pablo (Ediciones Paulinas), México 2016.



## **La acción extraordinaria del diablo**

### *1) La posesión diabólica*

Además de la acción demoníaca ordinaria tenemos la extraordinaria. La forma más aparatosa y grave es seguramente la posesión diabólica. ¿De qué se trata? Es la influencia invencible del demonio sobre una persona, que en este "tomar posesión" de ella, la hace decir y hacer lo que él quiere. Es necesario decir que el demonio nunca puede tomar posesión del alma de un ser humano (a menos que éste lo consienta expresamente, pero entonces hablamos de "vender" el alma al diablo) sino sólo de su cuerpo. Además quiero precisar que son raros los casos de característica y verdadera posesión. En cambio, son más frecuentes los casos de vejación, obsesión e infestación, de los cuales trataré a continuación.

Cuando se manifiesta la posesión, el obseso entra en trance y pierde la conciencia, dejando el lugar al espíritu malvado, que usa su cuerpo para hablar, agitarse, blasfemar, vomitar clavos, vidrios y otros objetos, incluso a veces manifiesta una fuerza sobrehumana. Sobre este propósito, el padre Cándido me contó el caso de una muchacha delgadísima y aparentemente débil, endemoniada, que durante los exorcismos era sujeta por cuatro hombres muy fuertes y amarrada con cinturones de cuero: pero ella logró arrancarse los cinturones con los cuales intentaron sujetarla y dar mucha lata hasta el final del rito. También a mí me pasó hace una decena de años, el caso de una muchachita muy delgada —no tendría más de trece años— quien, acompañada por su madre y una amiga de ella, durante el exorcismo tenía una fuerza increíble. Se necesitaron todos

mis siete "ángeles custodios" presentes, las personas que acompañaban con la oración mis sesiones de exorcismo, para tratar de tenerla quieta.

Durante las crisis, la manifestación de fenómenos se da por momentos, sin continuidad. De pronto el sujeto pierde la conciencia. En cambio, en otros momentos de la jornada parece normal. Difícilmente la posesión es permanente. Es frecuente que las crisis sean provocadas por motivos externos, por ejemplo durante una situación de "estrés espiritual" como el exorcismo propio, la Misa, una bendición, la oración o incluso el simple ingreso a un lugar sagrado. Pero otras veces se dispara sin causa aparente. El demonio actúa cuando, donde y como quiere: en el día, en la noche o quizá cuando la persona está en compañía de amigos, para que todos vean. En estos casos es su voluntad la que actúa en virtud de su naturaleza angelical. Nada en estos casos es imputable al obseso, es decir a la víctima de la posesión.

En el caso de que la persona poseída haya ingerido en el pasado alimentos hechizados a los cuales atribuir el origen de su mal, durante el exorcismo o la Misa, la persona puede, no raramente, comenzar a toser angustiosamente y a escupir saliva densa. En estos casos puede ser de ayuda ingerir agua, sal y aceite bendito o exorcizado. Me appena observar, de cualquier manera, que cada posesión —y esto vale también para las otras formas de influencia extraordinaria del diablo— es un caso particular. Hay liberaciones que se logran con pocos encuentros y otras que acontecen después de años de exorcismos; algunas tienen manifestaciones evidentes y pesadas, otras —como en el caso de un espíritu mudo— sin nunca pronunciar una palabra. Estos últimos están entre los casos más difíciles de tratar.



¿A quién afecta la posesión? Nadie puede considerarse excluido: jóvenes y viejos, creyentes y ateos, cristianos y fieles de otras religiones. Ni menos los religiosos: recuerdo el caso de sor Ángela, que estaba obsesionada con blasfemias que resonaban en su mente. Ciertamente, alguien alejado de la fe es menos inmune a este riesgo, pero esto es sólo una distinción extrema para decir que el demonio está menos activo con una persona que "goza" de sus atenciones, que cuando tiene que convivir con la oración, el ayuno, la práctica eucarística y sacramental. A través de los años me han tocado personas musulmanas con graves casos de posesión: el demonio no hace distinciones. Añado que no le gusta especialmente ejercitar su acción extraordinaria y prefiere, por mucho, actuar mediante la tentación. En el primer caso, las manifestaciones externas desenmascaran abiertamente su existencia. En el segundo, escondiéndose en la ignorancia y la poca fe, puede actuar mejor porque no tiene obstáculos. El diablo está contento cuando no se cree en su existencia o se le considera un residuo medieval: ¡entonces puede actuar tranquilo! La tentación se vence vigilando, huyendo de las ocasiones próximas de pecado y orando, porque sin la ayuda de Dios no somos capaces de vencer las terribles seducciones del pecado. Nadie está exento de ellas, algunos santos han tenido tentaciones tremendas hasta en su lecho de muerte; de su testimonio de vida comprendemos que, mientras vivamos y respiremos, nunca seremos libres.

Es útil saber que existen también las posesiones múltiples, donde se experimenta la actuación de más espíritus en la persona contemporáneamente. Fue, por ejemplo, el caso de Giovanna, una señora de 30 años, casada y con hijos. Se desvanecía a menudo y tenía un fuerte dolor de cabeza, sin causas médicas aparentes. En el transcurso de varios encuentros se vio

claramente que estaba poseída por tres demonios, entrados con tres hechizos diversos, uno de los cuales realizado por la mujer que pretendía a su esposo antes que Giovanna se casara con él. Los primeros dos salieron pronto; el tercero con un poco de trabajo, pero al final lo logramos. Era una familia de fe, por esto creo que fue relativamente sencillo liberarla.

Son casos muy frecuentes, como lo atestigua el Evangelio de Marcos, cuando Jesús se las tiene que ver con un endemoniado, poseído además por una legión de demonios (*cfr.* Marcos 5,1-20). Esta palabra, típica del ejército romano, nos sugiere una realidad con la cual nosotros los exorcistas a menudo nos enfrentamos: cuando la posesión es múltiple nos tenemos que enfrentar con espíritus organizados jerárquicamente, justo como en un cuerpo militar. No debe sorprender si digo que los demonios tienen una organización interna similar a las legiones militares: hay capitanes, sargentos, hasta llegar a los "soldados rasos". Cada uno está dotado con una autoridad diferente. Poco a poco se procede con los exorcismos, y primero abandonan el campo los espíritus con menos autoridad, los menos fuertes. La victoria, es decir la liberación, es completa cuando luego de haber descubierto al jefe de la legión, el más potente y prepotente, siendo el último debe abandonar la nave, de él es de quien los demonios tienen verdadero y justo terror.

¿Cómo se descubre una posesión? Hay personas que descubren estar poseídas frecuentando un lugar sagrado, quizá un santuario mariano, o cuando participan en retiros o adoraciones eucarísticas. Quizá tuvo en el pasado algún disturbio del cual no se hizo mucho caso y ahora, en estas ocasiones, se manifiesta de manera clara y evidente. Es signo de que el demonio permaneció escondido (él puede esconderse incluso por mucho tiempo, disimulando su presencia) hasta que



luego, en presencia de Dios, tuvo que manifestarse. Este hecho, contrariamente a lo que se pueda pensar, se debe acoger como una gracia, porque sólo conociendo la enfermedad se puede intervenir. Esto vale también para los disturbios extraordinarios de los cuales hablaremos en breve. Otras veces, como dije en el caso de Giovanna, hay disturbios físicos a los cuales los médicos no logran darles explicación y hacen saltar la señal de alarma. Así fue para Marcela, una muchacha de 19 años que sufría un padecimiento estomacal y daba excusas en la casa y en el trabajo sin lograr mejoría. Apenas la toqué, levantándole los párpados, sus ojos se veían completamente blancos y las pupilas apuntaban hacia abajo. Ni siquiera tuve tiempo para pensar que con un guiño maléfico me dijo: "Soy Satanás". Logramos liberarla en dos años, pero ella se empeñó de veras mucho en la oración.

Subrayo que todo mal demoniaco, por tanto no sólo la posesión, no es contagioso. En otras palabras, no se corre el riesgo de ser afectados por "contacto" visual, auditivo o táctil con las personas endemoniadas. Un endemoniado también puede casarse y tener hijos sin peligro de "infectar" a sus allegados. Esto lo digo sobre todo, en beneficio de parientes y amigos, que a veces son llamados a empeñarse, a pesar de las dificultades, en estar cerca de estas personas sufrientes, con la oración y una actitud de comprensión basada en la caridad. A veces la convivencia con ellas es de veras difícil y somete a dura prueba. Todo lo dicho vale con mayor razón, para los sacerdotes. Ya lo hicimos notar antes: entre más miedo al demonio, éste más nos ataca. Pero no vale lo contrario: si dejamos al demonio en paz, será él, quien una vez constatada nuestra debilidad, no nos dejará en paz a nosotros.

Dicho esto, es verdad que también las personas que han tenido una experiencia de posesión luego resuelta, por lo general adquieren una gran sensibilidad al respecto de situaciones en las cuales la presencia satánica es evidente.

## 2) *La vejación diabólica*

El segundo tipo de agresión espiritual extraordinaria del demonio lleva el nombre de "vejación" diabólica. Por mucho, son las más numerosas, causadas por imprudencias personales (visitas a magos, sesiones espiritistas, repetidos e insistentes pecados graves...), o por maleficios que se padecen. Aquí, el diablo actúa sin que haya una influencia dominante, imperiosa sobre el cuerpo y la mente de la víctima como sucede en el caso de la posesión. Se trata de clásicas y verdaderas agresiones, de ataques físicos o psíquicos que el demonio realiza contra una persona. A veces pueden resultar con arañazos, quemaduras, moretones o, en los casos más graves, incluso huesos fracturados. Otras veces son blanco de piedras u otros objetos. Casos típicos de vejación son enfermedades de órganos internos o las articulaciones sin causas aparentes o también síntomas que provocan dolor en una parte del cuerpo sin signos visibles luego de una revisión más profunda. Las vejaciones pueden abarcar la esfera de la salud, de los afectos o del trabajo.

No es raro que la vejación esté asociada a otro mal demoniaco extraordinario, en el sentido de que la persona poseída u obsesionada también puede presentar disturbios físicos o psíquicos. A mí me sucedió el liberar a una persona endemoniada y al mismo tiempo ella sanó de un feo



tumor. Evidentemente en este caso, el maleficio realizado para daño de la persona, tenía doble efecto, espiritual y físico. Por lo demás, el Evangelio mismo atestigua caso de curación física ligada a la sanación espiritual de un mal demoniaco. Por ejemplo, cuando Jesús cura al mudo endemoniado (cfr. Mateo 9,32-34) y al ciego y mudo, también endemoniado (cfr. Mateo 12,22-24).

Las vejaciones también pueden abarcar la dimensión onírica: mientras se duerme se tienen terribles pesadillas, en la cuales se sueña incluso la blasfemia, que se maldice a Dios, que se llega a ser malvados, perversos. En este caso estamos en los confines de la obsesión diabólica.

Por lo que se refiere a la vida de los santos, también podemos mencionar algunos casos: san Pío, por ejemplo, era azotado por el demonio; el Cura de Ars a menudo era tirado de la cama por Satanás. En estos casos diría que se trata de características y verdaderas vejaciones diabólicas, no de posesión.

Como he dicho, no siempre las vejaciones se manifiestan a nivel físico. A veces pueden golpear en los afectos: por ejemplo, puede suceder que una pareja de novios o de cónyuges se separen, o por el contrario, que dos personas se comprometan aunque sean incompatibles entre ellas. Otras vejaciones se manifiestan en el trabajo, cuando la persona no encuentra o en cambio, cuando la hacen perder el empleo que tiene, o hasta creándole serias dificultades con los colegas o los jefes. Todavía más, la vejación puede actuar rompiendo amistades y aislando a la persona. Es imposible mencionar todos los casos.

¿Cómo discernir si se trata de una enfermedad física o de vejación diabólica? Como siempre, es necesario ser muy prudentes al valorar los síntomas. Puede suceder que

personas fácilmente sugestionables se inquieten sin fundamento. De hecho, a menudo la enfermedad o la molestia psicológica es natural y es causada por síntomas fácilmente identificables por el especialista, médico o psiquiatra, según sea el caso de a cuál es oportuno dirigirse, como ya he dicho anteriormente. El discernimiento espiritual se puede efectuar descubriendo la presencia de fenómenos vejatorios unidos a una inexplicable aversión a lo sagrado, a Dios, a la oración. Cuando en el pasado se frecuentó prácticas ocultas o de magia, a un médium, videntes o personajes de esa especie, incluso de buena fe, o cuando se tiene la clara conciencia de padecer males demoniacos, estos pueden ser indicios válidos para un buen discernimiento.

### *3) La obsesión diabólica*

La obsesión diabólica es un tipo de agresión espiritual en la que el demonio da pensamientos o alucinaciones fortísimas, a menudo invencibles, a la mente de la víctima. En estos casos, la persona no es dueña de sus pensamientos; está sometida a una fuerza mental poderosa, la cual crea en ella pensamientos repetitivos, obsesivos, superiores a su capacidad de resistirlos. Tales pensamientos y representaciones de la realidad, aunque sean extraños a su manera ordinaria de pensar, se fijan profundamente en su psique. Los objetos de las alucinaciones pueden ser visiones, voces o rumores de personajes oscuros, de figuras monstruosas, de animales horripilantes, de diablos. En otros casos puede haber un impulso de hacer mal a los demás o a cometer suicidio o una profanación. Todavía más, en otros casos se



puede inducir, sobre todo en los individuos más jóvenes, confusiones sobre la propia identidad de género. Los casos son de muchos tipos, imposible de mencionar todas las formas de obsesión diabólica.

Por sí misma, ordinariamente no desactiva la mente y la voluntad de la persona, quien permanece despierta y consciente. Pero puede condicionar pesadamente su relación con el mundo. Este fenómeno puede suceder tanto en la noche como en el día y puede volver la vida imposible, conduciéndola, en casos extremos, a la desesperación e incluso al suicidio. Por obvias razones esta situación provoca tristeza y desesperación en quien es víctima de ella.

Tampoco la vida de los santos se encuentra exenta de esto. Es el caso del ya citado san Pío de Pietrelcina, cuando el demonio se le aparecía como un perro feroz o bajo la falsa imagen de su director espiritual o de su superior dándole órdenes.

Para evitar confusiones es necesario precisar, además, que los disturbios obsesivos son muy similares a las enfermedades de tipo mental. Por esto siempre es necesario llevar a cabo un buen discernimiento, a fin de comprender, con la ayuda del psiquiatra, si se trata sobre todo de una enfermedad natural. Dada la dificultad de discernir bien este tipo de casos, también el diálogo con un padre espiritual puede ayudar mucho. De hecho, no es raro que acontezca que las consecuencias clínicas de una sintomatología demoniaca tengan posibles verificaciones psiquiátricas. En este caso es necesario proceder conjuntamente, atendiendo a las curaciones médicas y a las espirituales. De esto hablaremos más a fondo en las siguientes páginas.

#### 4) La infestación diabólica

Llegamos al último tipo de disturbios espirituales: las infestaciones diabólicas. Aquí se trata de disturbios que, en vez de influir sobre los hombres, actúan sobre las casas, sobre los objetos o sobre los animales. No por esto quiere decir que produzcan menos sufrimientos en los hombres, quienes son los verdaderos destinatarios del mal, las víctimas finales de la acción satánica. En particular, la infestación de una casa, provoca grandes sufrimientos y alguna vez hasta daños económicos relevantes a quien la padece. En estos casos, se pueden romper aparatos eléctricos, autos, calentadores.

¿Otros ejemplos? Puertas y ventanas que noche y día se cierran de pronto y sin causa aparente; luces, lámparas, televisiones o computadoras que se encienden y apagan sin intervención humana; explosión de petardos, rumores de pasos, vibraciones como de terremotos, voces misteriosas o gritos, golpes en los muros, a veces muy fuertes, que pueden volver difícil la vida de los habitantes, como es fácil intuir. En algunos casos que he debido atender, incluso antes ya habían llamado a la policía. Los policías constataron la presencia de fuertes golpes sin por ello encontrar al "culpable". También ha habido piedras lanzadas contra las ventanas, quizá sin que llegaran a romperse, o intensos y desagradables olores; invasiones de insectos, tipo saltamontes u hormigas, que pueden llegar a tal intensidad de agresión que en pocos días agujeran los muebles de madera. Aquí también la variedad de casos es muy amplia.

En estos casos es necesario evaluar si el fenómeno es concretamente atribuible a causas naturales y verificable o no. En caso negativo es útil saber —aunque frecuente es



difícil verificarlo— si en la casa se hicieron sesiones espiritistas, ritos mágicos, reuniones de sectas satánicas o masónicas o cosas similares. También en estos casos son útiles las bendiciones de la casa y de los objetos y los exorcismos a lugares, los cuales generalmente son muy largos, difíciles, complicados. En los peores casos he tenido que aconsejar un cambio de casa a las personas implicadas. A veces en el nuevo hogar no hay ya estos fenómenos; por el contrario, en otras ocasiones las vejaciones han seguido. Recuerdo, por ejemplo, el caso de una persona que estando acostada, la cama se le movía, incluso violentamente. Le pregunté si cuando dormía fuera de la casa se le presentaba el mismo disturbio; me respondió que el fenómeno se le manifestaba en todas partes. Aquí se trataba obviamente de una vejación personal. En cambio, otras veces el disturbio pasó [al cambiar de casa]. Entonces, es importante realizar la siguiente verificación: si al cambiar de cama o de casa el disturbio pasa, esto significa que el maleficio está ligado a la cama, a la casa, a la recámara o a la pared. Si en cambio una persona presenta siempre los mismos disturbios, entonces el problema reside en la persona y es sobre ella que se necesita actuar. ¿Cómo? La receta es siempre la misma: exorcismos, oración, vida sacramental.

### **¿Por qué el mal? El riesgo de la libertad**

Hemos hablado de los maleficios: posesiones, vejaciones, obsesiones, infestaciones. Ahora surge una pregunta espontánea: ¿por qué Dios permite el mal? Lo primero que es necesario aclarar es que Dios no quiere el mal, pues Él es amor infinito. Sencillamente lo permite, porque ha creado a los hombres

y a los ángeles como creaturas libres. ¿Qué significa esto? Simplemente que son libres de escoger si viven para Dios o contra Él, y por tanto, en el último día, optar por el paraíso o por el infierno. Significa reconocer que todo ha sido hecho por Él para nuestra felicidad, y en consecuencia obedecer las leyes establecidas por Él; o también, por el contrario, rechazar esta verdad. Esta es la gran prueba a la que todos estamos expuestos.

Los primeros que han debido elegir, como ya dijimos antes (capítulo 2), fueron los ángeles, que en el caso de los demonios, han escogido tentar a los hombres para atraerlos a sí. En segundo lugar, en la dimensión del tiempo, nos toca a nosotros los seres humanos, le toca a cada persona. En el Evangelio de Juan está escrito: “Todo ha sido hecho por medio de él y para él” (Juan 1,3). ¿Podía dar Dios un objetivo mayor a la realidad por Él creada, que no fuera Él mismo, es decir la posibilidad de disfrutar de su visión, causa de gozo eterno? De hecho vivimos para Él y no podría haber un objetivo más maravilloso que éste. Entonces, la rebelión de los ángeles y la sucesiva desobediencia de los hombres nos revelan que el mal es una posibilidad concreta que Dios ha permitido al crearnos libres. Al mismo tiempo muestran que, como decía santo Tomás, la caridad sin humildad no se sostiene. Aquí está el secreto del camino cristiano: ¡la humildad!

Estamos frente a un gran misterio, el de la libertad, donde las creaturas pueden escoger entre el bien y el mal. Fue el caso de José, un joven de 28 años, dedicado al tabaco, a la droga y a la blasfemia. Vino sólo por dar gusto a su madre y a su hermana, quienes lo acompañaron. El demonio se manifestó de inmediato, apenas comenzaron a orar. Cuando volvió a venir, me dijo que ahora sabía que estaba endemoniado, pero que estaba



bien así. Nunca lo volví a ver. Este es el riesgo más grande que Dios corrió con las creaturas, ángeles y hombres. Y ha tomado el riesgo por algo simple: porque sin el libre arbitrio, es decir sin la posibilidad de escoger entre bien y mal, seríamos autómatas y no, subrayo, creaturas libres. La libertad —infinita en Dios— es el signo de nuestra grandeza y de nuestro ser hijos en Jesucristo. Sin ella no podemos llamarnos “hijos” sólo “esclavos”. Dios nos ha dado todo, sólo debemos reconocerlo, adorarlo y dejarnos guiar por Él. Pero es fatal que si no nos entregamos a Dios, nos damos necesariamente a los ídolos. “Quien no está conmigo está contra mí” (Mateo 12,30). No existe un término medio. O somos de Cristo o somos de Satanás. A veces quisiéramos un término medio entre servir a Cristo y no servirlo, pero esto no es posible. De hecho, el método hipócrita que el diablo usó con Adán y Eva también vale para nosotros: inducirnos a pensar que el mal y el pecado no existen, que cometer pecado, alejarse de Dios, probar cada cosa por el gusto de “tener experiencias” es una ganancia: “En el fondo, ¿qué daño hace?”

A veces, para consolar a mis “clientes” especiales probados largos años con posesiones, les recuerdo que, si han encontrado la fe comenzando una verdadera vida cristiana, esto fue posible porque han debido iniciar una dura lucha contra el mal que sufren. Por esto, el diablo ha perdido con ellos desde el comienzo.

Es necesario evidenciar otra verdad ligada a la primera: es cierto que Dios permite el mal y los males diabólicos, pero también les pone un límite a la acción de Satanás contra el hombre —que no nos es dado conocer pero allí está. De ello tenemos un ejemplo en el libro de Job, donde el diablo tiene permiso para vejearlo, pero Dios le prohíbe “extender la mano sobre él” (Job 1,12). Dios siempre tiene la última palabra.

Permítanme unas últimas palabras de ánimo para quien sufre los males demoniacos, en particular quien los ha contraído sin culpa: mi fundador, el beato Santiago Alberione, ha insistido mucho sobre la reparación de los pecados mediante el propio sufrimiento. Ofrecer los propios padecimientos por la salvación de los pecadores y por la paz en el mundo, además de que dota de un profundo sentido al dolor y a desarraigar posibles pensamientos retorcidos, es obra muy meritoria a los ojos de Dios.

### ¿Cómo se contraen los males espirituales?

¿Cómo se contraen los males espirituales que hemos descrito brevemente hace poco? De dos maneras: de modo culpable o de modo no culpable.

Afrontemos sobre todo el primero, que llamamos “culpable” porque se debe a la culpa de la persona que lo sufre. Muchos casos de posesión se manifiestan por ejemplo —a menudo incluso mucho tiempo después— cuando una persona, para resolver un problema laboral o afectivo se dirige a los magos o cuando practica directamente formas de ocultismo en alguna de sus variadas formas. O también cuando, quizá en edad juvenil y sólo por broma, jugó con el espiritismo. Cuando hablamos de magia, como ya expliqué, entendemos el uso de fuerzas espirituales negativas para dominar la realidad física y psicológica. Se trata de la instrumentalización de las potencias preternaturales para los propios fines. Acciones y actitudes condenados sin medias tintas por la Biblia, donde son duramente rechazados por ejemplo: los encantamientos (*cfr.* Éxodo 7,11; Salmo 58,6), la adivi-



nación (cfr. Génesis 30,27; Isaías 8,19), la necromancia o espiritismo (cfr. Levítico 19,31; 1Samuel 28), la brujería (cfr. 2Crónicas 33,6; Jeremías 27,9; Gálatas 5,20), los amarres (cfr. Ezequiel 13,17-23), el sortilegio (cfr. Miqueas 5,11).

Otro modo "culpable" de contraer males espirituales puede ser el de perseverancia en el pecado y en el vicio, en algunos casos particularmente graves, es decir en el vivir persistente y con convicción una vida contraria al amor. ¿Sucede siempre que quien se da al ocultismo o vive en pecado grave es agredido por males demoniacos? Evidentemente no. No estamos en el campo de las ciencias médicas, en las cuales todo, o al menos mucho, es "medible". En ambos casos no se trata de mecanismos automáticos. Trato de decir que no necesariamente un mal demoniaco agrede a quien se dirige a la magia o al ocultismo o hasta la necromancia, o tampoco a quien se tira al vicio. Digamos que quien los practica se expone mucho.

¿Existen vicios más peligrosos que los otros? No hay que excluir a ninguno, aunque según mi experiencia resulta más difundido y fácil de afectar por males espirituales quien está ligado a un uso desmedido del sexo. Recuerdo, por ejemplo, a un joven que se había entregado por mucho tiempo a las perversiones sexuales y que por esto también había sido afectado por una fuerte posesión. Emplee años enteros y muchos exorcismos para liberarlo. Luego, hay pues otros vicios, hoy cada vez más comunes, que definiría como "de ferocidad", favorecidos por las películas de horror, de las cuales hablaba hace poco, y que hoy se ven tranquilamente en televisión o en el cine. Esta forma de "publicidad del mal" muestra como normal o más aún, como favorable la crueldad más inhumana y muchos, por desgracia, se inspiran en ella si no en cuanto a su comportamiento, sí en los

pensamientos. Pero, repito, la afectación no se limita a estos vicios. De hecho, pienso también en el uso desmedido del alcohol y drogas, muy difundido también entre los jóvenes.

Luego existen las causas que llamo "no culpables", que son decididamente la mayoría de los casos. De hecho, sostengo que el 90% de los casos de posesión y otros males demoniacos no son responsabilidad directa de quien es víctima, sino de quien la ha considerado centro de sus "atenciones", haciendo practicar algún maleficio o hechizo contra ella por muy variados motivos: resentimiento, odio, venganza. Puede afectar nuestra sensibilidad saber que también un recién nacido o los niños de tierna edad pueden ser poseídos por el demonio, pero es la pura (y terrible) realidad con la cual nosotros los exorcistas no raramente nos enfrentamos. Aquí, obviamente, nos encontramos ante una causa de no culpabilidad. Puede ser que un maleficio fue realizado contra el feto de una mujer embarazada, con el posible resultado de un recién parido que presenta ya desde su nacimiento problemas espirituales, aunque con muchas probabilidades se manifestarán de manera consciente en la edad de la razón; o también puede ser que un niño sea consagrado a Satanás a una edad muy tierna, haciéndolo participar en un rito o una misa negra. Me viene a la mente esto a propósito del caso de Francisco Vaiasuso, cuya historia ha sido publicada en un interesante libro<sup>2</sup>. Este hombre, que hoy tiene más de cuarenta años, cuando tenía sólo cuatro —y por tanto era tan pequeño que no conservaba algún recuerdo— sufrió un maleficio al beber —inducido por

<sup>2</sup> Cfr. Francisco Vaiasuso - Paolo Rodari, *Mi posesión: cómo me liberé de 27 legiones de demonios*, Ed. Piemme, Milán 2013 [en italiano, no parece haber todavía una edición en español].



una presunta amiga de la familia que en cambio sólo quería hacerle mal— sangre en una misa negra a la cual fue llevado sin conocimiento de su madre. Una circunstancia dramática que sólo descubrió muchos años después, cuando se manifestó una fortísima posesión. Francisco empleó varios años para liberarse de las 27 legiones de demonios que lo poseían. Gracias a años de exorcismos, a una mujer extraordinaria, a una vida de oración y a muchas plegarias de liberación al final lo logró y hoy se ha convertido en un testimonio de estas horrendas realidades que hoy golpean a los hombres. ¿Qué culpa tenía él de esa desgracia?

También me pasó el caso de dos amigos que durante cierto tiempo prepararon juntos un examen. Uno de ellos sabía que el otro compañero estaba más preparado y tenía mayores posibilidades de éxito y claramente envidioso, hizo preparar un maleficio a un mago para que su amigo fuera reprobado y él promovido. Las cosas se dieron precisamente así: paradójicamente el examen fue superado por el que estaba menos preparado, mientras que el otro, además de reprobado, se encontró con una fea posesión, además del daño de verse humillado. Por desgracia es una circunstancia muy común.

Otros casos son los que dependen del mundo de los sentimientos, como ya he señalado anteriormente: rupturas de lazos matrimoniales mediante un hechizo, para “robarle” el hombre a una mujer o una mujer al legítimo cónyuge, o por el contrario, la creación de lazos sentimentales con pociones mágicas, lazos que quizá luego terminan en un matrimonio. En esta última situación la víctima siempre lo ignora y alguna vez llega a estar tan sometida al marido o a la mujer, que puede llegar a romper los lazos con la familia de origen. En este caso el matrimonio evidentemente es nulo, porque fue obtenido por

un mal recurso, aunque esto, es cierto, es difícil de demostrar. ¿Qué hacer para reparar una situación semejante? Es necesario que la persona abra los ojos, frente a un hecho muy turbador de la vida familiar, quizá ayudada por amigos o sacerdotes. Sólo allí puede comenzar de veras un camino de liberación, el cual parte siempre de la oración personal.

Otra cuestión se refiere al sexo y la edad de quien se dirige con mayor frecuencia a los exorcistas: según mi experiencia son las mujeres y los jóvenes. Para estos últimos la respuesta es fácil: su curiosidad los impulsa a sobrepasar los límites de la prudencia, los conduce a los miles de tentáculos del ocultismo. Para las mujeres la respuesta es más compleja. Entre las causas indicaría su mayor actitud en dirigirse a la Iglesia en caso de necesidad con respecto a los hombres. Ciertamente también puede ser la conciencia de que el demonio prefiere a las mujeres como bocado más sabroso porque, conquistada una mujer, a menudo obtiene a toda la familia. ¿La antigua serpiente no hizo así con Eva?

### **La jornada de una persona poseída por el demonio**

¿Cómo vive su día cotidiano una persona endemoniada? Existen casos muy diversos entre ellos. Como decía, normalmente el estado de posesión —es decir la condición de crisis causada por la extrañeza de su comportamiento, del cambio en su tono de voz, de la evidente aversión a lo sagrado, que se puede manifestar con blasfemias y palabras obscenas— no dura todo el santo día. A menudo los endemoniados tienen comportamientos normales, muchos de ellos desarrollan una actividad laboral sin que nadie de sus compañeros sepa



nada. Pero a veces, estas personas, aun cuando no caen en un estado evidente de posesión, sufren asaltos interiores del Maligno, que logran controlar fatigosa y difícilmente. Hablo de piernas que se traban o tiemblan, de dolores abdominales, de dolores de cabeza, de cambios improvisos de humor u otros males varios. Así, desarrollan estrategias de comportamiento que los ayudan a superar las crisis sin que otros lo noten, como el encerrarse en el baño hasta que todo regresa a la normalidad. Pero también hay casos más graves, en los cuales la persona se encuentra completamente impedida de una vida social y de trabajo, con una tristeza profunda a la cual se añade el desasosiego espiritual y con graves problemas en la vida de relaciones familiares.

¿Cuándo explota una crisis? A menudo son causadas por la aversión a lo sagrado, como el contacto incluso visible con la Eucaristía, la oración del exorcismo o el ingreso a una iglesia o santuario. En otros casos no existe una causa fácilmente descifrable. Lo que se puede rescatar es que, cuando el mal demoníaco ha sido provocado por comportamientos culpables de la persona afectada, las crisis son de mayor dificultad. A menudo, pues estas personas tienen consecuencias colaterales para toda la vida, incluso después de intervenir con la liberación. Por esto es muy necesario poner en guardia a los jóvenes sobre el entregarse al ocultismo —sin olvidar la amonestación a los más ancianos, que a menudo nos sorprenden. Por desgracia, las consecuencias son muy graves, como constato cada día. Las personas que son presa de males espirituales no necesariamente están impedidas de ir a Misa o rezar. Hay diferencias entre caso y caso. Algunas participan en la Eucaristía sin mayores problemas. Otras manifiestan evidentes signos de malestar, incluso a menudo, alcanzan el estado

de posesión. No digo nada nuevo si confirmo que hay también sacerdotes que sufren males espirituales y que, no obstante eso, celebran cada día (aunque con fatiga) el sacrificio eucarístico. No hay que maravillarse sobre esta última circunstancia. Acompaño a jóvenes sacerdotes contra los cuales, apenas entraron al seminario, se hicieron contra ellos ritos satánicos por parte de personas contrarias a su elección de consagrarse: pienso en familiares y en algún caso, una novia desilusionada. Algunos han renunciado a seguir su camino sacerdotal. Hay quien a pesar de la dificultad logra ejercer su sacerdocio con fatiga pero también con gran eficacia. En este caso nunca se trata de una característica y verdadera posesión, sino sobre todo, de vejación y obsesión.

## La vida después de la liberación del demonio

Gracias a Dios no son pocos los casos de personas liberadas del demonio. El nuevo ritual de exorcismos les aconseja a estas personas: “Está bien que el fiel, una vez liberado, solo o con sus familiares, dé gracias a Dios por la paz obtenida. Acompañesele en la oración, extraída sobre todo de la Sagrada Escritura, frecuente los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, practique una vida cristiana rica en obras de caridad y de amor fraterno”. Por tanto, el ministerio de la liberación no se termina con disolver los lazos de Satanás. Es necesario que la comunidad cristiana, con la justa discreción, acompañe al hermano o hermana liberados en su camino cristiano en una vida de santidad, animada por la caridad. Y por su parte, la persona liberada está llamada a emprender gozosamente tal camino.



Según mi esperanza, una vez alcanzada la libertad —a veces luego de años de exorcismos y de oraciones y no pocos momentos de desánimo— estas personas ordinariamente no tienen consecuencias permanentes en su cotidianidad: regresan a vivir sus costumbres, sus relaciones, su trabajo de modo normal. Es más, con frecuencia captan que su nueva situación es un justo y verdadero don de Dios, pedido con insistencia y al final obtenido. En ellos se desarrolla un sentido de gratitud hacia la Virgen María, a los santos. Su fe sale más fuerte que antes. No raramente pues, estas personas se empeñan en ayudar a quien se encuentra todavía inmerso en los efectos nefastos del ataque del demonio. Así se convierten, en el verdadero sentido de la palabra, en testimonio de cuanto han vivido, en grupos de oración, en la vida parroquial o cualquier otra situación que pueda surgir eventualmente. El caso más sonado que conozco es todavía el de Francisco Vaiasuso. Hoy, junto con su actividad comercial que ejerce en su lugar natal, Sicilia, recorre Italia para dar su testimonio, para ejercitar su ministerio de liberación y dar muchas conferencias.

### ¿A quién dirigirse en caso de duda?

Cuando se manifiestan señales que podrían hacer pensar en un mal demoniaco, siempre aconsejo dirigirse primero a un psiquiatra. Cuando se está mal es necesario pensar primero que la causa es natural y que debe ser curada con medicina ordinaria. De hecho, sólo raramente ocurre que el mal sea de origen diabólico. El recurso al exorcista debería seguir sólo como segunda opción. Lo digo a beneficio de las personas fácilmente sugestionables. Yo mismo no recibo a nadie —salvo casos particulares— si primero

no tiene un detallado diagnóstico psiquiátrico. ¿Qué entiendo por “casos evidentes”? Un ejemplo, que me sucedió hace mucho tiempo: Vino a buscarme el padre de una familia muy religiosa, practicante. Su hijo de 18 años regresó a casa un día y comenzó a blasfemar, para sorpresa general, a blasfemar y a destruir todas las imágenes sagradas que hallaba a su paso. El joven ni siquiera lograba entrar a la iglesia, y en el momento de orar antes del primer plato, la interrumpía con una violencia verbal inaudita. Todos se quedaron sorprendidos ante tantos cambios. La oposición a lo sagrado es uno de los signos más claros de males demoniacos y no tuve necesidad del parecer previo de un médico para comenzar de inmediato el “tratamiento”.

Regresando a la norma, luego de que la persona acudió al psiquiatra, si se ve que los tratamientos son inútiles y si los médicos no están en grado de hacer un diagnóstico, pues están convencidos de hallarse ante una enfermedad que catalogan como “desconocida” —de hecho, muchos de ellos ni siquiera imaginan la existencia de males espirituales de origen demoniaco— entonces se puede acudir a un sacerdote, que pueda guiarlos. Me acuerdo del caso de Marco, un muchacho exorcizado por largo tiempo, afectado por una fuerte posesión. Al pobrecillo le habían aplicado pesadas curaciones, entre las cuales los electrochoques y un remedio para el sueño de los elefantes (nunca dormía): durante una semana entera fue saturado con somníferos, sin que nunca lograra cerrar un ojo. Fue sólo esa larga curación espiritual la que lo sanó de su daño. Un caso contrario me sucedió con una señora que me mandaron para que le diera una bendición. Ella tenía unos síntomas que estaban controlados por los neurólogos (y también por algún exorcista), pero sin lograr ninguna mejora. Procedí con una bendición luego de interrogarla: tuvo reacciones muy fuer-



tes, cayó al suelo y perdió el conocimiento. Comprendí que sólo eran problemas psiquiátricos cuando insistió en querer un "verdadero" exorcismo, el que comienza con las palabras "exorcizo te" [en latín, "yo te exorcizo"] —evidentemente ya las había escuchado durante un exorcismo que le hicieron. Luego de calmarse un poco, se quejaba de que yo le hacía daño a los ojos con tan sólo tocarla. Estas actitudes no las tienen los poseídos, como por lo demás me lo confirmó el Padre Cándido, de donde la traje muchas veces, luego de que él le puso en la mano en la cabeza, comprendió que el demonio no tenía nada que ver con ella: era un caso psiquiátrico.

¿A cuál sacerdote dirigirse en caso de duda? Obviamente, como primera pista, al propio párroco o a un religioso, que tenga un poco de sensibilidad hacia este tipo de realidades. De hecho, ocurre a veces que las personas que sufren males demoniacos son tratadas con poca caridad pues son consideradas locas. En cambio, sería muy sencillo, por parte de los sacerdotes, hacerlas recitar una plegaria o darles una bella bendición y ver lo que sucede. Puede suceder que la persona dé señales inmediatas del malestar. Estas reacciones deben sugerir el dirigirse a un exorcista.

Existen también casos dudosos, en los cuales no está clara la naturaleza del mal. Aquí es oportuno que psiquiatras y exorcistas trabajen juntos. Ojo: no es necesario que el psiquiatra sea creyente para elaborar tal cooperación, sólo basta con que reconozca por lo menos en teoría, que la ciencia a veces no puede nada. Se pueden generar fructíferas colaboraciones, todavía raras en lo cotidiano, pero que ayudan a quien sufre. Una última constatación entre enfermedad psiquiátrica e influjo extraordinario del demonio, lo que nos pone ante una pregunta angustiosa, frente a muchos hermanos, pacientes

de aparentes enfermedades mentales: san Pío de Pietrelcina estaba convencido de que muchas personas recluidas en los hospitales psiquiátricos, en realidad estaban poseídas por el demonio y que hubiera bastado algún exorcismo para sanarlas. Lo confirma la vida de un gran apóstol de los enfermos psiquiátricos, el carmelita español Francisco Palau. Él exorcizaba a todos los enfermos del hospital en que trabajaba y muchos de ellos sanaban. Esto nos dice algo interesante: los síntomas psiquiátricos y los diabólicos pueden asumir muchas formas semejantes. Saber discernir bien la naturaleza del mal es, por tanto, decisivo para resolver el problema.

### **La determinante contribución de la persona poseída**

A veces me preguntan si una persona sin fe puede ser liberada del demonio sólo con las oraciones de otras personas. Seguramente una comunidad cristiana, los familiares y los amigos pueden abrir el camino hacia la sanación, rogando a Dios la gracia de la conversión de aquella persona. Pero la liberación no se da nunca contra la voluntad de la persona poseída, sin su contribución activa, sostenida con la oración y los sacramentos.

¿Cómo puede una persona sin fe invocar al Altísimo, pidiéndole que la libere del influjo del diablo? Dios no obliga a nadie a aceptar sus dones. Para liberarse es necesario vivir en gracia de Dios, no ponerle impedimentos, perdonar a quien nos hizo mal, erradicar los vicios, romper los lazos que favorezcan una proximidad con el Maligno. Es un gran empeño, me doy cuenta, pero absolutamente necesario: los exorcismos, así como las oraciones de liberación, no tienen



ningún efecto sobre una persona que no vive en gracia de Dios. Estoy convencido, de hecho, que es mucho más eficaz una buena confesión, que es un sacramento poderosísimo, que un exorcismo, que como veremos, sólo es un sacramental.

Añado que una oración muy poderosa para romper los lazos con Satanás es el autoexorcismo, es decir la oración de la Iglesia pronunciada por la persona afectada por los males demoniacos sobre sí misma. A este respecto se puede utilizar también el exorcismo del Papa León XIII —pero siempre sobre uno mismo, nunca sobre otros pues en ese caso debe pronunciarla un exorcista autorizado.

Puede suceder también que una persona no quiere ser exorcizada o recibir una oración. Como ya hemos dicho, no se le puede obligar contra su voluntad, pero por lo común es el maligno quien la sugestiona, a veces invenciblemente. Me ha pasado que alguna persona venía acompañada por sus parientes o por su párroco y que el espíritu demoniaco la hizo caer en trance antes de la oración, quizá sólo con verme o antes de entrar a mi estudio. En este caso es acompañada con dulce firmeza y sometida al exorcismo, en vista de que así lo había consentido. A menudo al final del rito parece “confundida”, pero otra vez dueña de su voluntad. Es la confirmación de que la oración ha surtido efecto; pero el efecto puede ser sólo temporal, en el sentido de que la liberación definitiva no se ha dado y que, luego de un tiempo puede recaer en su estado de apatía o aversión a lo sagrado. Pero como sea, este “confundirse” es un buen signo: la persona ha vuelto en sí, siente que la ruta está marcada y que sólo necesita seguirla.

A la luz de lo antes dicho, otro gran riesgo que veo en quien sufre males demoniacos, es el de estar solos, aislados, sin apoyo. Quien vive la acción demoniaca extraordinaria a

menudo experimenta el aislamiento y el estigma de quien justamente necesita de más cercanía y acogida, es decir a sus parientes, a sus conocidos, y con frecuencia, como he dicho, a los ministros de Cristo. El enfermo espiritual se encuentra así en una situación de alejamiento y marginación muy similar a la sufrida por los leprosos, citados en la Biblia. Pero Jesús, frente al leproso que se le postró delante pidiéndole que lo purificara, le tendió la mano sin temor a contaminarse y le dijo: “Quiero, queda limpio” (Mateo 8,2-3). Así como en la lepra las marcas son evidentes en el cuerpo, así los males se manifiestan a un nivel psico-espiritual. Como he dicho, en tal situación a menudo se está afectado de pensamientos obsesivos, visiones, rumores, dolores y en algunos casos, la aversión a lo sagrado no le permite vivir la Misa o los momentos de oración de manera regular. Por eso el verdadero enfermo espiritual frecuentemente está convencido de estar loco, y este pensamiento afecta a muchísimos familiares, conocidos y sacerdotes. En este punto, el enfermo es alejado cada vez más de la cotidianidad, y vive constantemente en la extraordinariedad, salpicada de exorcismos, oraciones de liberación, visitas a los verdaderos carismáticos o presumidos como tales... Pero esta “sobreexposición espiritual” en sentido estricto es peligrosa, porque encierra la vida en un gueto, la aísla.

Entonces, el más grande desafío es el de “normalizar lo anormal” y volver “ordinario lo extraordinario”. ¿Cómo hacerlo? Es necesario revivir la secuencia enseñada por Jesús con el leproso, formada de atención, compasión, hospitalidad y acción, formando a laicos y sacerdotes capaces de una escucha competente y empática, capaces de “padecer con” la persona atribulada. Luego es necesario proveer a los



enfermos de lugares y momentos de acogida y de acompañamiento, donde se ore sin burlarse, donde se aprenda también a compartir, a sufrir pero también a gozar. En fin, es necesario ayudar a quien sufre a que entre en una acción personal responsable contra sus males y contra el Maligno, a fin de que éste no tenga la última palabra.

Una realidad nacida recientemente y que me parece muy prometedora en este sentido, es la asociación "Familia de la Luz con Camila"<sup>3</sup> que ejerce formas de sensibilización y conciencia sobre esta temática, para laicos y sacerdotes y para saber acoger a las personas que sufren males espirituales. Muchas personas están encontrando allí una valiosa ayuda.

### **Cuando toda la familia está apegada al demonio**

Cerremos esta parte dedicada a la acción extraordinaria de Satanás pensando en las familias, entre las más afectadas hoy día por la acción ordinaria de Satanás a través de las divisiones, el enfriamiento en las relaciones, las traiciones. Mucho menos ellas están exentas de la acción extraordinaria del diablo: aunque la mayoría de las ocasiones es sólo uno de los miembros de una familia quien es afectado por un mal diabólico, a veces sucede que haya más de una víctima. En estos casos el maleficio ha sido repetido o a menudo extendido en sus efectos a más personas. Aquí, probablemente, el odio de quien ha encargado el maleficio se dirigió a todos los

<sup>3</sup> El sitio está en italiano y dice que su "contribución informada es sobre la sanación interior, la liberación espiritual y la consolación". Recientemente se asociaron a los religiosos de san Camilo de Lellis, que atienden a los enfermos. En italiano se escribe con "ll": Camilla o Camillanos.

miembros del núcleo familiar, quizá para golpear de manera brutal a uno solo de sus miembros. En estos casos es todavía más indispensable que cada uno de los familiares, incluso quien parece exento o menos afectado, se apliquen con mayor fervor en la oración y en el frecuentar los sacramentos. Es oportuno también recibir bendiciones, lo mismo sobre las personas que sobre sus habitaciones. Otra buena norma es hacer un buen uso de los sacramentales: el signo de la cruz con el agua bendita antes de levantarse y llevar consigo o colgar imágenes sagradas reconocidas. Las que llamamos "estampitas", que representan la figura de Jesús, de María o de algún santo, tienen el objetivo de estimularnos a imitar sus virtudes y a pedirles su protección en las oraciones. Si también se logra celebrar una Misa en la habitación y sobre todo, recibir exorcismos y oraciones de liberación, esto es más que bueno. En los casos más graves, obviamente, es necesario acudir a un exorcista. Pienso también que en virtud de la especial eficacia que deriva del sacramento del matrimonio, algún cónyuge puede efectuar repetidas plegarias de liberación sobre su pareja y sus hijos.

Luego, no debe faltar —aunque sea difícil— el deseo de perdón hacia quien actuó inicualemente en contra de ellos. A este propósito recuerdo el caso de una familia, la cual en poco tiempo, todo se le vino a la ruina: el padre, comerciante, perdió todas sus mercancías por las causas más extrañas; una hija ya con niños fue abandonada por su marido y la otra hija plantada por su novio ya cerca de su boda. En la casa había ruidos extraños. Con una Misa, un exorcismo sobre la casa y una bendición a los miembros de aquella familia, los disturbios desaparecieron. Pero uno de los casos más aparatosos y complejos que me sucedió, fue el



de Lucía y Francisco, una pareja del norte de Italia, que vino para platicar conmigo. Durante el encuentro, apenas casualmente, descubrimos que el marido estaba poseído por el demonio. Logramos liberarlo tras poco tiempo, pero luego de eso también una de las hijas manifestó problemas. Y luego, aunque con menos gravedad, Lucía y su segundo hijo. Por su manera de enfrentarlo y el valor que han tenido para contar su experiencia en un libro que aconsejo leer<sup>4</sup>, me parece un caso muy representativo de cómo se enfrenta una batalla espiritual contra el demonio: todos unidos en oración... a pesar de las dificultades. Y para ellos hubo (todavía hay) de veras muchas.

Por último, quisiera dar dos pequeños consejos a las jóvenes parejas de esposos. El primero es: acostúmbrense pronto a orar juntos. Esto ayudará a su armonía y mantendrá alejados muchos males. El segundo es extender este buen hábito también a los hijos, ya desde pequeños. Si no, cuando crezcan se arrepentirán ellos y también ustedes.

<sup>4</sup> Cfr. Lucía y Francisco, *Cara a cara con el diablo: una familia perseguida por el Maligno*, San Paolo, Italia 2009 [aún no ha sido publicado en español].

## 5

### CUERPO A CUERPO CONTRA SATANÁS: EL EXORCISMO

#### Primer paso: acoger a las personas en duda

Frente a las manifestaciones extraordinarias de Satanás, ¿quién está capacitado para verificar los males demoniacos: posesiones, vejaciones, obsesiones e infestaciones? Es necesario ir caso por caso para discernir con prudencia cuando se enfrenta un mal de origen demoniaco. Como ya dije antes, una vez determinado que no se trata (sólo) de una sintomatología de tipo psiquiátrico, es oportuno dirigirse a un sacerdote, probablemente preparado en esta materia. También los grupos de Renovación Carismática Católica pueden encontrarse capacitados para ayudar en esta primera fase de evaluación. Ellos, guiados por personas con sentido común y preparadas, pueden ayudar a hacer el discernimiento a través de la oración carismática comunitaria.

Me parece importante hacer aquí una observación en beneficio de mis hermanos presbíteros: ¿qué actitud debe tener un sacerdote ante una persona que dice sufrir un mal espiritual? El ministerio ordenado implica por su naturaleza, el ministerio de la hospitalidad, de la escucha y del consuelo. Éstos están íntimamente ligados a la esencia del sacramento mismo del



Orden. Es una experiencia muy íntima y personal que hace todo candidato al sacerdocio antes de ser ordenado presbítero: la de ser guiado a reconocer la propia vocación, el "señalamiento" de Dios en la propia vida que llama a la misión de anunciar el Reino de Dios. A través del discernimiento espiritual, cada seminarista es conducido al ministerio ordenado por personas que lo acompañan a lo largo de varios años —el director espiritual, el confesor, el rector del seminario o, en el caso de los religiosos, por el maestro de formación— que a su vez fueron "tocadas" por la experiencia íntima con Jesús. Precisamente esta experiencia llega a ser fundamental en la vida del sacerdote, llamado, en virtud del sagrado Orden, a guiar a las personas que encuentra en los caminos de Dios. De hecho, cada uno tiene necesidad de sentirse mirado por Jesús.

Si pensamos en las personas que el Señor encontraba, veremos que muchas de ellas le pedían justamente el ser recibidas, escuchadas, sanadas. Pensemos en el ciego curado en Betsaida, que encontramos en el Evangelio de Marcos (cfr. 8,22-26). Jesús lo toma de la mano, lo hace sentir su cercanía, su amor. Y lo sana. Hace lo mismo con los endemoniados: encontrando a estas personas que sufren en el espíritu, los libera, les da un signo concreto de que el Reino de Dios que desbanca a Satanás, anunciado por Cristo desde el inicio del Evangelio de Marcos (cfr. 1,15), ha llegado con su acción. Es la experiencia paterna de Dios que toca a cada hombre y mujer. Así está llamado a hacer todo sacerdote: acoger a todos, escuchar, consolar. La cercanía es la primera llamada del sacerdocio.

Aconsejar a los dudosos —entre ellos las personas que consideran estar afectadas por una posesión diabólica u otro mal espiritual— por lo demás, es una de las obras de misericordia espiritual a la que todo cristiano está llamado. El deseo

de ser "tocados" por Dios, sobre todo cuando se sufre, encierra el deseo de ser "visitados" por él. Y Dios no se hace esperar por quien está motivado por esta sana nostalgia. El deseo de Dios que experimentamos es, en última instancia, la expresión de la necesidad de relación con Aquel que al consolarnos y curarnos, nos revela el sentido de nuestra existencia, el cual es vivir para Dios y con Dios, misterio que nos será revelado plenamente sólo en el último día. A nosotros los sacerdotes ciertamente se nos pide dedicarnos a la oración y a la predicación, pero también a la escucha y al consuelo. También a nosotros se nos revelará al final de nuestros días, todo el bien que ha salido de nuestras manos, de nuestros ojos y de nuestra boca.

Naturalmente, esto también vale para un exorcista, que tiene en la Iglesia la tarea de recibir y sanar a los hermanos afectados por males espirituales. Debe ser un hombre sensible, un consejero prudente y siempre dispuesto a escuchar pacientemente los casos más disparatados. De hecho, sucede a menudo que las personas que se dirigen al sacerdote se encuentran en un estado de gran sufrimiento, ya no saben a dónde mirar, a veces en medio de la desesperación. Entonces, su primera tarea es verificar cada caso con pericia y prudencia y confortar. Sólo después de haber ejercido su ministerio de hospitalidad y de consuelo, podrá determinar la verdadera presencia del mal y proceder, si es el caso, con un exorcismo.

No es raro que me encuentre a personas que casi "desean" que yo les asegure un diagnóstico de posesión, como para liberarse de la duda que los oprime y comenzar de inmediato la "cura". Ellas están persuadidas de estar endemoniadas, pero con frecuencia no es así. Con estas personas y en general con las que no conozco, hablo sobre todo de "bendiciones" antes que de "exorcismos", de "negatividad" antes que de "posesión",



para no causar sugerencias imborrables. Precisamente por esto primero recito las oraciones introductorias a la plegaria exorcista característica y verdadera, prevista en el ritual o las bendiciones previstas para los enfermos. Sólo después de esto considero si debo proceder a un exorcismo con toda regla.

## El exorcismo y sus orígenes

Una vez determinada la posibilidad de que se trate de un mal demoníaco, la Iglesia tiene un instrumento para combatirlo: el exorcismo. He aquí lo dicho por el Catecismo en el núm. 1673: "El exorcismo intenta expulsar a los demonios o liberar del dominio demoníaco, gracias a la autoridad espiritual que Jesús ha confiado a su Iglesia". Entonces, en el exorcismo, la Iglesia pide públicamente y con la autoridad que le viene de Cristo, que una persona o un objeto sean liberados de la influencia del diablo. En la práctica es una especial y fuerte oración de liberación, reservada al obispo y a los sacerdotes que él ha delegado para esta misión específica, cumplida según un ritual propio —el *Rito de los Exorcismos y Plegarias para circunstancias particulares*<sup>1</sup>— ejercido para liberar a una persona o un objeto del influjo maléfico. El ritual habla en estos casos de "exorcismo solemne". Durante el rito se le ordena al demonio, en nombre de Jesucristo, que abandone su influjo sobre el cuerpo de la persona. En el caso de

<sup>1</sup> Este es el título de la edición típica (ordinaria) promulgado por decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el 22 de noviembre de 1998, con el título *De exorcismis et supplicationibus quibusdam*.

A la pregunta específica de algunos sacerdotes y laicos de por qué no se ofrece este ritual en las librerías católicas, el P. Amorth ya dio la razón: es un sacramental reservado al obispo de cada diócesis y al (a los) sacerdote(s) que él delegue. No es un material de uso común. [N. del T.]

un exorcismo local, es decir sobre lugares, se le ordena al espíritu que interrumpa su influjo maléfico sobre ellos. Siempre es el Espíritu Santo quien actúa para liberar.

De inmediato debe aclararse que el exorcismo está incluido en los sacramentales, los cuales son, de acuerdo a lo que enseña el Catecismo, "signos sagrados con los que, imitando de alguna manera a los sacramentos, se expresan efectos, sobre todo espirituales, obtenidos por la intercesión de la Iglesia"<sup>2</sup>. A través de ellos se es ayudado —cuando estamos bien preparados interiormente— a recibir el efecto principal de los sacramentos, es decir la gracia, y son santificadas las varias circunstancias de la vida. En resumen, casi son "extensiones" de los sacramentos, ayudas menos fuertes, aunque semejantes a los siete sacramentos. Entre los muchísimos sacramentales existentes, además del exorcismo, se encuentra la bendición, las oraciones, el agua, la sal y el aceite benditos, el signo de la cruz, las imágenes sagradas, todo objeto bendito y muchas cosas más.

Regresando al exorcismo, sólo está autorizado a realizarlo el exorcista, es decir el sacerdote delegado por el obispo del lugar. Éste último, es bueno recordarlo, por mandato divino lleva en su persona el poder de expulsar a los demonios y por tanto, es el primer exorcista de su diócesis. El exorcista nombrado, de acuerdo al nuevo ritual, debe ser especialmente "un sacerdote que por su piedad, ciencia, prudencia e integridad de vida sea considerado por el Ordinario, es decir por el obispo, idóneo para tal ministerio y autorizado expresamente por él para ejercerlo".

En este punto es oportuno, para clarificar mejor la explicación, añadir alguna nota de tipo histórico. Es interesante observar que desde siempre, las culturas están convencidas de

<sup>2</sup> Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 1667.



que existe un dios del bien y un dios del mal y que son fuerzas malignas las que fastidian al hombre a tal punto que, en algunos casos, hasta toman posesión de él. Por tanto, la posesión no es un fenómeno conocido sólo al interior de la experiencia cristiana, sino que es una fenomenología familiar prácticamente para todas las culturas antiguas. Para congraciarse con los dioses, los hombres les ofrecían sacrificios de animales, y alguna vez, de seres humanos. También existían característicos y verdaderos ritos codificados para protección del mal, los que podemos considerar en un sentido amplio, como los antiguos precursores de la plegaria de exorcismo, naturalmente, todavía no iluminados por la verdad de Cristo. Se trata, entonces, de las primeras prácticas exorcistas con las cuales los hechiceros, provistos de una larga tradición oral de rituales proveniente de sus antepasados, intentaban defenderse de las fuerzas negativas.

Un salto de calidad se verificó en el pueblo hebreo, cuando llegó a ser claro por la revelación divina que sólo existe un Dios: Yahvé. Los Hechos de los Apóstoles (*cfr.* 19,13-14), por ejemplo, hablan de algunos exorcistas ambulantes, hijos del sumo sacerdote Escevas (y por tanto judíos), que se servían del nombre de Jesús, considerado, una vez descubierto, como una de las fórmulas más eficaces para realizar exorcismos. El hecho de que en aquel tiempo hubiera exorcistas, está confirmado por Jesús, cuando es acusado por algunos hebreos de echar a los demonios con el poder de Belcebú y Jesús les dice: "Si yo expulso a los demonios por medio de Belcebú, ¿por medio de quién lo hacen sus hijos?" (Lucas 11,19). Estos "hijos" evidentemente eran exorcistas judíos. Pero Jesús no se sirve de los rituales tradicionales de su pueblo, sino que expulsa al demonio basándose únicamente en el poder de su Palabra. De hecho, Él es el gran Exorcista de la historia humana.

Jesús, el Hijo de Dios, ante quien los demonios no resisten, le ha conferido, pues, a los doce apóstoles (*cfr.* Mateo 10,1) —y luego a los 72 discípulos (*cfr.* Lucas 10,1-20), a nosotros y a todos los creyentes en Él (*cfr.* Marcos 16,17)— el poder de expulsar los demonios con la fuerza de su nombre. En la Iglesia de los tres primeros siglos hay numerosos testimonios de los Padres de la Iglesia, que relatan cómo los discípulos del Señor expulsan a los demonios, imponiendo las manos sobre los obsesos, sin necesidad de una especial autorización del obispo. Esta misión tenía un claro valor apoloético (de defensa de la fe), en cuanto acercaba a los paganos a la Iglesia. Entre los exorcistas más citados hay monjes, quienes gracias a su vida espiritual y de santidad, tenían un gran poder para expulsar al diablo. El ministerio del exorcismo como institución eclesiástica (en Occidente, porque las Iglesias orientales siempre lo han considerado como un carisma personal, sobre todo para cualquier sacerdote que lo quiera ejercitar), sólo se da aproximadamente después del siglo IV. Así se puso desde entonces bajo el monopolio de los obispos y sacerdotes por ellos delegados. Poco a poco, con la aparición de los Rituales de Sacramentos —los libros litúrgicos oficiales de la Iglesia— comenzaron a aparecer las primeras fórmulas de exorcismo. En el medioevo, época en la cual aumenta mucho la sensibilidad sobre esta materia, los ritos exorcistas se multiplican y se desarrollan mucho, también de manera desordenada, favorecidos por la obra de verdaderas y exclusivas escuelas. Luego del 1200, la Iglesia vive una especie de contradicción: por un lado hay un desarrollo teológico extraordinario (santo Tomás de Aquino era de esta época), por otro comenzaron a quemar brujas, pobres mujeres a las que se consideraba encarnaciones del diablo y que si bien podían (en la gran mayoría de los casos) por mucho estar



poseídas por el demonio y por tanto, más que una hoguera necesitaban un exorcismo. El rito, que había tomado muchas formas aparatosas hasta ese momento, fue luego reordenado y simplificado en el *Rituale Romanum* de Pablo V en 1614. Muy sencillo, este ritual permaneció en vigor hasta la promulgación del *Rito de los Exorcismos y Plegarias para circunstancias particulares*, promulgado en 1998. Como siempre he denunciado<sup>3</sup>, desde hace unos tres siglos casi no se practicaban exorcismos, con grave daño para quien sufre de males espirituales, y mucho menos se ahondaba esta materia en los seminarios. El motivo ha sido el rechazo a la cacería de brujas de los siglos pasados, acompañada de violentas persecuciones hacia los herejes y las guerras de religión, y este rechazo fue también favorecido por una mentalidad racionalista que poco a poco se afirmaba. Sólo en los últimos años y por variados motivos —entre los cuales el desarrollo de la publicidad y la sensibilidad en esta materia— las cosas cambiaron un poco. Pero no lo suficiente todavía. Más allá de Italia, la situación es aún más grave.

Lo más reciente fue el ya citado *Rito de los Exorcismos y Plegarias para circunstancias particulares*, actualmente de uso litúrgico y fue el último manual de sacramentales en ser revisado después del Concilio Vaticano II. Cuando apareció lo critiqué públicamente. Señalé en particular, que el ritual exige —para proceder al exorcismo— que ya se hayan determinado signos claros de posesión diabólica. El problema es justamente éste, que para determinar con un cierto margen de seguridad, si verdaderamente estamos en presencia de una posesión, el mejor instrumento es precisamente el exorcismo. En resumen, sin practicar un exorcismo es difícil determinar si de verdad

<sup>3</sup> Cfr. por ejemplo mi libro *Exorcistas y psiquiatras*, EDB, Bolonia 2000, p. 10 [en italiano, aún sin publicarse en español].

hay necesidad de él... Esto lo dice mi práctica de muchos años y es lo que siempre he sostenido. Por eso yo siempre usé el Título XII del viejo *Rituale Romanum* de 1614, inspirado en gran parte en las plegarias del teólogo Alcuino, en el siglo VIII y llamado *De exorcizandis obsessis a daemonio* [Para exorcizar a los poseídos por el demonio], el cual consiente el exorcismo también con el propósito de diagnosticar a alguien. Naturalmente, estaba autorizado por el obispo, aunque ahora, como consecuencia de la publicación en el 2007 del *Motu proprio Summorum Pontificum*<sup>4</sup>, cada sacerdote se puede valer libremente de las plegarias y de las bendiciones del viejo *Ritual Romano*, cada exorcista puede decidir no valerse del nuevo ritual y usar en su lugar el de 1614. Naturalmente, la decisión se le deja a cada uno. De cualquier manera, como consecuencia de mis protestas el nuevo ritual fue corregido.

¿Cómo se regula el exorcismo en otras confesiones cristianas? Entre los ortodoxos no es difícil hallar un exorcista. En Rumania, por ejemplo, cada monasterio tiene uno. Basta tocar y pedir. Casi como pasa entre nosotros para la confesión. En otras palabras, el ministerio del exorcismo tranquilamente está comprendido en el sacramento del Orden sagrado.

## Mi experiencia

Cuando las personas no encuentran exorcistas les aconsejo ir a un grupo de Renovación Carismática Católica, para que se hagan sobre ellas plegarias de liberación. A veces

<sup>4</sup> *Motu proprio* significa "por propia iniciativa" y generalmente son disposiciones disciplinarias por parte del Papa, en este caso, acerca de los rituales de exorcismos. [N. del T.]



puede ser difícil encontrar un grupo como éste, cercano a la propia casa. En estos casos he procedido personalmente a un coloquio con la persona misma y con sus parientes, para tratar de comprender mejor los síntomas.

A veces exijo también, y aquí insisto, que la persona vaya primero con el psiquiatra para determinar si no se trata de una enfermedad mental. Digo esto, incluso cuando por experiencia reconozco que algunas veces los síntomas de las dos situaciones —enfermedad espiritual y psiquiátrica— se sobreponen y confunden y que no siempre se alcanza una completa claridad sobre la naturaleza del mal. Aquí vale un simple principio: si la cura da buenos frutos, se procede y se intensifica, si pasa al contrario, pues es necesario pensar algo distinto.

En 1993 me confronté acerca de esto con unos cuarenta psiquiatras. La pregunta que habíamos tratado de responder era: "¿Cómo se distingue un mal psiquiátrico de un maleficio?" Me acuerdo que de mi parte, les dije a ellos: la diferencia se vuelve más clara si se piensa en curas mejores que se puedan aplicar al paciente. Un mal psiquiátrico se cura con fármacos, con medios naturales, con sesiones de tipo psicológico, es decir con medios humanos. En cambio, cuando hay un malestar de origen demoniaco, este mal sólo puede ser curado eficazmente si se utilizan medios sobrenaturales: oración, vida sacramental, exorcismos, bendiciones, etcétera. A veces es oportuno el uso combinado de ambas terapias.

Otro aspecto me parece relevante: a veces al mal espiritual se añade, como consecuencia indirecta de él, también disturbios físicos: tumores, mal de cabeza, dolores punzantes en las arterias, en el estómago, etcétera. A veces estos dolores, como ya expliqué, tienen por añadidura diagnósticos inciertos: de los análisis no se revela ningún dato fuera de lugar o ninguna

evidencia fisiológica. Y bien, al proceder con los exorcismos también estos males pueden pasar. En este caso, se trata de vejación diabólica, a veces muy fuerte, probablemente causada por un maleficio. Pero nunca es fácil discernir. Si procede en todos los casos hacer mucha oración.

En cuanto a la regularidad con la cual sesiono a una persona, esto no se puede decir por anticipado, depende de cada caso. Por lo general fijo un encuentro cada mes; en los casos más críticos, si el tiempo y mis condiciones de salud lo permiten, incluso una vez más. ¿Y si el diagnóstico es equivocado y no hay problemas de tipo espiritual? Digamos que el exorcismo nunca hace daño.

A veces me preguntan si me doy cuenta de si mi oración es o no eficaz. La respuesta es no: sólo es Dios quien actúa mediante la oración. El exorcista, o quien hace una plegaria de liberación, por lo general no se da cuenta de inmediato si la persona ha sido liberada y si ha obtenido beneficio de ella. Lo comprendo, por tanto, de lo que me dice la persona exorcizada, incluso mucho tiempo después del último encuentro.

### ¿Qué sucede durante el exorcismo?

¿Qué le pasa durante el exorcismo a las personas afectadas por la posesión? Ante todo es necesario decir que normalmente una persona afectada por la posesión desea ser liberada del influjo del demonio y por tanto, es ella misma quien pide ser exorcizada. Una dificultad, como ya dije, puede surgir ante la inminencia del rito, cuando ella entra en la estancia donde trabaja el exorcista: muchas veces sucede que la persona comienza a sentir más fuerte la



influencia del mal y a manifestar nerviosismo y desagrado. En los casos más graves, ya entra en estado de trance y debe ser llevada dentro, casi cargándola. Por eso, en estos casos, hay siempre algún amigo o un pariente, o no raramente, como dije, el párroco. Al final del rito, cuando despierto a la persona, seguido parece como despejada, plenamente en control de sí misma, y logra decir tranquilamente una oración y a intercambiar alguna palabra conmigo.

Durante el rito, le pido su nombre al espíritu inmundo —todos tienen uno— y la fecha de su salida<sup>5</sup>. Naturalmente, como príncipe de la mentira, él trata de no responder o de ser vago, y por supuesto de mentir. Si revela su nombre, y no miente, es porque Dios mismo se lo impone, como un signo anticipado de la liberación. De hecho, el que revele su nombre debilita mucho su fuerza y es un signo fortalecedor. Lo mismo se puede decir del día de su salida. Pero es necesario ser muy prudentes, pues rara vez la fecha corresponde con la real. Alguien me preguntó si la posesión asume las mismas formas extremas de la famosa película *El exorcista*. La respuesta es: sólo en parte. Se trata de una película hecha con mucha seriedad, pero no privada de escenas espectaculares. La mayoría de los casos que los exorcistas tratan no son tan graves. Dicho esto, no faltan situaciones extremadamente violentas o con manifestaciones muy sugestivas. A veces, en los casos más violentos (pero que no por esto son los más difíciles de tratar), sucede que la persona tiene que estar inmovilizada durante el rito, para impedir que haga mal a ella misma o a otros. También por este motivo, es una buena regla tener algunas personas que, asistiendo a la plegaria, intervengan para tener

<sup>5</sup> El sentido de "salida" no parece claro, pero puede entenderse cuando comenzó su influjo demoniaco en la persona. [N. del T.]

quieto al energúmeno. Ciertamente puede haber fenómenos muy particulares durante los exorcismos, como la glosolalia —es decir hablar en lenguas extranjeras o raras—, el volteársele los ojos, la levitación. Sobre esto último recuerdo dos casos: el primero, de un joven mecánico, que trabajaba no muy lejos de mi comunidad en Roma, quien comenzó a levitar incluso antes de comenzar el exorcismo, con tan sólo poner mi estola en su espalda. No bastaron cinco personas para tenerlo quieto. El segundo me fue contado por el padre Cándido: exorcizó a una joven campesina de 17 años, acostumbrada a hablar más su dialecto que el italiano. El padre Cándido, mientras recitaba las fórmulas en latín, fue distraído por las continuas preguntas que le dirigía uno de los dos sacerdotes que acompañaban a la muchacha. Disgustado, el exorcista le respondió en griego en vez de en italiano (quizá estaba cansado): "¡Silencio, déjalo ya!" De pronto la muchacha se volvió hacia él y le preguntó, con tono satánico: "¿Por qué me mandas callar a mí? Díselo a quien te pregunta continuamente!" Otras veces puede escupir clavos, vidrio o cabellos. Estos objetos no provienen del esófago, en cuyo caso herirían gravemente los órganos internos de la persona, sino que se materializan en el momento en el que son vomitados por la boca. Entre paréntesis, las personas interesadas en los fenómenos ocultos, también pueden hallar en sus almohadas y en sus colchones pedazos de fierro retorcidos, filo espinoso, cuerdas anudas y otros objetos similares. Incluso otras veces se puede descubrir, también interrogando al demonio durante la oración, el fetiche del cual se sirvió el mago para cumplir el rito. En estos casos los objetos deben ser quemados para romper el lazo. Pero ojo: es necesario hacerlo durante la oración invocando a la Sangre de Jesús, sobre todo cuando se ven signos del diablo. De lo contrario,



como le sucedió una vez al mismo padre Cándido, cuando todavía estaba en los primeros pasos, se arriesga a estar mal, porque se absorben los efectos negativos.

Este último tipo de fenómenos no bastan por sí mismos para certificar una posesión diabólica, aunque son un buen indicio. Pero es posible que no haya posesión y sea una vejación. Aquí servirá el prudente discernimiento del exorcista para tratar de establecer un diagnóstico atendible.

Otra cuestión se refiere a cuánto dura el rito. Aquí, obviamente, varía según el caso. El combate con Satanás siempre tiene modalidades diferentes a desarrollar y nunca se puede predecir qué sucederá. Digamos que el rito, en el caso de que un poseído no tenga reacciones violentas, dura como mínimo media hora. En los casos más graves se puede seguir adelante por horas.

¿Dónde practicar el exorcismo? El presente ritual dice textualmente: "El exorcismo se cumpla, por cuanto sea posible, en un oratorio o en otro lugar oportuno, evitando la presencia de muchas personas. Sea dominante la imagen del Crucifijo. Esté presente también la imagen de la Santa Virgen María". Por lo que a mí se refiere, mi Congregación, la Sociedad de San Pablo, eventualmente ha puesto a mi disposición lugares situados en un punto discreto de nuestro convento. Pero debo confesar que en 30 años he andado en dos o tres lugares. El exorcista es considerado "incómodo" y a menudo se cansa al buscar un lugar reservado y adecuado.

Luego se habla de la posición que el exorcista debe asumir durante el rito: el ritual no establece nada a este respecto, y se puede estar por igual a la derecha, a la izquierda, de pie o sentado. El ritual sólo prevé que desde el inicio al final de las palabras "*Ecce crucem Domini*" [he

aquí la cruz del Señor], se ponga una orilla de la estola sobre el cuello del paciente y la mano derecha sobre la cabeza del presunto endemoniado.

Por último, una pregunta a la cual es difícil responder: ¿a dónde va el espíritu del mal una vez que ha dejado a una persona? No nos es dado conocerlo. Yo les mando, en el nombre de Jesucristo, que regresen al infierno eterno o que vayan bajo la cruz de Cristo, único juez, quien les ordenará a dónde ir.

### ¿Cuánto tiempo se necesita para la liberación?

¿Cuántos exorcismos son necesarios para liberar a una persona endemoniada? Esta pregunta no tiene respuesta. Nunca se puede decir con anticipación cuánto tiempo llevará. Cada caso es exclusivo y no son posibles las previsiones. Recuerdo un caso en el que sólo se requirieron pocos encuentros y otros que sigo desde hace años. Estamos en el campo de lo invisible, no se pueden hacer diagnósticos precisos. Se trata entonces, de ponerse en la óptica de la "permisión divina": Dios permite que el demonio se ensañe contra alguien incluso por largo tiempo. Es un misterio insondable: ¿por qué Dios permite el mal y a veces lo permite por tanto tiempo? ¿Para permitir una purificación? ¿Para un mayor bien de aquella alma? ¿Para reparar los pecados, quizá los cometidos por otros? La respuesta huye de una clara comprensión y sólo sirve mucha oración y mucha fe para aceptar este misterio.

¿Una persona se da cuenta siempre de llegar a ser liberada en un momento preciso? La liberación y el tiempo en el que se da es establecida por Dios. El modo en que ella se da no es previsible. En algunos casos, sencillamente la



persona se da cuenta de que los disturbios que le sucedían han pasado. En otros, y me refiero a los más graves, la completa sanación ha sido precedida por un agravarse de las manifestaciones extraordinarias a la cual está sujeta y por un sufrimiento muy agudo, pero cuya duración es variable. Es el comienzo del fin. Es necesario mantenerse firmes en la fe y vigilar. Aquí también el libro de Francisco Vaiauso es iluminador: el último periodo fue para él una verdadera pesadilla, pero al final fue premiado con la liberación completa. En cambio, a veces se nota una mejoría, la duración y la intensidad de las crisis van disminuyendo poco a poco. En esta fase se trata de "acostumbrarse" a la sanación.

### ¿Cuánto pesa la fe del exorcista?

¿Cuánto pesa la fe del exorcista en el cumplimiento de su ministerio? Pesa muchísimo. Hay un episodio evangélico muy significativo a este respecto. En el Evangelio de Mateo (cfr. 17,14-21) los apóstoles intentan expulsar un demonio, pero no lo logran. Jesús interviene en su ayuda, a petición del padre del joven, lo libera pronto. A la pregunta de sus discípulos por la ineficacia de su exorcismo, él responde: "Por su poca fe. En verdad les digo: si tuvieran una fe semejante a un grano de mostaza, podrían decirle a ese monte: 'muévete de acá para allá' y se movería, y nada sería imposible para ustedes". En el Evangelio de Marcos (9,29), como ya vimos, añade: "Esta especie de demonios no se puede expulsar de otra manera sino con la oración".

Bajo la luz de este pasaje del Evangelio podemos afirmar que un sacerdote que ha recibido de la Iglesia el encargo de exorcista, reduce la eficacia de su acción de sanar y liberar si

no cultiva adecuadamente su vida de fe. Oración y ayuno son aconsejados al exorcista, incluso en el nuevo ritual. El exorcista está llamado, por tanto, a una vida de particular santidad, en ello va su ministerio. Como quiera que sea, el Señor, en su misericordia, toma en cuenta el esfuerzo y el empeño de la persona. Si pone toda su fe en perseguir una vida de santidad, creo que será suficiente. Es importante que haya personas que oren por él y por las personas que él atiende. Existen muchas religiosas y religiosos que tienen por misión precisamente esto. También es importante invocar, sobre todo antes del ministerio del exorcista, a los santos y entre éstos, sobre todo al patrono de los exorcistas, san Benito, fundador del monacato occidental. Benito era un monje laico (es decir no sacerdote) y tenía una gran capacidad para liberar a los poseídos gracias a su fe extraordinaria. Otro factor es la experiencia adquirida mediante la práctica, el intercambio con los colegas, el estudio.

A todo esto es necesario añadir que la eficacia de la oración y la liberación no dependen sólo de la buena voluntad del exorcista. El padre Cándido Amantini exorcizó por siete años a Ángel Battisti sin resultado —un estrecho colaborador del cardenal Agostino Casaroli— afectado por una grave posesión que se había manifestado a partir del día de su retiro. Fue otro exorcista toscano, quizá menos conocido, el padre Ángel Fantoni, quien en un solo mes logró liberarlo. ¿Se pone en duda entonces, la vida de santidad del padre Cándido? ¿No lo creo! Sobre su fe nadie puede dudar. Existen otros factores que son importantes en cuanto invaluable: los planes de Dios, las disposiciones espirituales del poseído, cuánto tiempo ha tenido el espíritu para enraizarse más en la persona... En el citado caso, el padre Cándido me decía que hay quien siembra y quien recoge, según lo dispuesto por el Señor.



Otra cuestión es si el exorcista padece vejaciones a causa de su ministerio. ¿El diablo se venga de él? Por lo que a mí se refiere la respuesta es negativa. El buen Dios siempre me ha ahorrado esto y espero que en el futuro lo siga haciendo. Pero resulta que algún colega mío tiene disturbios, por ejemplo pérdida de sueño. Se puede tratar de vejaciones provocadas por el diablo, una especie de venganza.

En la obra de liberación, ¿un laico también puede ser un exorcista eficaz? Sucede, ciertamente. En los tiempos de santa Catalina de Siena, en el siglo XIV, cuando no se lograba liberar a un endemoniado, lo mandaban con la santa, quien en virtud de su probadísima fe, a menudo llegaba a donde los exorcistas no podían. Lo que cuenta, como he dicho, es la fe.

En cambio, es difícil aunque teóricamente posible, "autoliberarse" de los males demoniacos. Jesús dice a sus discípulos: "Expulsarán demonios en mi nombre" (Marcos 16,17). Esto no vale sólo para liberar a otros, sino también a sí mismo. La condición requerida, obviamente, es vivir en gracia, acercándose a los sacramentos, invocando la ayuda de María y de los santos, orando con fe. Pero es necesario decir que a menudo la persona disturbada espiritualmente, no logra vivir plenamente este deseo a causa de la repulsión a lo sagrado inducida por el diablo. En este caso es necesario hacerse ayudar con exorcismos.

En fin, otro tema se refiere a la posibilidad de que el exorcista se equivoque en su diagnóstico, sobre todo al discernir entre un mal demoniaco y uno psiquiátrico. Siempre es posible, pero se puede tener una confirmación pidiendo el parecer a otro exorcista. Pero ojo: no hay que exagerar, hay quien acude al exorcista como quien va al mercado, esperando que en cada visita tenga un diagnóstico según lo que piensa.

## Los auxiliares del exorcista

Se subrayaba anteriormente el hecho de que el exorcista puede ser asistido durante el rito por algunas personas. Yo difícilmente habría podido salir adelante en mi ministerio sin ellos, pero también aquí cada uno hace como mejor le parece. La presencia de personas cualificadas, es decir de probada fe, y preparadas para afrontar todo lo que pueda suceder durante un exorcismo, es importante por dos motivos. Ante todo, porque con su oración y presencia encarnan la presencia viva de la Iglesia, que ama y acoge a sus hijos intercediendo por ellos, sobre todo por los que más sufren. El segundo es la asistencia material a la persona sometida al exorcismo, que puede manifestar disturbios, como amagos de vómito o movimientos bruscos y violentos que pueden causar daño a ella y a los demás. Entra en sus competencias el ayudar a controlar físicamente la situación.

Como quiera que sea, el presente ritual dice a este propósito: "Cuando no está presente una asamblea de fieles, aunque sea pequeña, presencia de por sí requerida con sabiduría y prudencia, el exorcista no olvide que ya en su persona y en la del fiel atormentado por el Maligno está presente la Iglesia. Y recuerde también que es un fiel el atormentado por el Maligno. Si algunas personas cualificadas son admitidas al exorcismo, sean ellas también exhortadas a orar intensamente por el hermano atormentado por el demonio, ya sea de manera individual o con las formas indicadas en el rito".

Los asistentes de los exorcistas son escogidos con criterio: deben vivir una intensa vida espiritual, tener nervios firmes, no ser fácilmente impresionables, ser capaces de mantener el secreto de la identidad de la persona poseída y de los acontecimientos presenciados durante el rito, ¿en qué sentido? Sucede



algunas veces que durante el exorcismo el espíritu habla; naturalmente, tratándose del demonio, la mayoría de las veces sólo dice mentiras o lanza insultos y blasfemias. De cualquier manera, de todo lo que dice, es oportuno que se guarde un respetuoso silencio, también por parte del exorcista, obviamente.

Por último, refiriéndose a los asistentes al ritual añade: "Sin embargo, ellos deben abstenerse de [pronunciar] toda fórmula de exorcismo, sea invocada que imperativa, reservada exclusivamente al exorcista". Entonces, a ellos se les pide no dirigirse nunca al espíritu ni directa ni indirectamente. Sólo deben pensar en orar.

## **El exorcismo local**

En la infestación local, que hemos visto al hablar de la acción extraordinaria de Satanás, son afectados lugares como habitaciones u objetos de uso común. El ritual de 1998 dispone para este propósito: "La presencia del diablo y otros demonios se manifiesta y se concreta no sólo en el caso de personas tentadas o poseídas, sino también cuando cosas y lugares son hechos objeto, de alguna manera, de la acción diabólica".

A veces hay signos evidentes de que los lugares y las cosas de uso doméstico están infestados por Satanás. Los ejemplos son muchísimos, imposible de decirlos todos: ruptura de aparatos eléctricos, calentadores, televisiones, computadoras; luces que se prenden y apagan solas; tronidos inesperados, gritos, golpes en los muros, temblores en el terreno o en las camas, manchas de líquidos en las sábanas o las almohadas, invasión de insectos. En este caso se puede sobre todo, hacer bendecir la casa por un sacerdote,

acción que siempre es aconsejable. Luego de la bendición a cargo de un sacerdote, también los habitantes de la casa pueden esparcir agua y sal benditas en las habitaciones.

Pero en casos extremos, se puede recurrir a remedios extremos: el exorcismo local. ¿Cómo se hace un exorcismo local? El ritual prevé un rito similar al del exorcismo sobre la persona, con un poco de plegaria en forma imperativa. Cada exorcista trata de adaptar la plegaria a la situación concreta. Por lo que a mí se refiere, luego de haber orado con los inquilinos de la casa un Padre nuestro, Ave María y Gloria, personalizo las fórmulas del ritual de 1614, pidiendo a Dios que libre la casa de infestaciones. Luego, pasando por cada habitación, oro varias veces la primera parte del exorcismo tradicional. Sigue la aspersion de las habitaciones con agua bendita. En fin, hago lo mismo con incienso exorcizado, es decir bendito con las fórmulas oficiales de la Iglesia, con las cuales se invoca la intercesión del arcángel Miguel. Uso también la sal, también ella bendecida y exorcizada, poniéndola en los rincones de las habitaciones, en particular donde los signos de la infestación diabólica son más evidentes.

## **¿Exorcismos telefónicos?**

La plegaria de exorcismo siempre se hace en persona. Pero he aquí una pregunta que me hacen frecuentemente: ¿es posible hacer exorcismos a distancia, es decir por teléfono o por otro medio de comunicación, que ponga en contacto mediante audio y video al exorcista y a la persona poseída? Mi respuesta es positiva, aunque no es una vía ordinaria. De hecho, la regla es siempre encontrarse personalmente, como prevé el ritual para



todo lo demás. El contacto físico siempre es preferible, también porque en el caso de un exorcismo se usan sobre la persona los sacramentales como aceite y agua benditos y se efectúa la insuflación [soplar sobre el paciente]. Obviamente, a distancia esto no puede darse. Además, durante el exorcismo explota todo el poder de la oración y a menudo es necesario que alguien mantenga sujeto al obseso, situación más difícil de seguir a distancia.

Dicho esto —teniendo en cuenta que muchos de mis “pacientes” vienen de lejos hasta Roma, donde habito— también recurro a exorcismos telefónicos. Obviamente lo hago sólo si conozco a la persona y si ya antes le diagnostiqué el estado de posesión diabólica u otro disturbio espiritual. No me pongo a exorcizar al primero que levanta el teléfono...

¿Qué efectos se obtienen? Prácticamente los mismos que cuando lo hago en persona en la estancia donde recibo: también pasa que al caer la persona en trance y comenzando a hablar el demonio, yo lo interrogo y le mando, en el nombre de Jesús, que abandone el cuerpo del afectado; lo mismo que estando yo en persona. Sin embargo, como la persona pierde la conciencia, exijo que alguien esté a su lado, que la asista y la detenga, impidiéndole hacerse daño.

¿La Iglesia autoriza el exorcismo telefónico? El exorcismo es un sacramental, no un sacramento. Evidentemente un sacramento no puede ser administrado a distancia: no se puede confesar por teléfono ni casar a una pareja por radio. En el caso del exorcismo esto no está prohibido: el deber pastoral de asistir a estas personas, que a menudo no logran encontrar a un exorcista en su región, me alienta a realizar esto excepcionalmente. Si todos los obispos cumplieran su deber y nombraran, como corresponde, al menos un exorcista por diócesis, el problema ni siquiera se presentaría.

## Buscando un exorcista

¿Cómo se halla al exorcista encargado por el obispo en su diócesis para dar seguimiento a los casos de posesión? Lo primero que se debe hacer es llamar a las oficinas de la Curia y pedir información. Allí deberían tener los nombres de los sacerdotes a los cuales se les ha confiado este encargo. Pero a veces —como me dicen muchas personas a las que atiendo— se corre el riesgo de no encontrar respuestas concretas, sobre todo si no hay exorcistas. En ese caso es necesario buscar fuera de la diócesis. Y entonces comienzan largas peregrinaciones, a veces hasta un centenar de kilómetros. Y quizá se ven obligados a buscar por años, hasta la liberación, con fatigas y gastos pesados.

Recuerdo a este propósito que es obligación precisa de cada obispo, nombrar un exorcista, o como alternativa, practicar él mismo esta plegaria de la Iglesia, de la cual él es el primer responsable. De hecho, si el obispo no provee un exorcista ningún otro puede reponer esta ausencia y sus consecuencias —que yo y mis colegas exorcistas constatamos día tras día— como el que las personas que sufren males espirituales se vean obligadas a realizar “viajes de la esperanza”, para ir a buscar un exorcista. Los exorcistas, al no ser muchos, están sobrecargados de un trabajo superior al normal, visto que reciben gente de otras diócesis. Sufro cuando pienso que naciones enteras no tienen ni la sombra de uno.

Sucede también que de las oficinas de la Curia vengan respuestas evasivas. Entonces comienzan a sonar nombres de exorcistas y lugares donde atienden. Con tantos farsantes y supuestos liberadores que hay alrededor, aconsejo encarecidamente, que verifiquen sea un sacerdote encargado por el obispo. Por desgracia, no es raro el caso de que aprovechando la carencia de exorcistas, gente sin escrúpulos y con mucha sed de ganancia



ofrezcan —obviamente con su respectiva compensación— quitar maleficios o hechizos con “contra-ritos”. Y se termina por añadir magia a la magia, lo cual sólo empeora la situación.

¿Y si de veras no encuentran ninguno? El último recurso es dirigirse a los grupos de Renovación Carismática Católica que trabajan en la zona. Es verdad que no todos son igualmente confiables —esto depende principalmente de quien los conduce—; también quedan lugares en los que generalmente, a través de la oración, se pueden extraer inmediatos y concretos beneficios.

## **La Asociación internacional de exorcistas**

La Congregación para el clero aprobó el 13 de junio de 2014, los estatutos de la Asociación internacional de exorcistas (Aie), la cual me consideró su fundador y la presidí de 1994 a 2000. Estuve muy contento de asistir desde la tierra y no desde el cielo, a la aprobación de esta asociación, que deseaba con todo mi ser junto con otros hermanos exorcistas. Me di cuenta al terminar los años 80, que paralelamente a la caída de la fe en nuestro país y en toda Europa, aumentaba exponencialmente el número de personas que se entregaban al ocultismo y que acudían a los magos. Por otra parte, los exorcistas se arriesgaban a actuar por cuenta propia, sin compartir sus experiencias. Consideré entonces que el intercambio y la actualización teológica eran indispensables. Así, al inicio de los 90 reuní un primer grupo y así comenzó la Asociación italiana de exorcistas, la cual creció mucho al año siguiente. Enseguida, el exorcista francés René Chenessau, el teólogo René Laurentin y yo, organizamos el primer congreso internacional en Ariccia [Italia]. Allí acordamos un periodo bianual entre los congresos y esboqué un primer estatuto.

El objetivo de la asociación es el de promover la primera formación básica y la formación permanente de los exorcistas, favorecer encuentros y compartir experiencias entre ellos, conocer en la Iglesia el significado del ministerio del exorcismo, promover estudios dogmáticos, bíblicos, litúrgicos, históricos, pastorales y espirituales sobre el exorcismo y colaborar con expertos en medicina y psiquiatría, para indagar a fondo la relación entre males espirituales y turbaciones psíquicas.

Deseo que este importante reconocimiento pueda constituir un estímulo, a fin de que aumente la sensibilidad por parte de la Iglesia, hacia quien, a menudo solo y abandonado, padece en su piel el drama de un mal demoniaco. Espero también que gracias a esta aprobación, haya más obispos que nombren exorcistas en sus diócesis, realidad que por desgracia hasta ahora, está muy lejos de realizarse. Hoy forman parte de la Asociación internacional de exorcistas aproximadamente doscientos cincuenta miembros de treinta países, la mayor parte de ellos son italianos.

## **Tres peticiones al Papa Francisco**

¿Cómo reparar la común falta de exorcistas? Un obispo me dijo una vez que no nombraba a nadie porque tenía miedo del diablo. Otros colegas ni siquiera creen en esto. Otras veces sucede que los obispos mismos, que sí quieren nombrar a alguien, no encuentran un sacerdote disponible para este ministerio, o si lo hay, luego no lo desarrollan seriamente, aconsejando a quien se dirige hacia ellos, que vayan al psiquiatra o por mucho, dando una rápida bendición para quitarse a la gente de encima. ¿Resultados? Hay pocos exorcistas, todos sobrecargados de trabajo.



¿Cómo pudo suceder esto? Creo que la razón principal es la falta de fe. Hay exorcistas nombrados por los obispos, que por añadidura no creen en la existencia del diablo... Otras veces tienen miedo: creen en él pero se ilusionan, pensando que si lo dejan en paz, él los dejará tranquilos y no los tomará en cuenta. En cambio, como ya dije antes, es justo lo contrario: ¡más lo combates y más te saca la vuelta!

¿Cómo evitar esta situación en la que los platos rotos los pagan los feligreses afectados por males demoniacos? Si la Providencia me da la ocasión, iré con el Papa Francisco y le pediré tres cosas. Primero: insistir en que cada diócesis tenga obligatoriamente al menos un exorcista. Segundo: que en los seminarios se vuelva a estudiar angelología y demonología, así como sucedía tiempo atrás, y que los candidatos al sacerdocio asistan, ya cercana su ordenación, al menos a un exorcismo. De hecho, muchos presbíteros desarrollan su ministerio pastoral sin tener idea de estas realidades espirituales, con el riesgo de que luego olviden a esa porción del pueblo de Dios que sufre males espirituales, y aunque pequeña, tiene derecho a no verse rechazada en sus necesidades. El hecho de que el exorcismo esté reservado a los obispos desde la antigüedad me parece excesivo. ¿Qué sentido tiene limitar la facultad de cumplir un sacramental, como lo es el exorcismo, a los sacerdotes, que en virtud del sacramento del Orden tienen el poder para hacer mucho, mucho más, y que por otra parte, ya perdonan los pecados y celebran el sacrificio eucarístico que, como dice la *Lumen gentium*, es "fuente y culmen de toda la vida cristiana"? ¿Por qué no dejar, en cambio, que lo practique cada sacerdote que verdaderamente se sienta con capacidad para eso?

## 6

### LOS OTROS MEDIOS DE LUCHA CONTRA EL DEMONIO

#### Las oraciones de liberación y sanación

Luego del exorcismo, las oraciones de liberación y sanación tienen un gran efecto en la lucha contra el demonio. ¿De qué se trata? Como primer acercamiento se puede afirmar que éstas y el exorcismo tienen cierta similitud. De hecho, ambas son plegarias pronunciadas sobre la persona afectada por un mal espiritual con la intención de revelar el influjo satánico. Pero hay dos diferencias: la primera es que mientras el exorcismo es la plegaria oficial y pública de la Iglesia para liberar de la influencia del Maligno y compromete directamente a la autoridad eclesial, en cuanto conferida a través del mandato del obispo, la oración de liberación y sanación, por el contrario, es una oración privada, efectuada sobre la persona que padece males demoniacos, que no compromete a la autoridad misma de la Iglesia, sino sólo al sacerdote que la usa o, en el caso de los laicos, su sacerdocio bautismal. La segunda diferencia es que el exorcismo es oficiado por una sola persona, es decir



el exorcista, oficialmente nombrado por el obispo, mientras que la oración de liberación es por lo general un ministerio comunitario, ejercido de manera comunitaria.

No se sorprendan si hablo de "laicos". Jesús, en el Evangelio de Marcos, antes de ascender al cielo, dice: "Estos serán los signos que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios..." (16,17). Jesús dio este poder, primero a los apóstoles y luego a los setenta y dos discípulos. Este hecho indica que él quiere extenderlo a quien crea en él. Este es el fundamento de la Escritura, para utilizar las oraciones de liberación y sanación. Luego, si es hombre, o mujer, un niño, poco importa. Lo que importa es la fe. El poder de expulsar a los demonios viene directamente de Jesús. Nadie lo puede quitar o negar.

Las oraciones de liberación, sólo recientemente redescubiertas en el ámbito católico, son muy importantes, porque liberan de los males maléficos menos graves y tienen una función diagnóstica: permiten captar si se está en presencia del influjo extraordinario del demonio. Estas oraciones normalmente son practicadas por grupos de fieles, como el de la Renovación Carismática Católica, un movimiento que se ha difundido en los últimos decenios en Italia y que deriva de los pentecostales, quienes se desarrollaron inicialmente en Estados Unidos. El redescubrimiento de los carismas —como por ejemplo hablar lenguas, curar, profecía y muchos otros— siempre ha estado acompañado del de la liberación. Precisamente la liberación del demonio, como ya dije y escribí en otras ocasiones, es la condición previa para sanar de algunas enfermedades físicas que están "ligadas" al demonio. Una vez operada la liberación espiritual se manifiesta de inmediato también la sanación física.

Justo como sucede durante un exorcismo, al momento de invocar al Espíritu Santo y a la persona de Jesús, las personas afectadas por males espirituales comienzan a vivir situaciones de sufrimiento, que se hacen evidentes de varias maneras. Alguna vez los grupos más organizados tienen pequeños núcleos que actúan sobre estas personas, orando e invocando la poderosa acción liberadora de Dios. Para que estas oraciones sean eficaces se necesita mucha fe, mucho ayuno. Éstas son sin duda, medios eficaces para vencer a Satanás.

A veces se oyen críticas dirigidas a estos grupos. Yo los miro con mucha fe. De hecho, hablando de oraciones de sanación y liberación no se puede dejar de lado los efectos positivos que se dan hoy en la Iglesia, como antes, en la Iglesia de los apóstoles de hace dos mil años. Ya en las primeras comunidades cristianas, como atestiguan los Hechos de los Apóstoles, se daban numerosas curaciones prodigiosas y liberaciones de los obsesos, de mano de los primeros evangelizadores, y que confirmaban el poder del anuncio evangélico de la resurrección. Explica el Magisterio de la Iglesia: "El mismo Nuevo Testamento refiere de cerca una característica y verdadera concesión de Jesús a los apóstoles y a otros primeros evangelizadores para poder sanar la enfermedad [...] El poder es donado dentro de un contexto misionero, no para exaltar a las personas, sino para confirmarlas en su misión"<sup>1</sup>. De hecho, su misión por mandato divino es la de mostrar la llegada de los tiempos mesiánicos, también a través del ministerio de sanación y liberación. Hasta ahora he hablado poco de los carismas. Para entrar en más detalles, la Iglesia enseña que "el significado de carisma, de por sí muy

<sup>1</sup> Cfr. Instrucción acerca de las plegarias para obtener de Dios la sanación, núm. 1.



amplio, es el de 'don generoso'<sup>2</sup>. Entonces el carisma, es un don del Espíritu Santo que una persona goza a beneficio de la comunidad y sin méritos particulares. Gozar de un carisma no es un mérito, sino sobre todo una tarea, un servicio. En cuanto al "carisma de sanación", san Pablo considera que eso no es atribuible a una determinada clase de fieles (cfr. 1Corintios 12): la lógica es sólo y siempre la libertad del Espíritu, que lo distribuye "a cada uno como quiere" (1Corintios 12,11). Por esto el Magisterio sostiene que "en las reuniones de oración organizadas con el objetivo de interceder por una sanación, sería del todo arbitrario atribuir un 'carisma de sanación' a una categoría de participantes, por ejemplo, a los dirigentes del grupo; no queda más que confiarse a la libérrima voluntad del Espíritu Santo, el cual dona a algunos un especial carisma de sanación para manifestar la fuerza de la gracia del Resucitado"<sup>3</sup>. Es necesario instruir a los fieles en no "divinizar" a quien opera este ministerio, sino ver detrás de las personas que se entregan a este servicio sólo y siempre al Espíritu Santo.

En fin, una pregunta: ¿cuáles son las oraciones de liberación? Ante todo el Padre nuestro, cuando decimos "Líbranos del Maligno", que es la traducción exacta, como afirma el *Catecismo de la Iglesia Católica*. La diferencia respecto a "libéranos del mal" es importante: el demonio tiene naturaleza personal, individual. Se pueden usar otras oraciones usando frases como "protégeme de la tentación" o "en el nombre de Jesús, te mando, Satanás: ¡vete de aquí!" El Rito de los exorcismos, en su parte final, contiene algunos formularios que pueden servir para esto.

<sup>2</sup> *Ibidem*, núm. 3.

<sup>3</sup> *Ibidem*, núm. 5.

## María, mediadora de todas las gracias

"Al final mi Corazón Inmaculado triunfará". La profecía de la Virgen en Fátima nos asegura que ante el pecado desbordante y el hombre que ha abandonado a Dios, considerándolo sólo un pesado obstáculo para su desenfrenada libertad, las tribulaciones de la Iglesia tendrán fin. Y el final será bueno: Dios tiene la última palabra sobre la historia. Por tanto, en el cuerpo a cuerpo contra el demonio, es decir el exorcismo, anticipación terrena de la lucha escatológica [final] entre la Madre de Dios y el antiguo dragón (cfr. Apocalipsis 12), no se puede prescindir de Ella. Por eso durante el rito se invoca siempre a María, aunque a decir verdad, el viejo ritual no incluía expresamente una invocación a Ella. Pero en la práctica que copié del padre Cándido, él la añadía siempre en las tres fórmulas exorcistas. Es necesario hacerlo: el último ritual ha enmendado esta falta. Durante la oración el sacerdote invoca repetidamente su intercesión y su acción poderosa. Sin Ella, poco se puede en la lucha contra Satanás. Quien libera de su influjo es siempre Dios —esto es bueno repetirlo— pero Él tiene un oído exclusivo para la mediación de María, la Madre de su Hijo.

¿Qué papel tiene la Virgen María en la liberación de los obsesos? María, como dice la oración del Ave María, es la "llena de gracia". Ella es la mediadora de la gracia ante Dios, para favorecer a todos los hombres, en particular a los más adoloridos. Las personas que sufren males espirituales, ¿no son entonces las que más padecen? Por lo demás, su misión es coherente con su papel de mediadora universal de toda gracia. La enemistad entre María y Satanás —proclamada solemnemente por Dios en el primer libro, el Génesis (cfr. 3,15) y manifestada en la lucha escatológica con el dragón— la convierte en la enemiga número uno del demonio. Será Ella quien lo expulse al final de los días.



Pero la ayuda de la Virgen va más allá de la prestada a los endemoniados. En todo tipo de lucha del hombre contra Satanás, siempre es Ella quien representa la ayuda extraordinaria e insustituible. El demonio de veras le tiene terror. Para ser más claro, menciono un episodio al cual asistí en persona hace muchos años: el padre Cándido, durante un exorcismo, le preguntó al diablo: "¿Por qué te da más miedo cuando invoco a María que cuando a Dios mismo?" Y he aquí su respuesta: "Me siento humillado al ser vencido por una simple creatura que viene de Dios mismo". María es una creatura como nosotros, pero al haber sido elevada a Madre de Dios, tiene un poder extraordinario. También por esto deseo que las personas que asisten a mis exorcismos recen el rosario. Es la oración más aconsejable en ese contexto, no para hacerla en voz alta o comunitariamente, como sucede en las iglesias antes de la Misa, sino individualmente, para no distraer la buena ejecución del exorcismo. Añadiré más: siendo el rosario la oración más agradable a la Virgen, es un arma poderosísima contra el diablo y la aconsejo cariñosamente a quien sufre males espirituales. De hecho, esta oración tiene un fuerte poder para protección y liberación del mal. Un día, la hermana Lucía, la vidente de Fátima, reveló que Dios había conferido un poder tan grande al rosario, que no había ningún mal —personal, familiar o social— que no pudiera ser vencido al recitar esta oración con fe.

¿Qué podemos pedir entonces a María en el rosario? La Virgen en Medjugorje no dejó de repetir, hace más de treinta años, que esta oración es fundamental para la paz. No hay otra cosa que pedirle a Ella sino el don de la paz. Ciertamente por el mundo, pero también para nosotros mismos; por la serenidad de nuestro corazón, para que

logremos aceptar en nuestros corazones nuestras cruces, para que sepamos reconocer los dones que cada día recibimos del buen Dios y agradecerle por esto. También es importante orar el rosario en familia, todos juntos, para invocar la concordia en nuestras casas y en nuestras comunidades parroquiales, en los lugares de trabajo, en las naciones, en el mundo... La división de las almas y las guerras son signos evidentes de la presencia del diablo, que no por casualidad significa en griego "el que divide".

Recuerdo también que el 25 de marzo de 1984, san Juan Pablo II consagró el mundo a María. Se trató de un gesto muy importante en una época en la que el comunismo todavía representaba una amenaza contra el cristianismo. Durante un exorcismo, cuando le pregunté al espíritu inmundo que atormentaba a una persona, porque él le tenía tanto odio a ese Papa, me respondió así: "Ha roto nuestros planes". Imagino que se refería precisamente a la caída del comunismo. Además, en Fátima, la Virgen afirmó: "Mi Corazón Inmaculado triunfará". ¿Qué significa esto, sino el que es necesario confiar siempre en el Señor y en la ayuda maternal de María? Sobre todo ante el peligro del desánimo, el cual insidia a todos pero que en el caso de los males espirituales, es un peligro todavía mayor porque a menudo los resultados pueden tardar en manifestarse. Significa también que, con la ayuda de María, debemos empeñarnos en dejarnos convertir por Dios; que sepamos hacer su voluntad, la cual va siempre en la línea del perdón y del amor; que sepamos convertir cada acontecimiento en una ocasión para santificarnos y para realizar el plan de Dios sobre nosotros. María nos lleva a Jesús, porque Ella primero se dejó tocar íntimamente por el Espíritu Santo, generando a Jesús en el tiempo.



## La intercesión de los santos

Los santos en el cielo interceden por nosotros con gran poder y eficacia. Debemos rogarles con frecuencia. Como profesamos en el Credo, junto con ellos y las almas purgantes, constituimos lo que llamamos la "comuni6n de los santos". Vale la pena leer con atenci6n cuanto nos ha transmitido a este prop6sito el Concilio Vaticano II: "As6 pues, hasta que el Se6or venga revestido de majestad y acompa6ado de sus 6ngeles y, destruida la muerte, le sean sometidas todas las cosas, de sus disc6pulos, unos peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican; otros, finalmente, gozan de la gloria, contemplando claramente a Dios mismo, Uno y Trino, tal como es; mas todos, en forma y grado diverso, vivimos unidos en una misma caridad para con Dios y para con el pr6jimo y cantamos id6ntico himno de gloria a nuestro Dios"<sup>4</sup>.

He aqu6 un motivo importante para esperar la victoria en la lucha contra el diablo, pero tambi6n para superar la angustia y el sufrimiento que nos atenazan: hay un intercambio de bienes espirituales con aquellos que ya gozan de Dios en el para6so. "Porque ellos, habiendo llegado a la patria y estando en presencia del Se6or, no cesan de interceder por 6l, con 6l y en 6l a favor nuestro ante el Padre, ofreci6ndole los m6ritos que en la tierra consiguieron por el 'Mediador 6nico entre Dios y los hombres, Cristo Jes6s' [...] Su fraterna solicitud contribuye, pues, mucho a remediar nuestra debilidad"<sup>5</sup>.

Para quien es vejado o pose6do por el demonio, la invocaci6n a los santos durante el rito del exorcismo expresa esta confianza de la Iglesia de que est6n presentes. Pero m6s all6

de eso, en la oraci6n personal, aconsejo recitar con frecuencia las letan6as de los santos, escogiendo primero a los propios patronos o a aquellos a los que se tiene particular devoci6n. Su presencia es tambi6n canalizada a trav6s de la devoci6n y el uso de sus reliquias, las cuales turban mucho la acci6n demoniaca. Como subrayaba poco antes, es necesario recordar que las almas en el purgatorio pueden interceder por nosotros y son invocadas para la liberaci6n de los influjos del demonio. Ofrecer los propios padecimientos espirituales para acortar la purificaci6n es una obra sin duda meritoria.

¿A cu6les santos debe invocar quien sufre males demoniacos? Aconsejo se invoquen los santos que han sufrido los mismos disturbios. Por ejemplo, la beata Eustoquia, que antes del convento se llamaba Lucrecia Bellini, una monja benedictina de Padua, que vivi6 en el siglo XIV. Muri6 a los 25 a6os, a la edad de cuatro a6os fue pose6da por el demonio. A6un su vida religiosa, que comenz6 a los dieciocho a6os, fue pesadamente condicionada por aquella grave posesi6n, la cual soport6 santamente, ofreciendo su padecimiento para expiar las culpas que originaron sus tribulaciones de las cuales era inocente. Sus mismas compa6eras la maltrataron mucho por ese disturbio, que daba mala fama a la vida comunitaria del monasterio. S6lo unos d6as antes de su muerte comprendieron que hab6an vivido con una santa. Todav6a hoy muchas personas van a rezar ante su tumba en la iglesia de san Pedro, suplicando la gracia de la liberaci6n.

Por lo que a m6 se refiere, cuando practico los exorcismos siento muy poderosa la presencia de san P6o de Pietrelcina, de santa Catalina de Bolonia y de san Juan Pablo II. De 6ste 6ltimo, s6 que por lo menos practic6 personalmente tres exorcismos en su capilla privada en el Vaticano. Cuando pronuncio su nombre, los demonios literalmente se enfurecen.

<sup>4</sup> *Lumen gentium*, n6m. 49.

<sup>5</sup> *Ibidem*.



Una última cuestión: estando bajo exorcismo, ¿el demonio puede pronunciar el nombre de los santos? Normalmente no. Puede suceder que algún demonio haga referencia a Dios, a la Virgen y algunos santos. Pero teniendo terror a todos ellos, sucede que jamás usan directamente sus nombres, pero si tienen que mencionarlos, sólo usan vagas referencias. De esta manera, para hablar de Jesús al sacerdote que lleva el exorcismo, le dicen: "tu jefe", "tu superior"; de la Virgen, "esa de allá" o "la raptora de almas"; por lo demás, a los santos les dicen los "asesinos". ¿Por qué? Porque con su oración les arrancan a las almas de sus garras. Esto confirma todo lo antes dicho.

## La ayuda de los ángeles

Y los ángeles, ¿qué papel tienen? Ya hablamos de su elección por o contra Dios en un capítulo anterior. La palabra "ángel" viene del griego *angelos* que significa "enviado", "mensajero de Dios". Los ángeles son creaturas espirituales, privadas de materia. Son formas puras, de naturaleza diversa a la de los hombres, que tenemos una naturaleza material y espiritual conjunta. Los ángeles están organizados por jerarquías, según la misión que les fue confiada por Dios. No pueden reproducirse ni morir: de hecho, fueron creados directamente por Dios. A cada uno de nosotros, desde el momento de nuestro nacimiento, la Providencia divina nos asigna a un ángel "custodio", con la tarea específica de protegernos, asistirnos e interceder para que al final de la vida, podamos llegar a nuestro destino, es decir el paraíso.

Sabemos, como ya vimos, que muchos, es más, legiones enteras, han escogido el trágico camino de la rebelión a Dios, rechazando el obedecerlo y adorarlo, incluso preten-

diendo sustituirlo por ellos. Como consecuencia de esta elección, los diablos han mutado radicalmente su misión: de hecho, ahora usan su inteligencia agudísima para el único propósito de destruir a los hombres y convertirlos en compañeros de su desventura. Esa guerra gigantesca que se combate en los cielos entre ángeles y demonios, como nos narra el Apocalipsis, tiene otro particular campo de batalla aquí en la tierra: nuestras vidas, nuestros corazones.

De todo esto se puede afirmar que los ángeles que permanecieron fieles a Dios, tienen cierta fuerza contra la tentación ordinaria, pero precisamente también contra los males espirituales extraordinarios. ¿Por qué? Porque son de la misma naturaleza de los diablos y por tanto, combaten con las mismas armas espirituales. Los ángeles, pues, interceden ante Dios, a favor de quien es tentado; por esto los exorcistas los invocamos siempre durante las oraciones sobre los obsesos. De entre los ángeles, damos precedencia a los tres arcángeles, pero en grado sumo a san Miguel, poderosísimo en la lucha contra el demonio. Entre paréntesis, soy de la línea de aquellos que no está de acuerdo con que luego del Concilio Vaticano II, se haya quitado la plegaria de protección a san Miguel arcángel que se rezaba después de la Misa. Me parece que fue un gran empobrecimiento. Como quiera que sea, es verdad que siempre puede uno rescatarla libremente.

Concluyendo, está bien invocar frecuentemente a los ángeles, no sólo durante los males espirituales extraordinarios. Aconsejo, pues, invocar siempre la ayuda de nuestro ángel custodio, que tiene una particular fuerza de intercesión ante Dios, quien es siempre el origen de toda liberación. Los ángeles ayudan, interceden, pero no tienen en sí mismos el poder para liberar de los efectos nefastos del demonio.



## Objetos sagrados y benditos

En la lucha contra Satanás se puede usar objetos benditos. Esta es una práctica aconsejable siempre y para todos, más allá de problemas espirituales específicos: siempre es oportuno conservar en casa imágenes sagradas, sea de bulto o estampas benditas, objetos sagrados como signo de nuestra fidelidad y pertenencia a Dios. Ellos constituyen una protección contra el Maligno, pues forman una memoria constante de nuestra consagración a la Trinidad en el bautismo. Pero también son importantes porque constituyen un testimonio visible hacia quien vive con nosotros y para quien visita nuestra casa.

Ciertamente es algo bueno llevar con uno mismo, en la bolsa o encima, objetos benditos. Por ejemplo, se me viene a la mente la medalla de san Benito, que también es colocada en los crucifijos. También recuerdo la medalla milagrosa, en la cual está representada María, con la inscripción: "Oh María, concebida sin pecado original, ruega por nosotros, que a ti acudimos". Justo así se le apareció la Virgen a Catalina Labouré, en la calle de Bac, en 1830. Al reverso de la medalla hay una "M", que quiere decir "María", y los dos corazones, Jesús y su Madre; esto significa —como luego fue confirmado en 1917 en Fátima— que es voluntad de Dios que se le ore conjuntamente a Madre e Hijo.

Podemos mencionar también otros objetos: los escapularios, las imágenes de los santos, reliquias de ellos. Como quiera que sea, es bueno señalar que todo esto no puede inclinarnos hacia la superstición: estos objetos, si no son sostenidos por una fe concreta hecha de caridad laboriosa, no tienen ningún valor. Si fueran llevados como talismanes o por buena suerte, se caería en una actitud de magia, gravemente contraria a la fe.

El Papa Francisco, en su Exhortación *Evangelii gaudium*, nos confirma esto; el título de este documento —que traducido significa "el gozo del Evangelio"— anima a cada uno "a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso"<sup>6</sup>. Así pues, esta es la fe, el encuentro personal con Jesús, el único que de veras cambia nuestra vida, liberándonos de nuestro egoísmo.

Regresemos a los objetos benditos. Hay un fragmento en la Biblia que confirma su importancia: "Dios hacía grandes milagros por manos de Pablo, tanto que llevaban pañuelos y delantales que habían tocado su cuerpo, para ponerlos sobre los enfermos, y se les quitaban las enfermedades. Además, los espíritus malignos salían de las personas" (Hechos 19,11). Mi esperanza como exorcista me confirma que el demonio siente repulsión hacia todos los objetos sagrados, pero también hacia los instrumentos de la vida cotidiana que son bendecidos —automóviles, utensilios, etc.— porque así son sustraídos, parcial o totalmente, de su poder. También por esto siempre es bueno hacerlos bendecir.

Por lo general, quien está afectado por una dolencia maléfica, inmediatamente percibe cuando un objeto fue bendecido. Sobre esto, me acuerdo mucho del caso de una madre que sufría mucho por los estallidos de violencia y de furia de su hijo, quien incluso llegaba a blasfemar, un joven que tenía como profesión ser mecánico. Este comportamiento en la vida del muchacho comenzó de improvviso: había crecido sereno, en una familia sana y nunca había demostrado desórdenes particulares, mucho menos violen-

<sup>6</sup> *Evangelii gaudium*, núm. 3, tomado de la versión oficial editada por San Pablo - México, "Actas y Documentos Pontificios" núm. 177, 1a. ed., 2013.



tos. Un día, su madre hizo bendecir la ropa del muchacho. Al regresar del trabajo, luego de bañarse y cambiarse de ropa, bastaron pocos segundos para que él se la quitara de prisa, casi desgarrándola y volviéndose a poner su uniforme de trabajo. Pues bien, ya no quiso esa ropa, y sabía distinguirla bien de la otra, que no había sido bendecida. Obviamente, aquel joven necesitaba un exorcismo.

¿Estos objetos se deben bendecir preventivamente? Sí, pero también aquí, el sentido de la bendición no es el de conferir al objeto una protección mágica, como un "super poder". Sólo se trata, como dice la plegaria de bendición pronunciada por el sacerdote, de pedir a Dios la gracia de que aumente las virtudes en nuestra vida cotidiana y de obtener la protección e intercesión de la persona representada o evocada en ese objeto. Me sorprende mucho cuando veo junto a una imagen sagrada —en los coches, en lugares públicos u hogares— un cuernito o una herradura. ¿Qué tiene qué ver uno con otro? Sobre esto, me acuerdo de un caso particular, que conté hace muchos años en Radio María. Me llamaron para bendecir una casa porque las personas que la habitaban, captaban "presencias" extrañas en las habitaciones. Al entrar, no vi imágenes sagradas en las paredes. ¿Qué había en vez de ellas en la puerta de entrada? Un enorme cuerno rojo... Me enojé mucho y reprendí a las personas que me habían invitado. "¿Pero cómo buscan protección contra el mal —les dije— y cuelgan amuletos en la puerta? ¿No saben que los signos de superstición son maléficos?"

Como conclusión, hacer bendecir objetos y personas por los sacerdotes es algo oportuno, pero no cedan nunca a la superstición. Por esto invito a mis hermanos sacerdotes a bendecir siempre los objetos de los fieles.

## **Sal, agua y aceite benditos: aliados en la lucha contra el Maligno**

Sal, aceite y agua benditos o exorcizados son sacramentales, según las disposiciones del Bendicional. Como ya dije, se trata de instrumentos muy buenos y útiles si su acción es sostenida por la fe. Los mismos exorcistas se valen de ellos frecuentemente. Además, el agua bendita, como sustitución del acto penitencial, puede ser usada en la celebración eucarística para esparcirla sobre el pueblo.

¿Quién puede bendecir y exorcizar estos elementos? Cualquier sacerdote, recitando las oraciones prescritas en el ritual de bendiciones, para exorcizar o bendecir agua, sal y aceite. En la plegaria de bendición se pide a Dios que con la aspersión del agua bendita, se obtenga el perdón de los pecados, la defensa contra el Maligno y del don de la protección divina. En la plegaria de exorcismo sobre el agua, se añade el hacer huir el poder del demonio, erradicarlo, expulsarlo. De hecho, ¿cómo podrían estar de acuerdo "diablo" y "agua santa"?

El aceite bendito, aplicado sobre una persona, tiene el mismo efecto de protección. Yo lo uso —y lo encuentro muy eficaz— con las personas endemoniadas o por lo general turbadas espiritualmente, que han sufrido hechizos al ingerir alimentos o bebidas maldecidas. Estas personas, a menudo manifiestan signos externos como malestar estomacal, sollozos, asfixia, cuando están en una situación de "estrés espiritual", es decir durante el exorcismo, la Misa, una oración, etc. La sanación se manifiesta concretamente en estos casos, con la expulsión de objetos o sustancias orgánicas que se habían "incorporado" al maleficio. La unción con aceite bendito y el ingerir agua bendita son



muy útiles en estos casos tan turbadores. En cambio, la sal bendita se usa sobre todo para proteger locales del influjo del Maligno: casas, establecimientos, etcétera. Por lo general, como ya tuvimos la ocasión de explicar, se pone sobre el marco de la puerta y en los rincones de cada habitación que se consideran infestadas.

7

## PRINCIPIOS DE ESCATOLOGÍA CRISTIANA: MUERTE, JUICIO, PARAÍSO, PURGATORIO, INFIERNO

### Paraíso, reino de amor

Como conclusión de este libro, deseo proveer algunas nociones básicas de escatología<sup>1</sup> cristiana, para con ellas dar motivo de gran esperanza a todos —y en particular a quien sufre males demoniacos— con motivo de la resurrección de Cristo.

Nuestra vida, nuestra peregrinación terrena, nuestro mismo sufrir no son fruto de una ciega casualidad, sino están ordenados al mayor bien de la amistad definitiva con Dios.

Comencemos entonces justamente por el paraíso, la meta final para la que fuimos creados. “Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios y están perfectamente purificados, viven para siempre con Cristo. Son para siempre semejantes a Dios, porque lo ven ‘tal cual es’ (1Juan 3,2), cara a cara (cfr. 1Corin-

<sup>1</sup> Recuérdese que el sentido de la palabra “escatología” en religión se refiere a “las cosas últimas” o “lo que está al final”; muy diferente al uso en psicología y psiquiatría. [N. del T.]



tios 13,12; Apocalipsis 22,4)"<sup>2</sup>. Nuestra fe nos garantiza que en el paraíso gozaremos de la "visión" de Dios; es decir, llegaremos a participar de la misma felicidad que gozan las Personas divinas entre ellas: una felicidad inmensa, no medible, consistente en vivir "en él", "con" y "por" el Señor, objetivo final de toda creatura: "La vida de los bienaventurados consiste en la plena posesión de los frutos de la redención realizada por Cristo, quien asocia a su glorificación celestial a aquellos que han creído en Él y que han permanecido fieles a su voluntad. El cielo es la comunidad bienaventurada de todos los que están perfectamente incorporados a Él"<sup>3</sup>.

¿Cambiaremos? ¿Seremos siempre nosotros? ¿Qué será de nuestra identidad? Los elegidos, es decir los que resurdirán al paraíso, vivirán en Dios pero siempre conservando —es más, justo allí encontrarán la plenitud— su verdadera y definitiva identidad, o sea su propio nombre<sup>4</sup>. También el Catecismo esclarece que el paraíso supera toda nuestra capacidad de comprensión e indica que la Biblia lo describe con algunas imágenes intuitivas y sencillas: "vida", "luz", "paz", "banquete de bodas", "Jerusalén celestial"<sup>5</sup>. Son sencillas experiencias humanas usadas para reflejar sólo una pálida imagen de lo que será la vida eterna; cuando hablamos de ella, de hecho, apenas logramos balbucear algo.

Con respecto a la condición de los santos podemos decir también muy poco: la Revelación habla, como ya dije, sólo con alusiones y metáforas. Veamos por ejemplo a san Pedro y su experiencia en el momento de la Transfiguración (cfr. Mateo

17,1-8; Marcos 9,2-8 y Lucas 9,28-36), que además no habló de ella en sus cartas; o también san Pablo, cuando relata el haber sido "raptado hasta el tercer cielo" (2Corintios 12,2), pero luego no entra en detalles, dando sólo a entender que es un estado de perfecta santidad (2Corintios 12,4: "Oí palabras indecibles que no es lícito pronunciar"). Lo que sabemos es que nuestros queridos difuntos, los cuales ahora viven en Dios, desde allá nos ven, nos siguen y nos aman, están siempre cerca de nosotros intercediendo en nuestro favor. Luego, cuando por la misericordia divina los alcancemos, ciertamente los reconoceremos, pero nuestra relación con ellos será diferente, porque esto se dará en Dios, en la plenitud total de su amor.

Esponáneamente surge una pregunta: ¿que necesidad tenía la Trinidad, ya en sí perfecta y absolutamente autosuficiente, de crear también a las creaturas, hombres y ángeles? No tenía ninguna necesidad, ni tuvo ningún desarrollo. Lo ha hecho sólo por amor, gratuito e incondicional, hacia nosotros. Y de ello sólo nosotros obtenemos ventaja: el paraíso, es decir la meta final de la creación, la contemplación de Dios, que siempre está abierta para nosotros. En la eternidad de Dios todos se aman intensamente. Paraíso: amor, gozo y felicidad en la que todos participan...

¿Cómo podemos pintar una imagen del Paraíso? Como estratos, como una escalera. Además el infierno también está formado así. Me explico mejor: existen diversos grados de participación en el gozo y en el amor de Dios. Este grado se le da a los hombres, según el nivel de santidad que alcanzan en vida: este grado de gozo es diferente, por ejemplo, para san Francisco de Asís que para el buen ladrón. Hay diferencia entre los hombres en esta tierra y habrá diferencia en el paraíso. Es un poquito semejante a las estrellas del cielo: una brilla más que la otra. Así será para los hombres en la gloriosa resurrección: todos seremos esplen-

<sup>2</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, núm. 1023.

<sup>3</sup> Ibid., núm. 1026.

<sup>4</sup> Cfr. Todo lo dicho con el Catecismo de la Iglesia, también en el núm. 1026.

<sup>5</sup> Cfr. Ibid., núm. 1027.



dolosos, pero cada uno en diferente medida. Cada uno tendrá el máximo de esplendor y felicidad de la cual es personalmente capaz, según la vida que llevó. Hay quien tiene una capacidad mayor, y quien una menor, sin envidia ni celos el uno por el otro. Es más, con pleno gozo el uno por el otro, por la gloria que cada uno goza singularmente. Se me viene a la mente acerca de esto, un verso de Dante, en su *Divina Comedia*: "En su voluntad está nuestra paz". En el paraíso no hay celos, cada uno se siente en la voluntad de Dios y en ella está la paz. Paz eterna y definitiva, donde toda lágrima, dolor y envidia serán borradas.

## Las almas del purgatorio

El purgatorio es el lugar, o mejor dicho, el estado en el cual vienen a encontrarse las almas que no fueron admitidas de inmediato en la contemplación del rostro de Dios, porque primero necesitan una purificación. ¿Por qué la necesidad de una purificación? Para llegar a la santidad, condición indispensable para el cielo. El núm. 1030 del Catecismo habla de las ánimas purgantes como: "Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación". Podemos considerar que hay grados o estratos diversos en el purgatorio, según la situación del alma a su llegada. Están los grados más inferiores, más tremendos y dolorosos porque están cerca del infierno; y están los más elevados, muy cercanos a la felicidad del paraíso. El grado de purificación está ligado a este estado.

Como quiera que sea, las ánimas en el purgatorio se encuentran en un estado de sufrimiento grandísimo. La Virgen en Medjugorje ha pedido, en un mensaje que considero

digno de seguirse, rezar mucho por estas almas. De hecho, sabemos que ellas pueden orar por nosotros y obtenernos muchas gracias, pero no pueden merecer nada para ellas mismas. El tiempo para merecer gracias en la tierra termina con la muerte. Pero las almas purgantes pueden recibir nuestra ayuda para abreviar su periodo de purificación. Esto se da de manera poderosa mediante las oraciones, con el ofrecimiento de nuestros dolores, participando atentamente en la Misa, como es todavía más necesario en los funerales o en las Misas gregorianas, celebradas durante treinta días consecutivos. Esta práctica fue introducida por san Gregorio Magno en el siglo VI, en base a una visión que él tuvo, de un cohermano que murió sin haberse confesado y que al ir al purgatorio, se le apareció pidiéndole que celebrara Misas en su favor. El Papa celebró por él muchos días consecutivos hasta llegar a treinta. Entonces se le apareció otra vez el difunto, feliz por ser admitido al paraíso. Entiéndase bien, no significa que esto "funcione" como un banal proceso automático: sería verlo como magia, inaceptable y errado con respecto a un sacramento. De hecho, todo se remite siempre, en última instancia a la misericordia divina.

A propósito de Misas, es necesario decir también que pueden ser aplicadas por cualquier difunto, pero sólo corresponde a Dios el destinarlas a quien verdaderamente tiene necesidad de ellas. Yo, por ejemplo, celebro a menudo por mis progenitores, que en conciencia creo ya están en el paraíso. Sólo Dios, en su misericordia, será quien destine los beneficios de mis Misas a quien tenga más necesidad, según criterios de bondad, justicia, ¿y por qué no?, también en virtud de los méritos de cada uno, según su grado de fe, esperanza y caridad alcanzados en esta vida.



De cuanto he dicho, surge en mí un cálido consejo: es mejor expiar en esta vida, sufriendo, santificándose, que en modo conformista, aspirar al purgatorio, donde las penas son largas y pesadas.

## Las penas del infierno

El libro del Apocalipsis dice textualmente que "el gran dragón, la serpiente antigua, el que es llamado diablo y Satanás y que seduce a toda la tierra habitada, fue precipitado sobre la tierra y con él todos sus ángeles (Apocalipsis 12,9). ¿Por qué fueron precipitados sobre la tierra? Porque la finalidad que se asignaron fue la de conducir a los hombres a la perdición eterna, volverlos sus desventurados compañeros en una eternidad cargada de sufrimiento y dolor. ¿Cómo puede este drama, que involucra a todos, entrar en los planes de Dios? Como dijimos, el motivo inmediato es la libertad concedida por Dios a sus creaturas. Sabemos ciertamente que la misión de Satanás y de sus acólitos es arruinar al hombre, seduciéndolo y conduciéndolo al pecado, es decir alejado de la participación en la vida divina a la cual fuimos llamados: el paraíso.

Entonces, el infierno es el estado en el cual los demonios y los hombres condenados, por su explícita e irrevocable elección de rebelarse a Dios, están alejados del Creador, de los ángeles y los santos, en una condición de permanente y eterna condenación, es decir de tribulación. En definitiva, el infierno es la autoexclusión a la comunión con Dios, como dice el Catecismo en el núm. 1033: "No podemos estar unidos a Dios si no elegimos libremente el amarlo". ¿Y cómo elegimos amarlo? "No podemos amar a Dios si pecamos gravemente contra él, contra nuestro prójimo y

contra nosotros mismos". Por tanto, al infierno va quien muere en pecado mortal sin haberse arrepentido; quien de manera impenitente no ha amado. No es Dios quien predestina un alma al infierno, es el alma misma quien lo escoge con su vida.

Sobre el infierno tenemos algunos relatos, aunque se trata de revelaciones o experiencias privadas, las cuales, por tanto, no vinculan a los fieles, pero considero que tienen cierto valor. He hablado de esto más abundantemente en otros libros y en entrevistas, de la experiencia de santa Faustina Kowalska, quien relata en su Diario su "viaje" espiritual al infierno. "Es un lugar de grandes tormentos en toda su extensión espantosamente grande. Son varias las penas que allí vi: la primera es la que constituye el infierno, es la pérdida de Dios; la segunda, los continuos remordimientos de conciencia; la tercera, la conciencia de que este destino jamás cambiará; la cuarta pena es el fuego que penetra en el alma, pero no la aniquila; es una pena terrible: es un fuego puramente espiritual, encendido por la ira de Dios; la quinta pena es la oscuridad continua, un horrible y sofocante hedor, y aunque está oscuro los demonios y las ánimas condenadas se ven entre ellos todo el mal de los otros y el propio; la sexta pena es la compañía constante de Satanás; la séptima pena es la tremenda desesperación, el odio hacia Dios, las maldiciones, las ofensas, las blasfemias. Estas son penas que todos los condenados sufren juntos, pero este no es el final de sus tormentos. Hay tormentos particulares para las varias almas que son atormentadas por los sentidos. Cada alma es atormentada con lo que pecó, de manera tremenda e indescriptible. Hay cavernas horribles, vorágine de tormentos, donde cada suplicio se diferencia del otro [...] Sepa el pecador que el sentido con el que peca es con el que será torturado por toda la eternidad [...] Lo que escribí es una pálida sombra de las



cosas que he visto. He notado algo y es que la mayor parte de las almas que hay, son almas que no creían que existiera el infierno. Cuando regresé en mí, no lograba reponerme por el espanto, con el pensamiento de que las almas sufren tan terriblemente, por eso oro con mayor fervor por la conversión de los pecadores, e invoco continuamente la misericordia de Dios por ellos". Impresionante. Deseo evocar también el testimonio de Gloria Polo, una dentista colombiana que vivió una experiencia extraordinaria, la cual literalmente transformó su vida. El 5 de mayo de 1995, esta mujer fue golpeada por un rayo, que casi carbonizó su cuerpo. Gloria era una católica "fría", crítica con respecto a la Iglesia, ejecutora de eutanasias, muy dedicada al cuidado de su cuerpo e interesada en la *New Age*. Ni siquiera desdeñaba el frecuentar magos y videntes para hacerse predecir el futuro. Luego de ser fulminada, su cuerpo permaneció sin vida por varios minutos, en paro cardíaco. Durante ese tiempo Gloria hizo una experiencia de pre-muerte: se encontraba en un túnel en el cual había una fuerte luz, donde halló a sus difuntos progenitores: era el paraíso. Pero al mismo tiempo, experimentaba un más fuerte sentido de culpa por la poca fe con que había vivido, lo que le impedía quedarse en esa luz. De inmediato, fue precipitada a un abismo muy profundo. Muchos demonios comenzaron a perseguirla, tratando de capturarla. Cuenta ella el haber recorrido muchos túneles que se dirigían hacia abajo, formados como colmenas y habitados por muchos hombres: jóvenes, viejos y niños que lloraban y apretaban los dientes con gritos espantosos. Algunos de ellos eran suicidas. Gloria está convencida de haberse encontrado en un lugar de muerte espiritual, de condenación eterna, sin retorno, sin esperanza. Era el infierno. Sólo la intervención de san Miguel arcángel, que la agarró de los pies llevándola hacia arriba, le impidió pre-

cipitarse definitivamente. He aquí lo que ahora dice: "Fue un momento terrible y verdaderamente doloroso. Cuando llegué allí, la luz que todavía tenía en mi espíritu fastidió a los demonios; todos los horripilantes seres inmundos que allí habitaban, se arracimaron inmediatamente sobre mí [...] ¡Aquellas cosas quemaban! Hermanos, son tinieblas vivas, es un odio ardiente, que nos devora, que nos deja sin nada. ¡No hay palabras para describir el horror!"<sup>6</sup>

Visiones e historias, aunque resumidas, deberían hacernos reflexionar. Por eso la Virgen de Fátima le dijo a los videntes: "Oren y ofrezcan sacrificios, muchas almas van al infierno porque no hay nadie que ore y se sacrifique por ellas".

Por su parte, en Medjugorje, la Virgen ha dicho tres cosas interesantes, que confirman cuanto enseña el Catecismo y todo lo que acabo de contar: el infierno es eterno; es imposible que el infierno se convierta, porque de la manera más absoluta no quiere hacerlo; uno se hace parte del infierno, es decir se llega a ser "un pedazo de infierno".

¿Qué significa especialmente esta última afirmación? Al ser el reino del odio, las almas condenadas están sometidas al tormento de los demonios y a los sufrimientos que recíprocamente se infligen. El infierno es el lugar de la blasfemia, donde se reniega de Dios y de los santos, y del miedo: en el transcurso de mis exorcismos, como ya dije antes, he comprendido que existe una jerarquía entre los demonios, así como la que existe entre los ángeles. Ya hablé de esta realidad. Más de una vez tuve que vérmelas con demonios que poseían a una persona y que manifestaron terror hacia sus jefes. Un día, luego de haber hecho varios exorcismos sobre una pobre mujer, le pregunté al

<sup>6</sup> En vez del libro en italiano, les ofrecemos esta página en internet, donde se puede ver y leer el testimonio de la doctora Polo en español: [www.gloria.polo.ortiz.in](http://www.gloria.polo.ortiz.in)



diablo "menor" que la poseía: "¿Por qué no te vas?" Y él me respondió: "Porque si me voy de aquí mi jefe, Satanás me castiga". Existe en el infierno un sometimiento dictado por el terror y por el odio. Esta es la diferencia abismal entre el paraíso, que es en cambio el lugar donde todos se aman; donde, si un alma ve una más santa que ella, goza inmensamente porque de ella obtiene beneficio de la felicidad de la otra.

Algunos dicen que el infierno está vacío. La respuesta a esta afirmación se encuentra en el capítulo 25 del Evangelio de Mateo, donde se habla del Juicio universal: unos son "benditos" y se acercarán eternamente a Dios; los otros son "malditos" y van al fuego eterno. Nosotros podemos esperar ciertamente que el infierno esté vacío, porque sabemos que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (cfr. Ezequiel 33,11). Por eso nos ofrece a todos su misericordia y los medios de gracia para salvarnos. En el Evangelio de Juan, Jesús dice: "A quien le perdonen los pecados le serán perdonados y a quien no se los perdonen les quedarán sin perdonar" (20,23), insiste pues, en la conversión constante, apoyada en la gracia que proviene de los sacramentos, en particular la confesión. Regresando a la cuestión del infierno vacío o no, yo temo, que por desgracia van allí muchas almas, todas las que perseveran hasta su final, en su elección de alejarse de Dios. ¡Meditemos esto con frecuencia! Bien lo decía Pascal: "La meditación sobre el infierno ha llenado de santos el paraíso".

## El juicio sobre la vida

El Catecismo habla en el núm. 1021 del "juicio particular". ¿De qué se trata? He aquí lo que dice textualmente: "El Nuevo Testamento habla del juicio principalmente en la perspectiva del

encuentro final con Cristo en su segunda venida; pero también asegura reiteradamente la retribución inmediata después de la muerte de cada uno como consecuencia de sus obras y de su fe". Y más adelante, en el núm. 1022, añade: "Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular que refiere su vida a Cristo, bien a través de una purificación [...] bien para entrar inmediatamente en la bienaventuranza del cielo [...] bien para condenarse inmediatamente para siempre". Y añade inmediatamente después el criterio con el cual se dará este juicio, extraído de los escritos de san Juan de la Cruz: "Al atardecer de la vida, seremos juzgados en el amor".

Lo primero que subrayo es precisamente lo último: el criterio final de nuestro juicio será el amor que tengamos en vida, hacia Dios y hacia los hermanos. Entonces, ¿cómo se dará el juicio particular? Algunas veces estoy abrumado por personas convencidas de encontrar a Jesús en persona, luego de la muerte, y deseosas de "decirle sus verdades" a causa de un acontecimiento doloroso. Finalmente, no creo que la cosa se dé así.

Considero, sobre todo, que inmediatamente después de morir, cada uno comparecerá ante Jesús, pero no será Él quien haga una revisión de vida y expurgar cuánto de bueno y de malo ha hecho cada uno de nosotros. Seremos nosotros mismos los que hagamos esto, con verdad y honestidad. Cada uno tendrá delante de sí la visión completa de su vida, verá inmediatamente el estado espiritual verdadero de su alma e irá a donde su situación natural lo lleve. Será un momento solemne de verdad para nosotros mismos, un momento tremendo y definitivo, así como será definitivo el lugar al cual oiremos que debemos ir. Pensemos que una persona va al purgatorio. Aquí tendrá el dolor de no haber alcanzado de inmediato el paraíso, de comprender que la purificación en la



tierra no fue completa y allí sentirá la necesidad impostergable de purificarse. Su deseo de acceder a la visión de Dios será tan fuerte, que para ella será indispensable el deseo de librarse de la carga de sus penas acumuladas durante su vida terrena.

### El juicio universal: será el amor quien nos juzgue

Terminemos con lo del juicio universal: "El juicio universal sucederá cuando vuelva Cristo glorioso. Sólo el Padre conoce el día y la hora en que tendrá lugar, sólo Él decidirá su advenimiento. Entonces, Él pronunciará por medio de su Hijo Jesucristo su palabra definitiva sobre toda la historia. Nosotros conoceremos el sentido último de toda la obra de la creación y de toda la economía de la salvación, y comprenderemos los caminos admirables por los que su Providencia habrá conducido todas las cosas a su fin último"<sup>7</sup>. Se trata de una de las realidades más difíciles de comprender y concebir en nuestra mente. El juicio universal coincidirá con el retorno de Cristo, pero de eso no conocemos el tiempo preciso. El juicio será precedido inmediatamente por la resurrección de los muertos. En ese preciso momento se cumplirá definitiva y globalmente la historia del mundo. Poco antes, el Catecismo clarifica: "Frente a Cristo, que es la Verdad, será puesta al desnudo definitivamente la verdad de la relación de cada hombre con Dios"<sup>8</sup>.

La pregunta esencial es: ¿concretamente, qué relación tiene cada hombre con Dios? Como decía al hablar del infierno, la respuesta se encuentra descrita de manera solemne, en el Evangelio de Mateo. Los salvados y los condenados serán elegidos en base a su reconocimiento o no de Cristo mismo

en los necesitados, en los enfermos, en los hambrientos, en los pobres... (cfr. Mateo 25,31-46). Dos son los elementos que de ahí sobresalen: el primero es una división, una separación, entre los destinados al paraíso y los que van al infierno, entre salvados y condenados. El segundo elemento se refiere a la materia sobre la cual se ejercerá este juicio: el amor. Los Mandamientos de Dios y todos los demás preceptos, se resumen, de hecho, en un solo mandamiento: "Ámense los unos a los otros como yo los he amado" (Juan 15,17).

Podemos comprender fácilmente que este mandamiento se dirige a toda conciencia humana, de todo tiempo, incluso más allá de quien vivió antes de Cristo y a los que en siglos pasados y hoy no han oído hablar del Hijo del Hombre. Es bellísimo el final de este magnífico pasaje de Mateo: "En verdad les digo: todo lo que hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, me lo hicieron a mí" (25,40).

Entonces, cada hombre, independientemente de su religión, de su cultura, de su tiempo y cualquier otra circunstancia, si amó a su prójimo, habrá amado al Señor Jesús en persona. Cualquier relación con nuestros hermanos, en cada lugar, de cada edad, en cada situación de vida, es definitivamente un contacto con Jesucristo en persona. No existe ninguna creatura humana que, al relacionarse con los hermanos, no se relacione directamente con Dios. Por eso el precepto fundamental de la vida es el amor al prójimo y a Dios. Como nos hace comprender el evangelista Juan, no podemos decir que amamos a Dios a quien no vemos, si no amamos al hermano que sí vemos (cfr. 1Juan 4,20). El amor que nos juzgará, será el mismo que tengamos o no hacia los otros, lo mismo que vivió Jesús en su experiencia terrenal y que se nos enseña en los Evangelios, lo mismo para lo cual nosotros somos habilitados a través de los

<sup>7</sup> Catecismo de la Iglesia, núm. 1040.

<sup>8</sup> *Ibid.*, núm. 1039.



sacramentos, de la oración, de la vida de fe. La ayuda para amar que brota de los medios de gracia, sabemos que es más reducida en quien no conoce a Cristo, y es todavía más limitada en quien lo conoce pero no lo sigue, elección que configura una grave culpa. De hecho, Jesús dice: "Quien crea y se bautice será salvado, pero quien no crea será condenado" (Marcos 16,16).

Por otra parte, el Papa Francisco, al iniciar el Jubileo extraordinario de la misericordia, ha querido recordarnos —lo lamentaba yo en la introducción— el otro aspecto fundamental de la cuestión, sin el cual el discurso quedaría truncado, incompleto: el amor sobre el cual seremos juzgados, será el mismo Amor que nos juzgue según la medida de la misericordia. "Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro"<sup>9</sup>. Esta misericordia, dice poco más adelante el Papa, "abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado". Esta mirada de Dios, tan cargada de compasión y deseo de vivir en total comunión con nosotros, abre el corazón a la esperanza de que todo pecado, todo dolor, toda caída, cada aparente derrota infligida al hombre por su gran Enemigo, Satanás, será mirada con los ojos de un Padre amoroso y hospitalario. Vivamos entonces llenos de esperanza, porque sabemos que, a pesar de nuestras fatigas en los caminos de nuestra vida, a menudo accidentados y además agravados por el mal cometido e inmediato, un día Dios nos enjugará toda lágrima de nuestros ojos. Aquel día, "no habrá más muerte ni luto ni lamento ni afán, porque las cosas de antes han pasado" (Apocalipsis 21,4).

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN.....5

#### 1

##### LA VICTORIA DE CRISTO SOBRE EL PECADO Y SOBRE LA MUERTE

Encarnación y resurrección: la vida derrota a la muerte .....	9
Las consecuencias de la victoria de Cristo.....	13
Dar un sentido al sufrimiento.....	15
Los signos del amor de Dios .....	18

#### 2

##### SATANÁS Y LOS ÁNGELES CAÍDOS

La soberbia de Lucifer y de sus acólitos.....	19
Los ángeles y su elección por Dios .....	21
¿El diablo puede leer nuestros pensamientos? .....	23
¿El demonio puede tener miedo del hombre? .....	24
¿Dónde se localiza el Maligno en el cuerpo humano? .....	26
¿Qué aspecto tiene el diablo? .....	28
¿Qué dice la Iglesia sobre las ánimas ambulantes? .....	30

#### 3

##### EL CULTO A SATANÁS Y A SUS MANIFESTACIONES

El ocultismo.....	33
El satanismo.....	34
La consagración a Satanás.....	36
Los poderes que vienen de Satanás.....	38

<sup>9</sup> Op. cit., *Misericordiae vultus*, núm. 2.



La misa negra, parodia de la celebración eucarística .....	40
La magia, pecado grave contra la fe .....	42
El ejemplo más común de la magia: los maleficios .....	46
Magos, videntes y hechiceros .....	50
El espiritismo.....	53
El rock satánico, exaltación colectiva que mata el alma.....	59
La blasfemia, un caso de "contaminación ambiental" .....	61
Películas de horror, piercing y tatuajes.....	62
Objetos étnicos.....	64
Las culpas de los antepasados, ¿influyen en nuestra vida? .....	65

#### 4

### LA ACCIÓN EXTRAORDINARIA DE SATANÁS: POSESIÓN, VEJACIÓN E INFESTACIÓN

La vía ordinaria de la acción diabólica: tentación y pecado .....	69
La acción extraordinaria del diablo .....	72
1) <i>La posesión diabólica</i> .....	72
2) <i>La vejación diabólica</i> .....	77
3) <i>La obsesión diabólica</i> .....	79
4) <i>La infestación diabólica</i> .....	81
¿Por qué el mal? El riesgo de la libertad.....	82
¿Cómo se contraen los males espirituales? .....	85
La jornada de una persona poseída por el demonio .....	89
La vida después de la liberación del demonio .....	91
¿A quién dirigirse en caso de duda? .....	92
La determinante contribución de la persona poseída .....	95
Cuando toda la familia está apegada al demonio.....	98

#### 5

### CUERPO A CUERPO CONTRA SATANÁS: EL EXORCISMO

Primer paso: acoger a las personas en duda .....	101
El exorcismo y sus orígenes.....	104
Mi experiencia .....	109
¿Qué sucede durante el exorcismo? .....	111
¿Cuánto tiempo se necesita para la liberación? .....	115

¿Cuánto pesa la fe del exorcista? .....	116
Los auxiliares del exorcista.....	119
El exorcismo local .....	120
¿Exorcismos telefónicos? .....	121
Buscando un exorcista .....	123
La Asociación internacional de exorcistas.....	124
Tres peticiones al Papa Francisco.....	125

#### 6

### LOS OTROS MEDIOS DE LUCHA CONTRA EL DEMONIO

Las oraciones de liberación y sanación .....	127
María, mediadora de todas las gracias .....	131
La intercesión de los santos.....	134
La ayuda de los ángeles.....	136
Objetos sagrados y benditos .....	138
Sal, aguay aceite benditos:	
aliados en la lucha contra el Maligno .....	141

#### 7

### PRINCIPIOS DE ESCATOLOGÍA CRISTIANA:

#### MUERTE, JUICIO, PARAÍSO, PURGATORIO, INFIERNO

Paraíso, reino de amor .....	143
Las almas del purgatorio .....	146
Las penas del infierno.....	148
El juicio sobre la vida .....	152
El juicio universal: será el amor quien nos juzgue .....	154